



UNIVERSIDAD DE NEGOCIOS ISEC
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
CLAVE 3172-25

"IDENTIFICACIÓN DE VIOLENCIA FÍSICA, PSICOLÓGICA Y SEXUAL EN EL NOVIAZGO
ADOLESCENTE"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
VIRIDIANA MONSERRAT JIMÉNEZ REYES

DIRECTOR DE TESIS
LIC. VÍCTOR MANUEL BECERRIL DOMÍNGUEZ

MÉXICO, D.F. A MES DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a la vida por haberme permitido llegar a este momento tan importante de mi formación profesional, es un peldaño que he construido a partir de motivaciones, obstáculos, aprendizajes, experiencias, sin embargo nada de esto hubiera sido posible sin mi familia, amigos y profesores que me alentaron, apoyaron o creyeron en mí. Ayudándome a forjar como ser humano.

A la universidad de Negocios ISEC y cada uno de los profesores que me transmitieron sus conocimientos, experiencias, a vencer miedos, temores y prejuicios, durante mi formación académica y profesional.

Saúl Reyes López

Un gran ángel que me enseñó desde pequeña a luchar por lo que quiero, que para lograr mis objetivos siempre necesitare esforzarme, entregarme y trabajar en ellos día con día. Que el significado de las cosas está en disfrutar cada instante, el llorar, reír, ganar, perder y amar son parte esencial de la vida, y el verdadero valor de las personas no está en lo que tienen económicamente, sino en los valores que nos determinan como tal. Y aunque ya no estamos juntos sé que sigues cuidando de mí como siempre lo hiciste, gracias por ser papá y abuelo por los aprendizajes, el amor, la ternura, compañía y apoyo incondicional... Mi admiración y respeto, tu hermosa.

Minerva Reyes Cruz

Eres una mujer que siempre me enseñó la valentía, la responsabilidad, amar incondicional a cada miembro de la familia y ser fiel a mis ideales, gracias por el apoyo, cuidado, amor, consejos, por ser mamá, confidente, amiga y compañera en los momentos de tristeza o alegría, quien me motiva con sus palabras a no desistir, gracias por acompañarme en mi crecimiento emocional y profesional... Te amo infinitamente.

Sonia y Enriqueta Jiménez Reyes

Gracias por los momentos que vivimos y enfrentamos juntas es muy grato disfrutar la vida juntas, gracias por ser cómplice y amiga, sé que el paso del tiempo nos ha ayudado a fortalecer nuestros lazos de hermandad, respeto y cariño. Las amo

Guadalupe Guzmán Alvarado

Gracias por cada uno de los consejos, el respeto, cuidado y cariño que nos brindas. Te quiero Papi.

Dalila, Xochitl, Anabel y Floridelda

Queridas tías, gracias por los consejos, cuidado, amor, pero principalmente apoyo y confianza que sin condición alguna me han brindado, sé que siempre puedo contar con cada una de ustedes para reír, llorar o simplemente compartir los pequeños detalles de la vida, las aprecio, respeto y quiero.

Dafne Herrera, Julieta García e Ivonne Espinoza

Mis queridas amigas, gracias por los momentos agradables, carcajadas imparables nuestras tristezas, desveladas, enojos, charlas interminables, palabras de aliento por ser confidente, cómplice, extensión, apoyo, gracias por compartir tantos aprendizajes y experiencias juntas... Las quiero.

Lic. Denise Ostos agradezco tu dedicación, esfuerzo, atención, consejos pero principalmente el gran entusiasmo, motivación y ayuda para mi trabajo final, creíste en mi proyecto sin tener dirección, tuviste disponibilidad, paciencia e invertiste cada uno de tus conocimientos y experiencias. Te quiero y admiro.

A mi asesor Lic. Víctor Becerril, agradezco el apoyo, orientación que me brindo para culminar este último proceso para mi carrera profesional. Gracias por los aprendizajes transmitidos e invaluable participación

Francisca Flores, agradezco por brindarme la oportunidad de formar parte de tu equipo laboral en "Neuropsicología Pediátrica", por los aprendizajes, la motivación en mi crecimiento profesional y personal.

Dedicada a los alumnos de la Preparatoria "Ignacio Ramírez". Generación 2010-2013

ÍNDICE

RESUMEN.....	
INTRODUCCIÓN.....	
CAPÍTULO I. DESARROLLO DE LA ADOLESCENCIA.....	
1.1 Pubertad	
1.2 Adolescencia	
1.3 Teorías	
1.4 Subetapas de la adolescencia	
1.5 Área Familiar	
1.6 Área Social	
1.7 Problemas de Conducta	
1.8 Logros y Fracasos	
1.9 Área de Salud	
1.10 Área Escolar	
CAPÍTULO II. NOVIAZGO Y VIOLENCIA EN LA ADOLESCENCIA.....	
2.1 El noviazgo en la adolescencia	
2.2 Definición de violencia en el noviazgo	
2.3 Tipos de violencia	
2.3 Ciclo de la Violencia	
2.4 Índices de violencia en el noviazgo en México	
CAPITULO III. METODOLOGÍA.....	
3.1 Fundamento metodológico.	
3.2 Planteamiento del problema.	
3.2.1. Objetivo general	
3.2.2. Objetivos particulares	
3.3 Método.	
3.4 Instrumentos.	
3.5 Diseño experimental.	
3.6 Procedimiento	
3.7 Análisis de Confiabilidad.	
3.8 Resultados	
CONCLUSIONES	
SUGERENCIAS.....	
LISTA DE REFERENCIAS	
ANEXOS.....	

RESUMEN

La prioridad de los noviazgos entre los adolescentes suele ser la necesidad enorme de confiarse en privado a alguien elegido libremente y dispuesto a escuchar, apoyar, comprender y dar afecto. Durante el noviazgo, el idilio de los adolescentes se ha transformado junto con las nuevas condiciones sociales y culturales. **Objetivo.** Identificar el tipo de violencia física, psicológica o sexual, durante el noviazgo de los adolescentes de la preparatoria “Ignacio Ramírez” y las áreas que influyen para establecerlo. **Material y Métodos.** El estudio se efectuó en una cohorte de 40 estudiantes de 15 a 17 años de la preparatoria “Ignacio Ramírez” del estado de México durante el ciclo escolar 2012-2013. Para fines de investigación se seleccionaron aleatoriamente 20 mujeres y 20 hombres con un noviazgo mayor a tres meses. El diseño experimental fue un estudio descriptivo aplicando encuestas, entrevistas e instrumentos para recolectar información necesaria del comportamiento, actitudes u otras características de los participantes. **Resultados.** El 18% de hombres han experimentado violencia física a diferencia de un dos % en mujeres; Los hombres recibieron dos % más de violencia sexual, sin embargo en ambos casos prevalece la psicológica con un 70%, manifestada en daños emocionales y perturbaciones en su autoestima. Las variables como: problemas de conducta, familia, social, salud, logros y fracasos se vincularon en situaciones estresantes o alteraciones emocionales para establecer un noviazgo con violencia.

Palabras clave: Noviazgo; Adolescentes; Violencia; Física; Psicológica; Sexual; Familia; Social; México.

Abstract

The priority of the courtship among teenagers is the huge necessity to trust in privacy to somebody elected freely and prepared to listen, support, understand and give love. During the courtship, the teenagers' idyll has been transformed together with the new social and cultural conditions. **Objective:** Identify the kind of physic, psychological or sexual violence during the teenagers courtship in the “Ignacio Ramírez” high school and the areas that influence to establish it. **Material and Methods:** carry study out among 40 students from 15 to 17 years old in the “Ignacio Ramírez” high school located in the Mexico state during 2012-2013 term. To investigation's purpose, 20 women and 20 men teenagers were selected randomly that keep courtship major that 3 months. The

experimental design was a descriptive study applying test, interviews and tools to collect necessary information about behaviour, attitude or another participants' characteristic.

Results: the 18% of the men have experimented physics violence unlike the 2% in women. The men received 2% more violence from their partners; however the psychological violence, emotional damages and disturbances in their self esteem prevail in both cases more than 70%. The variables like: behavior, family, social, health, achievements and failures troubles were linked to stressful situations or emotional changes to establish a courtship with violence.

Key words: courtship; teenagers; violence; physic; psychological; sexual; family; social; Mexico.

INTRODUCCIÓN

La violencia en el noviazgo es un gran problema que afecta en grado considerable la salud física y mental de los adolescentes. El primer amor en la adolescencia se produce porque éste da un primer paso a su autonomía emocional, sin embargo los adolescentes están en búsqueda de una identidad.

Las prácticas de las relaciones de amor y de enamoramiento de los adolescentes se han transformado junto con las nuevas condiciones sociales y culturales, avanzando hacia códigos más diversos y plurales.

Al iniciar mi labor en la Preparatoria Ignacio Ramírez, identifiqué a la mayoría de los alumnos que recurrían al área de psicología, quejándose del tipo de noviazgo establecido, las ofensas, los abusos y las experiencias abrumadoras vividas. Observando que con frecuencia están en busca de apego e identidad, condicionándolos a un estado de gozo ya que la única persona en quien podían confiar, platicar e incluso sentirse felices es con su pareja, sin embargo son ideas que existen como parte de un imaginario social, ellos no perciben pero si aceptan cualquier tipo de violencia psicológica, física o sexual siempre encubiertas por palabras y acciones como “Yo te cuido”, “Lo hago porque te quiero”, “Es la prueba de nuestro amor”, etc. Creyendo que con el paso del tiempo su pareja cambiará, ellos lo (a) harán cambiar, sin percatar que la violencia incrementará en los siguientes meses, considerándola como una expresión de amor e interés por su noviazgo, como los celos, el control y las ofensas. Después empiezan a percibir que la relación ya no es agradable y han pasado de las ofensas a los golpes y no salir de ese círculo por temor a la reacción o consecuencias que esta decisión pueda causar, ya que se considera su primer amor.

Es importante mencionar las diferentes áreas que influyen en un noviazgo sobre todo en adolescentes, la familia, valores, costumbres, la relación que tiene en una sociedad fuera de su ambiente familiar y escolar, el alcance de logros y pérdidas a lo largo de su desenvolvimiento como la influencia de su salud, cambios físicos, psicológicos y sexuales.

Con los resultados obtenidos del cuestionario aplicado a los 40 alumnos se cubre el objetivo general, identificando que la Violencia Psicológica y Física es la de mayor incidencia en los alumnos de la Preparatoria Ignacio Ramírez, ambos se han descalificado, recibieron insultos, celos, jalones e incluso dejar de expresar sus sentimientos e ideas por temor a que la relación termine. En conjunto con el cuestionario sucesos de vida se propuso un taller para adolescentes llamado “Cuando la Princesa se convierte en Bruja y el Príncipe en Sapo”. Con el fin de ayudarlos en la prevención, identificación y solución al ciclo de la violencia, por medio de talleres y dinámicas que fortalezcan su autoestima, expresión de sus sentimientos e ideas sin temor a que termine su relación, fortaleciendo sus relaciones de pareja sin perder su individualidad y mantener sus lazos afectivos. Lo cual beneficia a un gran porcentaje estudiantil, otro de los objetivos que las estrategias de los talleres se implementen en instituciones públicas y privadas para (re)conocer, analizar, prevenir e intervenir en la violencia durante el noviazgo adolescente.

Ayudarlos hacer conciencia y sensibilizar para vivir un noviazgo libre de violencia, abordando las creencias, los estereotipos, la vinculación de familia, escuela, sociedad, y la salud mental abordar los significados y sentidos del noviazgo, así como la diversificación de vínculos entre adolescentes, que la violencia es más común de lo que imaginamos, se da en todos los niveles socioeconómicos y culturales.

En el capítulo uno se define el concepto de adolescencia, el desarrollo y características por subetapas dividiéndolas en tres áreas emocional, cognitiva y social, destacando las aportaciones teóricas; como son la fisiológica, psicoanalítica, cognitiva y aprendizaje social. También describimos como influye en el desarrollo del adolescente la familia, la sociedad, la escuela, la salud, los problemas de conducta, los logros y fracasos los cuales influyen en la construcción de una escala de valores y de su personalidad.

En el capítulo dos mencionamos del primer amor en la adolescencia, experimentan las atracciones rápidas, enamoramientos que se desvanecen deprisa y también amores no correspondidos, La prioridad de los noviazgos entre los jóvenes suele ser la necesidad enorme de confiarse en privado a alguien elegido libremente y dispuesto a escuchar, apoyar, comprender, y dar afecto. Posteriormente se manifiesta el control, los celos, las acciones encubiertas por pensamientos “me controla porque me quiere”, considerándolo como hechos

cotidianos y dando pie al establecimiento de violencia psicológica, física o sexual, sin distinguir el ciclo de violencia adoptado.

En México son escasos los estudios realizados sobre la violencia en la etapa del noviazgo en adolescentes, pero existen evidencia que señalan que la violencia contra las mujeres ocasionada por la pareja es un fenómeno muy frecuente, al grado que se afirma entre 30 y 72% de las mujeres mexicanas son víctimas de violencia cometida por la pareja. Entre los 15 y 24 años con relaciones de pareja, han sufrido agresiones psicológicas, 16% han vivido al menos una experiencia de ataque sexual, 15% han sido víctimas de violencia física. Por otro lado muchas de las mujeres que son maltratadas durante el matrimonio vivieron violencia en el noviazgo.

CAPÍTULO I

DESARROLLO DE LA ADOLESCENCIA

1.1. LA PUBERTAD

Una de las características en la etapa de la pubertad son los cambios corporales que se expresan con la aceleración del crecimiento y proceso de maduración sexual, apareciendo una nueva forma de pensamiento que se orienta a lo posible, a lo hipotético y al futuro (Elsner y col, 2001).

Los factores biológicos que inducen la pubertad son el sólido detonador de la adolescencia, Gómez (2001). Menciona que la fase puberal es la que se da entre los 10 y 14 años, la preocupación psicológica gira básicamente alrededor de lo físico y lo emocional. Produciéndose una reestructuración de la imagen corporal, ya que se vive un ajuste a los cambios corporales emergentes, el ánimo es fluctuante; hay una fuerte autoconciencia de las necesidades y deseos de comprensión y apoyo por parte de los mayores.

Elsner y col (2001), Considera esta etapa como la “Edad del Pavo”. Ya que se restringe el interés por participar en los sucesos familiares, se sufre de cambios emocionales frecuentes y no entiende porque a veces está triste y otras eufórico.

La pubertad no sólo altera y modifica gradualmente la figura del niño o niña hasta llevarla a la configuración definitiva del adulto joven, sino también logra la maduración del aparato reproductor y la aparición de los caracteres sexuales secundarios (Dulanto, 2000).

La personalidad del joven fluctúa entre la extraversión e introversión debido a los nuevos intereses que va adquiriendo. Se excita con facilidad frente a muchos estímulos, siendo éste una expresión inicial de la maduración sexual. El rasgo más característico de este período es el egocentrismo –expresión del proceso de individuación que es esencialmente creativa y tiende a descubrir los motivos, capacidades y habilidades personales a través de una reflexión activa (Elsner y col, 2001).

Aún cuando las figuras parentales dejan de ser la fuente casi exclusiva de fomento de la autoestima, se hace imprescindible tener la posibilidad de compartir los problemas con los padres; las amistades también se tornan cruciales. Los grupos tienden a ser del mismo sexo, facilitando el fortalecimiento de identidades y roles antes de entrar a la interacción heterosexual (Dulanto, 2000).

1.2. ADOLESCENCIA

El término adolescente tiene una larga historia que se remota al latín “adolescere”, que significa “crecer hacia” o “crecer” (ad, “hacia” y “crecer o ser alimentado”, Horrocks (2008). Así mismo Solís y col, (2006). Mencionan la etimología de la palabra adolescencia que conlleva la idea de crecimiento. La adolescencia es el camino hacia la autonomía y hacia la individualización de la vida adulta. La adolescencia confronta la historia del sujeto y la construcción de su personalidad que fue desarrollándose en la pubertad.

Ingersoll considera al adolescente como unidad biopsicosocial en evolución. En este período se desarrolla y establece un sentido personal de identidad individual con sentimientos de mérito propio que comprenden una modificación de su esquema corporal, adaptación a capacidades intelectuales más maduras, exigencias sociales con conductas maduras, adquirir valores personales, logrando la preparación para los roles adultos (Citado en Dulanto, 2000).

La adolescencia debe entenderse como una etapa de crisis personal intransferible en el esquema del desarrollo biopsicosocial de un ser humano. Abraca un largo período de la vida que comprende, por lo general, de los 10 o de 12 años de edad hasta los 22. La adolescencia es la época que se separa lo que ha sucedido en el mundo infantil y brinda a los menores un horizonte de posibilidades existenciales que podrán hacer suyas, si la familia los guía y apoya para que poco a poco con voluntad y responsabilidad experimenten su existencia (Dulanto, 2000).

Los adolescentes empiezan a integrarse al mundo psicosocial de los adultos. Este proceso de tránsito se determina por varios factores: la vida en familia, la experiencia escolar, el marco cultural estructurada por límites, las condiciones económicas y políticas (Dulanto, 2000).

La adolescencia finaliza cuando el individuo alcanza su madurez emocional y social involucrando también la biológica, sexual y con ello la capacidad de reproducción. De tal manera que cumplen con la experiencia y voluntad requerida para escoger entre una amplia

gama de actividades aquéllas donde se asumen responsabilidades y conductas que llevarán a la participación en el mundo adulto (Horrocks, 2008).

Dulanto (2000), enfatiza que la esencia básica del proceso adolescente es la búsqueda de identidad experimentando la autosuficiencia al inicio de este período. La adolescencia es un lapso de tiempo en que se produce el largo y difícil pasaje de ser dependientes de otros, a ser un adulto independiente y autónomo.

Existe la idea que este período es negativo por los conflictos, roces y discusiones que se producen entre padres e hijos, cuya causa se atribuye generalmente a la rebeldía de los jóvenes (Elsner y col, 2001).

El adolescente está continuamente sujeto a nuevas experiencias, sus conocimientos se encuentran en crecimiento o expansión, y están a punto de abandonar la infancia o de entrar a la edad adulta; con sus nuevos puntos de referencia es inevitable que ocurran cambios significativos en las actitudes y los ideales (Horrocks, 2008).

El ser adolescente significa y simboliza varias cosas al mismo tiempo, ya que es una persona individual como un individuo dentro de un grupo de pares pertenece a una familia que tiene características propias. En general el adolescente, es un participante de su cultura y de su formación escolar, pero al mismo tiempo son el reflejo de éstos (Dulanto, 2000).

La etapa crucial del desarrollo humano como lo es la adolescencia permite reconocerla como una transición, desde ésta perspectiva los únicos hechos claramente reconocibles son el abandono de la niñez por las transformaciones biológicas que se presentan y el ingreso a la edad adulta (Horrocks, 2008).

El desarrollo adolescente es un proceso de cambios y transformaciones, que permite un enriquecimiento personal y progresivo en una delicada interacción con los entes sociales del entorno; su valoración tiene como referente no sólo la biografía del individuo, sino también la historia y el presente de su sociedad (Krauskopf, 2000).

El adolescente actual tiene muchas características en común con sus progenitores, y sólo se han agregado algunos elementos nuevos, en la actualidad él tiene un papel más central en

los asuntos del adulto, su opinión se toma en cuenta; además, tiene mucha más injerencia en los asuntos de la vida diaria de lo que se hubiera considerado propio de las generaciones anteriores (Horrocks, 2008).

El adolescente como persona suele ser un poco idealista. Es probable que adopte un estándar elevado de valores y que piense mucho en ellos. Por desgracia, el joven es inmaduro e inexperto y puede que sus valores sean demasiado irreales. Como persona, suele criticar mucho a los otros individuos en particular si se desvían de lo que él acepta como correcto o inapropiado. En consecuencia, no es extraño encontrar a un adolescente que sea en extremo intolerante y crítico para con las personas que no se amoldan a su punto de vista (Horrocks, 2008).

Su personalidad extrovertida favorece la superación del egocentrismo y la confrontación de sus metas y propósitos con las posibilidades reales de lograrlos. El joven ha alcanzado un nivel de desarrollo que le servirá para desempeñarse en los roles adultos pero no tiene la experiencia ni las habilidades que la sociedad moderna exige. Por lo tanto debe definirse y tomar un conjunto de decisiones que constituyen la base de su identidad, lo que supone armonizar el mundo interno, lleno de motivos, capacidades y habilidades personales con el mundo de la realidad ambiental y social que nos rodea (Elsner y col, 2001).

Francesco (1997), refiere que la adolescencia entra en escena con ímpetu, nuevos factores tales como:

El primer factor, el crecimiento del cuerpo que comienza a asumir su aspecto adulto, por lo que el adolescente con respecto al niño, es un gigante que crece; así el cuerpo adulto es la base física de la propia autonomía.

El segundo factor es la maduración sexual, producida por el desarrollo hormonal, que vuelve a plasmar el cuerpo y hace nacer nuevos y específicos deseos. El joven desea y siente placer al ser besado y acariciado. Siente curiosidad sexual, siente placer genital en la masturbación, pero no sabe qué es el orgasmo. En la adolescencia la sexualidad se presenta en forma de oleadas de excitación y de atracción, en forma de desazón y languidez.

El tercer factor es la emancipación social de la familia, que se manifiesta en forma de conquista de la propia autonomía interior, de los propios gustos. Se manifiesta como oposición, como revuelta contra lo que piensan, quieren y programan los padres. También el niño dice que no, pero se encuentra aislado.

El cuarto factor, es el ingreso en la sociedad juvenil. Antes, la comunidad de los adolescentes era circunscrita, local y, en cualquier caso, constituía una preparación para el ingreso en el mundo adulto.

Esta experiencia de pensarse, descubrirse, inventarse, reinventarse se va dando de manera gradual a través de las diferentes subetapas o momentos de la adolescencia, pero siempre como resultado de la reflexión para analizar la interacción, compromiso y responsabilidad personal de las tareas existenciales por medio de la exposición voluntaria para ensayar la vida (Dulanto, 2000).

Según Martínez (2003), el período adolescente constituye una etapa privilegiada en la cual se producen procesos claves del desarrollo, contando por primera vez, con la propia capacidad para conducir el proceso, completar vacíos y reenfocar situaciones tanto de la niñez, como su presente. Los cambios físicos hormonales, sexuales, emocionales e intelectuales desencadenan necesidades, riesgos, respuestas individuales, sociales e interactivas. La elaboración de la identidad pone a prueba las fortalezas y debilidades propias y del entorno.

Por medio de la práctica de esta nueva experiencia existencias, los adolescentes logran la formación de un autoconcepto, éste les conducirá a construir una autoestima para descubrir un nuevo estilo de ser y hacer la vida (Dulanto, 2000).

Los cambios ocurren de forma oportuna y adecuada no sólo por las anteriores características sino por la dirección acertada de los adultos que rodean al adolescente. Cuenta mucho la capacidad de introspección (insigth), de verse a sí mismos, la de cuestionar y cuestionarse, de saber y tener disposición para asumir responsabilidades (Dulanto, 2000).

Los adolescentes calificados como normales en cualquier cultura son aquellos que piensan, hacen cosas, sienten y proceden como sus pares en el afán de realizar las tareas evolutivas de la etapa (Dulanto, 2000).

Los adolescentes normales son aquellos que tienen conductas que manifiestan abierta confianza en sí mismos; establecen buenas relaciones con los pares; son leales en las relaciones afectivas, pero también tienen habilidad para “prenderse” y “desprenderse” de los padres, compañeros y amigos con asombrosa rapidez sin acongojarse. La normalidad en este proceder es la capacidad de adaptación al grupo y el vivir en armonía con la mayoría de los pares en vez de crear conflictos (Dulanto, 2000).

Los adolescentes con frecuencia gastan gran energía vital luchando por conseguir las actitudes o situaciones que consideran sus ideales o se sientan muy inciertos; todo eso es normal y compatible con la conducta impredecible de un adolescente (Dulanto, 2000).

Según Gómez (2001), en el funcionamiento psicológico, las dimensiones más destacadas del desarrollo adolescente se dan en el plano intelectual, sexual, social y en la elaboración de la identidad.

Un comportamiento puede considerarse anormal cuando de manera persistente se desvía de la normalidad establecida en la familia, escuela y comunidad y cuando perjudica particularmente el logro de una actitud o conducta que permita adaptarse de manera eficaz en la sociedad (Dulanto, 2000).

Las pistas para saber si una conducta adolescente es normal o anormal son, de acuerdo con los psicólogos, las siguientes:

- 1- La normativa de la adolescencia es adaptativa
- 2- Hay siempre una estabilidad emocional básica
- 3- Puede aparecer un proceso gradual de integración de la identidad (el proceso se manifiesta a diferentes velocidades, compañía, libertad y apoyo que la familia y el medio social brinden)..
- 4- La socialización quizás se desarrolle en un proceso armónico con los padres.

Horrocks (2008). Opina que son seis los puntos de referencia a los que hay que dar mayor importancia en el crecimiento

- a) La adolescencia es una época donde el individuo se hace cada vez más consciente de sí mismo, intenta poner a prueba sus conceptos ramificados del Yo, en comparación con la realidad y trabaja gradualmente hacia la autoestabilización que caracterizará su vida adulta.
- b) La adolescencia es una época de búsqueda de estatus como individuo; se desarrollan los intereses vocacionales y se lucha por la independencia económica.
- c) La adolescencia es una etapa donde las relaciones de grupo adquieren la mayor importancia, es la época en que surgen los intereses heterosexuales que pueden hacer complejas y conflictivas sus emociones y actividades.
- d) La adolescencia es una época de crecimiento que sigue un patrón común en la especie alcanzando su madurez física
- e) La adolescencia es una etapa de expansión y desarrollo intelectual, así como de experiencia académica donde se le pide al adolescente adquiera estos conocimientos pero a menudo carecen de interés. Es una época en que el individuo adquiere experiencia y conocimiento en muchas áreas e interpreta su ambiente a la luz de esas experiencias.
- f) La adolescencia tiende a ser una etapa de desarrollo y evaluación de valores, es un tiempo de conflicto entre el idealismo juvenil y la realidad.

En general esta etapa finaliza cuando el individuo alcanza la madurez emocional y social cumpliendo los requisitos de experiencia capacidad y voluntad para escoger entre una diversidad de actividades y asumir de manera consistente el papel de adulto, según se defina éste en su cultura (Horrocks, 2008).

1.3. *Teorías de las etapas del desarrollo.*

Stanley Hall se refirió a la adolescencia como una época problemática; En los inicios del siglo XX, se le puede llamar “el siglo de la invención de la adolescencia como etapa de la vida”, y así empezar a desarrollar teorías de esta etapa (Dulanto, 2000).

1.3.1. *Teoría fisiológica.* Todos estos cambios relacionados con el crecimiento físico son en sí los factores que se suman a los de carácter emocional y social para inducir de manera definitiva a quienes viven la etapa a participar de manera contundente en el tránsito adolescente. El proceso de la adolescencia es la consecuencia de la maduración oportuna y

adecuada de los elementos biológicos, psíquicos, sociales y espirituales desarrollados en la infancia y con los cuales se llega al inicio de la pubertad (Dulanto, 2000).

1.3.2. *Teoría psicoanalítica* de Sigmund Freud que está orientada biológicamente y presenta el desarrollo psicológico como resultado de la interacción del aprendizaje con el desarrollo de tres sistemas orgánicos vitales: el oral, el anal y el genital. La adolescencia es una época en que el joven en desarrollo se ve amenazado por la disolución de la personalidad que ha construido y estabilizado durante el período de latencia (Horrocks, 2008).

El psicoanálisis de la adolescencia ha penetrado en el conflicto entre las identificaciones (con figuras parentales) y la identidad (búsqueda de un centro de control y verificación de nuevas pulsiones). Según esta visión, la maduración sexual biológica en el púber revive y aumenta las múltiples y súbitas descargas de impulsos sexuales y eróticos, que a su vez son agresivos. Los impulsos agresivos, los pensamientos y las sensaciones difíciles de aceptar y, al mismo tiempo, de controlarlas hacen que el joven entre en una etapa de inestabilidad caracterizada por periodos de agresión, poca sociabilidad y abrumadores sentimientos de culpa (Dulanto, 2000).

La etapa genital marca el inicio de la pubertad y la entrada a la adolescencia. La sexualidad reprimida durante la latencia aparece de nuevo y ocasiona una multitud de problemas que se habían eliminado en la latencia (Horrocks, 2008).

Una característica de la adolescencia es el resurgimiento de los esfuerzos edípicos y preedípicos que producen el deseo de mantener los lazos familiares en una época en que las tareas de desarrollo insisten en abandonarlos. A este conflicto del niño, entre sus deseos por mantener y por abandonar sus lazos familiares, Deutsch (1944) le llama choque entre fuerzas progresivas y las fuerzas regresivas.

La interpretación freudiana establece que la tarea del adolescente consiste en voltear la espalda a las relaciones inmaduras que mantiene con sus padres, crearse un firme sentido de valor, y redoblar sus esfuerzos en la empresa progresiva de lo que Blos (1961) llama "enamoramiento" de todo lo concerniente a la construcción de relaciones nuevas y firmes a medida que se va preparando para entrar al mundo adulto (Horrocks, 2008).

El complejo de Edipo se resuelve en algún momento entre los 15 y 17 años de vida, y comienza un período de latencia. Si este complejo se resuelve bien, el niño se identifica con el progenitor del mismo sexo y es capaz de aceptar de manera natural, sencilla y con orgullo, su masculinidad o femineidad, según sea el caso. Si no logra resolverse este complejo, el niño sigue identificándose con el progenitor del sexo opuesto, con desventajas para el desarrollo posterior (Horrocks, 2008).

Kestenberg resaltó que el adolescente encuentra su identidad con la realización y satisfacción de sus pulsiones, por ello con gran frecuencia se involucra en una serie de conflictos (Dulanto, 2000).

- 1- Ansiedad y culpa al no poder desvincular las pulsiones edípicas parentales de las nuevas pulsiones orientadas hacia coetáneos.
- 2- Crisis de las identificaciones infantiles, imaginarias e imitativas, construidas por medio de modelos paternos.
- 3- Dificultad para establecer una identidad, en contra y por encima de las identificaciones previas, ya que el adolescente no está seguro de cuál podría ser la realidad y el éxito de su identidad en desarrollo.
- 4- Culpa y autodevaluación por detestar, repudiar y combatir las imágenes de sus padres.
- 5- Vergüenza, dolor y bloqueo por permitirse la libertad, el placer y las satisfacciones que, según intuye y cree, no tuvieron ni disfrutaron sus padres.
- 6-

Los jóvenes pueden no ser conscientes de que el origen del odio y el desprecio a uno o ambos padres se debe a la extraordinaria semejanza de carácter; entonces, lo que no puede repudiar de sí mismo, para no afectar aún más su autoestima. Lo dirige hacia los padres en forma de odio, hostilidad e intolerancia (Dulanto, 2000).

Anna Freud (1960) escribe: “cuando alguien llega a la adolescencia se siente inseguro y, por lo tanto, no puede satisfacer a sus padres ni a los educadores que se dedican a ayudarlo e instruirlo”.

Anna Freud opina que la conducta incongruente e impredecible es normal en la adolescencia. El adolescente acepta sus impulsos y los rechaza; ama y odia a sus padres

alternando entre la dependencia y la rebeldía; busca una identidad segura, pero igualmente trata de combinar su identidad con la de otros; es idealista, generoso, artista y desinteresado, pero alterna esto con egocentrismo y egoísmo. En etapas posteriores de la vida tal comportamiento sería patológico; en la adolescencia es normal hasta el punto en que la ausencia de tal conflicto significa que el muchacho en realidad tiene problemas (Horrocks, 2008).

Los adolescentes responden con mecanismos de defensa inmaduros, los que más predominan de éstos son la regresión, la negación y la obstinación. De acuerdo con esta teoría, la única manera positiva de salir y superarse este estado es cuando el joven aprende a usar el razonamiento abstracto. A partir de esta teoría se piensa que todo adolescente que no presenta cierta problemática durante la etapa debe verse como una persona que está alterando o deteniendo su adolescencia (Dulanto, 2000).

1.3.2.1. Teorías que se apartan de la posición freudiana. Adler menciona que la adolescencia es la búsqueda de superioridad, que se realiza cuando el niño se esfuerza por alcanzar la edad adulta y la adecuación como hombre o mujer. La búsqueda de la adecuación personal se caracteriza por varias compensaciones, la más importante es la masculinidad, marcada por el comportamiento que se describe como protesta masculina. Particularmente en la adolescencia, esta protesta encuentra la realidad social en la forma de una dotación personal limitada y de barreras económicas y sociales (Horrocks, 2008).

Las etapas que plantea Sullivan son: infancia, niñez, era juvenil, preadolescencia, adolescencia y edad adulta. La adolescencia se divide en dos eras: temprana y tardía. La preadolescencia comienza cuando el niño madura y manifiesta la necesidad de una relación estrecha de pareja con otra persona del mismo sexo, cuyo estatus sea comparable al suyo (Horrocks, 2008).

Durante la preadolescencia, a medida que el niño se preocupa de las relaciones con sus condiscípulos, surge la tendencia a separarse de estrechas familiares, aunque los padres todavía son importantes. Sin embargo, el niño empieza a hacer algunas evaluaciones bastantes astutas y objetivas de sus padres, así como de otros aspectos de su ambiente.

El grado en que aparecen complejidades y dificultades en la adolescencia, o en un período posterior de la vida, depende de la claridad con que el individuo distinga entre tres necesidades que actúan mucho, pero a menudo son contradictorias: a). la necesidad de intimidad; b). la necesidad de satisfacciones lujuriosas, y c). la necesidad de seguridad personal en forma de liberación de la ansiedad. Por lo tanto, se parecía que el adolescente se caracteriza por tres poderosos sistemas motivacionales que pueden seguir cursos antagónicos (Horrocks, 2008).

1.3.3 Teoría Cognitiva. Esta dice que la adolescencia básicamente se caracteriza por una serie de cambios cualitativos que se dan en la manera de pensar del joven. El autor de esta teoría es Piaget, pone en claro que estos cambios ocurren en áreas donde se enfocan los valores, la personalidad, la interacción social, la visión del mundo social y la vocación (Dulanto, 2000).

También el joven presenta cambios en sus conceptos, normas y maneras de enfocar diversos problemas personales cotidianos, como aquellos que ocurren en su entorno (de manera circunstancial o voluntaria), y que va descubriendo, a los cuales tiene que enfrentar (Dulanto, 2000).

Lo anterior Maier lo interpreta así: Piaget señala que la personalidad no comienza a cristalizarse hasta esta fase donde el joven está en condiciones de utilizar el pensamiento deductivo: momento en el que se definen para él reglas y valores elaborando sus propias hipótesis. La personalidad existe cuando el mismo es capaz de someterse a cierto tipo de disciplina social (Dulanto, 2000).

1.3.4 Teoría del desarrollo de Arnold Gesell (1956) Define la adolescencia como “un período preeminentemente rápido e intenso en cuanto al desarrollo físico, acompañado por profundos cambios que afectan a toda la economía del organismo”.

Gesell considera el desarrollo como un proceso de patrones graduales que se extienden en el tiempo, en el que cada año de madurez produce conductas y tendencias características (Horrocks, 2008).

En las características de los grupos por edades de Gesell, se menciona la época de los 15 años es multifacética, el muchacho se interesa profundamente por entenderse a sí mismo y que otros lo comprendan. Aumenta su apreciación de los matices más finos de significados y sentimientos. El muchacho de 15 años es más calmado, pero más vulnerable a los sentimientos subjetivos de envidia, venganza y violencia; se incrementa el espíritu de independencia y se intensifica el instinto de agrupación con los de su edad. El muchacho de 15 años empieza a orientarse hacia el futuro. En realidad, es un muchacho de 16 años en “proceso” (Horrocks, 2008).

La época de los 16 años marca el fin del ciclo que comienza a los 10. La sociedad reconoce más el lugar de jóvenes de 16 años y ello permite una atmósfera de sana confianza en sí mismos y de tolerancia. Los amigos son importantes, pero las experiencias socializadoras más amplias conducen a desatender a la familia. Hay una mayor orientación hacia el futuro y menor en la conciencia de sí mismo. Las emociones se mantienen bajo control, existe menos angustia y los sentimientos son encubiertos. Éstas son insinuaciones reales de madurez (Horrocks, 2008).

1.3.5. Teoría del Aprendizaje Social. Se acepta que el ser y hacer de un adolescente en gran parte se relaciona con la conducta social de su familia, la escuela y el barrio donde pasó su infancia y transcurre la adolescencia. La conducta final del joven en gran parte se vinculará con los reforzadores conductuales sociales predominantes y elegidos en cada contexto (Dulanto, 2000).

Finalmente el autor toma en cuenta la teoría de Aberastury y Knobel que considera que el niño tiene tres pérdidas simbólicas irreparables en un corto lapso, y que éstas además de que son y actúan como disparadores, modelan el proceso adolescente. Denomina a estas pérdidas básicas de la siguiente manera:

- 1- Pérdida del cuerpo de la infancia
- 2- Pérdida simbólica de los padres de la infancia
- 3- Pérdida del mundo social infantil

Todas estas pérdidas, una a una, traen a quienes las experimentan consecuencias muy diferentes, como inseguridad personal, pérdida de confianza en sí mismos, en los adultos, en

los códigos sociales ya aprendidos, en los sistemas de comunicación y reclutamiento y en la manera de establecer relaciones interpersonales.

Sin embargo, este dejar de ser niño no es el fin en ningún sentido, ya que continúa la tarea de desprenderse temporalmente de algunos símbolos, actitudes y ritos y definitivamente de otros para lograr establecer un vínculo con una nueva opción de vida (Dulanto, 2000).

Las tareas del desarrollo de Havighurst (1953) Enumera diez tareas del período de la adolescencia:

- 1- Lograr relaciones nuevas y más maduras con personas de la misma edad y ambos sexos.
- 2- Conseguir un papel social masculino (o femenino). que sea aprobado socialmente.
- 3- Aceptar la psique propia y el uso adecuado del cuerpo
- 4- Alcanzar independencia emocional con respecto a los padres y a otros adultos.
- 5- Lograr la seguridad de independencia económica, en el sentido de que la persona sienta que puede mantenerse por sus propios medios si es necesario.
- 6- Seleccionar una ocupación y capacitarse para ésta.
- 7- Prepararse para el matrimonio y la vida familiar
- 8- Desarrollar conceptos y habilidades intelectuales necesarias para la competencia cívica.
- 9- Desear y conseguir un comportamiento socialmente responsable.
- 10-Adquirir un conjunto de valores y un sistema ético como guía de la conducta.

1.3.6 Tareas psicosociales planteadas por Erikson considera que los verdaderos adolescentes (los valiosos, que son muchachos de todo el mundo), son aquellos que se han propuesto desarrollar su etapa de una manera autogestiva, abierta y generoso donde el respeto a los padres existe y los vínculos de afecto se dan y han decidido con convicción y amor iniciar la aventura de madurar (Dulanto, 2000).

Describió la secuencia del desarrollo como formada de ocho etapas, cada una de las cuales le presenta al individuo un conflicto que se puede manejar en una o dos formas (Horrocks, 2008).

A medida que la persona atraviesa por las ocho etapas del desarrollo, adquiere una identidad de su ego y cada etapa aporta influencias positivas o negativas, según el éxito en la resolución del conflicto que le represento dicha etapa (Horrocks, 2008).

La quinta etapa que propone Erikson, la época para el logro de la identidad, se inicia en la pubertad. Entonces, ya no pueden tomarse en cuenta la uniformidad y la continuidad de las que el niño ha dependido desde sus aprendizajes de la primera etapa. El foco de su atención es él mismo, y se interesa por la forma como él cree ser. También se interesa en la manera como puede relacionar los papeles y habilidades aprendidos antes de la pubertad con los “prototipos ocupacionales del día”. Pero sobre todo, lo que busca es una nueva seguridad de uniformidad y continuidad. En esta búsqueda, el adolescente revive los conflictos de años anteriores, y utiliza a otras gentes como adversarios a medida que vuelve a librar las antiguas batallas (Horrocks, 2008).

La principal actividad de la quinta etapa es lograr la identidad del ego. Durante este tiempo el individuo trata de adaptarse a sí mismo y de elaborar un concepto de su yo con el que pueda vivir. Pero tal identidad del ego representa una integración que se desarrolla a partir de la experiencia social y de la adaptación de papeles sociales. Por desgracia el ego del adolescente todavía está tan borroso que existe mucha confusión de roles y una tendencia a sobre identificarse con los de su misma edad y con figuras ideales. A las demás personas se les utiliza como medios para ensayar lo anterior. El enamorarse se convierte en un medio de proyectar la propia identidad difusa del ego sobre la otra persona (Horrocks, 2008).

El adolescente requiere entrar con voluntad y resolución en el terreno de conocerse a sí mismos e iniciar la exploración de su identidad: quién es en verdad. Lograr saber esto último es una tarea que se inicia en la infancia y continúa no sólo durante la adolescencia sino a lo largo de toda la existencia, y se consigue cuando hay voluntad, deseos de superación personal, constancia disciplina, equilibrado afecto, generosidad y responsabilidad para con uno mismo y siempre que se esté abierto a las posibilidades que se presenten en el camino (Dulanto, 2000).

Un concepto interesante incluido en la quinta etapa que plantea Erikson se refiere a que la adolescencia es un periodo de “moratoria psicosocial”, esto significa que la juventud es un

periodo de reconsideración del pasado, de análisis, y no de tener que adoptar el papel de adulto, aunque ya se libera del papel del niño (Horrocks, 2008).

Eisenstadt (1962). Define el período de moratoria, “un período en que la persona puede desempeñar varios papeles sin escoger ninguno de ellos en forma definitiva”. Sin embargo, esto parece una simplificación excesiva. Aunque el adolescente no desempeña el papel de adulto ni el de niño, o no se le permite que lo haga, si tiene un papel que desarrollar como adolescente en la cultura donde se desarrolla. Tal vez esta dualidad de tener un papel asignado (el de adolescente). Pero, al mismo tiempo, tener libertad para diferir otros papeles de la vida y desempeñar muchos otros exploratorios, sea una de las áreas problemáticas de la adolescencia. Durante este período, los adolescentes pueden ser demasiado intolerantes al hacer juicios libres sobre el correcto y lo equivocado así como sobre lo bueno y lo malo. En esta etapa psicosocial entre la niñez y la edad adulta, cuando el individuo no pueda identificarse con nadie, surge un sentimiento de alejamiento de ser ajeno, de moratoria.

1.4.1. Adolescencia Temprana. Abarca de los 12 a los 14 años de edad y corresponde al periodo de la educación secundaria.

En la adolescencia temprana gira en torno a los cambios rápidos que surgen en la construcción física y va delineando una nueva silueta corporal. La calidad y expresión de los cambios rápidos físicos producen inquietud y dudas respecto de su índole normal y anormal. De ese modo, esta preocupación domina el cuadro (Dulanto, 2000).

En un intento por adquirir un poco de seguridad y tranquilidad, los jóvenes en esta subetapa comparan su cuerpo con el de otros compañeros y al mismo tiempo pasan horas contemplándose, descubriéndose frente al espejo y en otras prácticas, como el ensayo de diferentes arreglos personales y comportamientos. Ser atractivo es una necesidad naciente que se ensaya y pese al esfuerzo por satisfacerla a veces decepciona. Sin embargo, la práctica se repite con el mismo entusiasmo siempre en espera de lograr el ideal (Dulanto, 2000).

La separación emocional respecto de los padres se inicia de manera causal e imprecisa más que como un propósito consciente o con una conciencia de fines. Así, el deseo de independencia o de iniciar conductas de oposición y rebeldía en contra de la autoridad aparece de manera súbita, aprovechando los malentendidos que surgen por sugerencias, comentarios y críticas de los adultos hacia el arreglo, las actitudes o las conductas del adolescente (Dulanto, 2000).

Se establecen relaciones frías y distantes, muchas veces por medio de un lenguaje en clave y contestaciones en monosílabos. El vocabulario de los inicios incorpora frases clásicas como: "no me entiendes", "ustedes piensan que yo no puedo ser feliz por mi cuenta", "ése es tu problema" y "tú siempre quieres tener la razón" (Dulanto, 2000).

La separación es un proceso en marcha. El alejamiento físico y emocional de los efectos primarios se va dando, y su rapidez o lentitud depende de los padres. Los adolescentes con frecuencia experimentan sentimientos de inseguridad, soledad y cierta melancolía. A menudo, confiesan que no saben qué hacer con su tiempo y a la vez tienen ansias de hacer

muchas cosas y la motivación de conocer otras por primera vez; también sienten flojera, indiferencia y apatía por satisfacer anhelos (Dulanto, 2000).

Muchos relatan su deseo de no causar polémica pero sienten dentro de sí mismos "un impulso" a ser descorteses, ariscos o rebeldes frente a ellos. Les preocupa bastante ya no tener la confianza en sus padres, así como las dudas en torno a éstos y otros adultos de los cuales antes dependían en cierta medida (Dulanto, 2000).

Lo anterior lleva al adolescente a tener carácter irritable y humor cambiante, y con frecuencia se separa de los padres aunque los necesite. Pero algo es nuevo e importante: en su grupo de amigos, el adolescente descubre un fuerte apoyo para iniciar su aparición en el escenario social, y por ello en algunos casos las bandas de pertenencia forman una familia alterna, sobre todo cuando los integrantes provienen de familias disfuncionales (Dulanto, 2000).

El inicio de la intimidad con los pares se logra, por lo general, al establecer un vínculo importante con un compañero del mismo sexo, al cual se le da la categoría de amigo confidente. A veces, con los amigos de los amigos y con los propios se llegan a formar círculos de interacción emocional muy fuerte (Dulanto, 2000).

La adolescencia temprana es la etapa en que se crean rivalidades increíbles con grupos del mismo sexo o del opuesto y también es la época de idealización de los amigos y el apasionamiento por ellos (Dulanto, 2000).

Muchos adolescentes inician una fase de exteriorización de ternura y emociones, primero con amigos del mismo sexo, por lo cual surgen miedos, sentimientos y en ocasiones juegos sexuales de carácter "homosexual". Todo sentimiento sexual que no puede ser manejado de manera correcta suele aflorar por medio de actitudes procaces, chistes sobre el sexo o el inicio de la práctica de masturbación (Dulanto, 2000).

El adolescente trata de erigirse en autoridad propia y con frecuencia reta a la autoridad auténtica en la familia y escuela con el afán de definirse a sí mismo, empiezan a crear un espacio más privado y con mayor intimidad para sí, lo cual es normal y necesario. En consecuencia, lucha abiertamente con quien se interponga en su camino. De ese modo,

algunas situaciones antes no conflictivas pueden convertirse en motivo de problema grave o de rivalidad con los miembros de la familia (Dulanto, 2000).

La pasión por refugiarse en el "diario" o la posesión de "objetos secretos" también genera conflictos, y es poco común pero aún se da principalmente en mujeres y jóvenes muy románticos e introvertidos (Dulanto, 2000).

El adolescente a través de las fantasías se descubre a sí mismo, aprende a tener autoconciencia, y se inventa y reinventa a sí mismo en busca del aprendizaje de ir "juntando sus recuerdos infantiles con sus experiencias y descubriendo recientes, es decir, reuniendo sus diferentes identidades" (Dulanto, 2000).

Los adolescentes se caracterizan por ser muy impulsivos y para demostrar su independencia, ya sea solos o con pares de su elección, inician conductas de riesgo para parecer temerarios (Dulanto, 2000).

Son exagerados para manifestar su situación personal por la ambivalencia que experimentan (dependencia-independencia).. Así, van de un extremo a otro en relación con su autoconcepto y el aprecio de sí mismos. Un día son o creen ser el centro del mundo; otro día se sienten solos, abandonados por completo y llenos de conflictos difíciles de resolver porque están "totalmente abandonados" o "siempre son incomprendidos" (Dulanto, 2000).

La adolescencia temprana, iniciada por la pubertad, es un período en que una zona del cuerpo que antes se relacionaba con la excreción "se convierte en una zona nueva y súbitamente significativa como zona de interacción en la intimidad interpersonal física". Esto conduce a numerosas necesidades nuevas con las resultantes tensiones, que Sullivan identifica como lujuria. Sin embargo, demuestra el punto específico de que, como una tendencia integradora, las necesidades que culminan en la lujuria están separadas de la necesidad de intimidad (Horrocks, 2008).

1.4.2. Adolescencia media: Se extiende desde los 15 hasta los 17 años de edad, equivale al período del bachillerato en cualquiera de sus modalidades.

La mayoría ha logrado la transformación completa de la silueta corporal. La preocupación del cuerpo no desaparece del todo y puede reconocerse en el esfuerzo por convertirse en una

persona atractiva, así como en el cuidado esmerado para estar a la moda, escoger la ropa y ocuparse en el arreglo personal (Dulanto, 2000).

Es el momento en que el ser humano se obstina por pertenecer a un grupo determinado, en el afán de ser reconocidos. La necesidad de identidad grupal crece de manera desmedida en muchos casos y entonces se dan con facilidad y sin restricción las conversaciones a la subcultura del grupo con el cual se vinculan (Dulanto, 2000).

Los jóvenes en tales circunstancias suelen aceptar los valores y las prácticas de sus amigos sin cuestionarlos; se convierte en comparsas sumisas de ellos con el ansia de lograr "una nueva seguridad" que supla la pérdida parcial o total en su desvinculación familiar (Dulanto, 2000).

Por otro parte, aparece una disposición manifiesta hacia la relación social y afectiva de índole heterosexual. Se dan los ensayos de noviazgo, citas, escarceos amorosos, preferencia hacia pares del sexo opuesto y es la época más frecuente de la iniciación en el coito (Dulanto, 2000).

Finalmente el joven logra una identidad que se relaciona con la adopción de una definición psico-sexual que implica una integración del rol sexual masculino o femenino aceptando socialmente y la integración de la sexualidad genital. El joven tiene la capacidad de interesarse por "un otro", tanto sexual como efectivamente. La búsqueda de este "otro" con el cual se puede realizar plenamente, lo lleva a establecer relaciones que le permitirán prepararse para una relación de pareja madura (Elsner y col, 2001).

Desde el punto de vista cognitivo, la capacidad de abstracción y el razonamiento se amplían de manera notable. Así, los jóvenes desarrollan gran capacidad y crecen en el poder de respuesta al trabajo escolar (Dulanto, 2000).

Entre los 15 y 17 años de edad se vive una etapa propensa a experimentar y desarrollar el sentimiento de omnipotencia que lleva a mucho a adoptar un comportamiento de alto riesgo. Por ello, y en función del estilo de vida y el núcleo de pares, los jóvenes con mayor libertad o con medios familiares pocos contenedores suelen involucrarse en conducta antisocial,

posibilidad de accidentes, alcoholismo, drogadicción y contactos sexuales hacia embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual (Dulanto, 2000).

De acuerdo con Gómez (2001). La adolescencia media se da aproximadamente entre los 14 y 16 años, las preocupaciones psicológicas giran prioritariamente en torno a la afirmación personal-social y afloran vivencias del amor. “La búsqueda de canalización de los emergentes impulsos sexuales, la exploración de las capacidades sociales, y el apoyo en la aceptación pero el grupo de pares dinamizan la afirmación personal y social en la adolescencia.” La familia ha dejado de ser el espacio privilegiado para confirmar las habilidades y autoestima adolescente, lo que genera para las figuras parentales el difícil desafío de lograr la capacidad de mantener y expresar, en estas nuevas condiciones, la aceptación de sus hijos adolescentes, lo que es siempre fundamental para su desarrollo.

La sexualidad adolescente debe ser vivida fuera de la familia y los nuevos roles son ensayados y comprobados en grupos de pares y ámbitos de la sociedad más amplia. Esto conforma nuevas condiciones para el desarrollo social que contribuyen a la diferenciación del grupo familiar y a la autonomía.

Es importante reconocer que para las y los adolescentes, el amor, el goce y la amistad son preocupaciones muy valiosas que tienden a suprimirse por los adultos cuando enfocan su sexualidad desde el ángulo exclusivo de la moral o la salud reproductiva. No es infrecuente que para las muchachas los novios sean la figura mayor de confianza para compartir afectos y preocupaciones.

1.4.3. Adolescencia tardía o fase de resolución de la adolescencia. Comprende de los 18 a los 21 años de edad, y corresponde a la educación universitaria casi por completo.

La autonomía e independencia personales están en vías de lograrse por completo. Por ello, la conducta conciliatoria con los padres y los adultos aparecen y se manifiesta en una tendencia a la aceptación nueva del diálogo sereno y la atención hacia las sugerencias y consejos (Dulanto, 2000).

Sin embargo los jóvenes todavía con mucha problemática personal o familiar presentan resistencia clara a aceptar responsabilidad y muchos ya reflejan conductas de negación al crecimiento (Dulanto, 2000).

En el área cognitiva, el desarrollo del pensamiento abstracto es cada vez más grande y permite a los jóvenes establecer diversos compromisos más complejos y mayor responsabilidad (Dulanto, 2000).

La adolescencia tardía conlleva la aparición de la moral posconvencional, por tal razón en esta etapa, los valores de los jóvenes son ya el producto de una meditación así como la expresión de ser de sí mismos y, en parte, del grupo al que pertenecen (Dulanto, 2000).

En esta etapa los jóvenes aprenden con más asertividad a tomar decisiones, establecen perspectivas del futuro, confían más en sus planes y logran delinear su proyecto de vida con mayor firmeza (Dulanto, 2000).

Las relaciones con los pares todavía son vitales, pero de mayor número y más selectivas, íntimas y enriquecedoras. Los adolescentes establecen nuevos lazos de amistad con adultos; formalizan sus compromisos afectivos con la facultad para reconocer, respetar y valorar al compañero, y aprender que parte de la felicidad consiste en saber satisfacer al otro (Dulanto, 2000).

De acuerdo con Erikson, la adolescencia madura cuando el individuo subordina sus identificaciones infantiles a la nueva identificación obtenida en el aprendizaje por medio de las experiencias como los compañeros significativos.

Las primeras identificaciones son imaginarias o de cualquier manera se organizan como expectativas. El yo del adolescente tiene la responsabilidad de verificar si esas expectativas, que él se ha formado y que sus familiares le ha propuesto y exigido (Dulanto, 2000).

El adolescente se torna consciente de su identidad en situaciones críticas de culpa y vergüenza. Sin embargo, no se vuelve consciente la identidad sino la autoimagen. De cualquier manera el adolescente padece vergüenza cada vez que sospecha o comprueba que la identidad propia no es reconocida ni admirada por los significativos para él (Dulanto, 2000).

El otro sentimiento frecuente en la adolescencia, el de la culpa, puede ser producto de la autocrítica o de la severidad al juzgarse a sí mismos durante y después de cada participación social (Dulanto, 2000).

Según Sullivan, la adolescencia tardía “se extiende a partir del establecimiento de patrones para las actividades genitales preferidas, pasa a través de un número indeterminado de etapas educativas, y culmina en la constitución de un repertorio completo o de relaciones interpersonales humanas o maduras, según lo permitan las oportunidades personales y culturales (Horrocks, 2008).

El individuo se clasifica como adolescente tardío cuando ha logrado descubrir lo que prefiere en su conducta genital y la forma en que puede ajustar esta conducta al resto de su vida. Ésta es una etapa que algunos individuos nunca alcanzan, sin importar su edad.

Finalmente la adolescencia tardía es una época de formulación del yo y de obtención de experiencia, la cual debe interpretarse y comprobarse comparándola con la realidad (Horrocks, 2008).

Cuadro 1: Caracterización del los ámbitos de desarrollo del adolescente

Subetapa	Área emocional	Área cognitiva	Área social
<i>Adolescencia temprana</i>	Adaptación al nuevo esquema corporal; adaptación al surgimiento de la sexualidad	Pensamiento concreto; primeros conceptos morales	Interés firme en los pares
Adolescencia media	Establecimiento de la separación emocional de los padres	Aparición del pensamiento abstracto; expansión de las aptitudes verbales; moralidad convencional; adaptación al aumento de las demandas escolares	Aumento de las conductas de riesgo para la salud; interés heterosexual por los pares; aparición de los primeros planes vocacionales
Adolescencia tardía	Establecimiento de un sentido personal de la mayor separación de los padres	Desarrollo del pensamiento abstracto complejo, aparición de la moral posconvencional	Aumento del control del impulso; identidad; comienzo de la autonomía social; establecimiento de la capacidad vocacional

Ingersoll (1994 citado en Dulanto 2000). Diseño un cuadro didáctico de gran utilidad, en el que vincula los subestadios del desarrollo adolescente a ciertas tareas evolutivas relacionadas con las áreas emocionales, cognitivas y sociales.

1.4. *ÁREA FAMILIAR*

La adolescencia de un hijo desestabiliza las relaciones que éste mantiene con su grupo familiar. Se cuestionan las reglas que norman la interacción familiar, se traspasan y sobrepasan los límites del hogar, se abandonan costumbres y hábitos familiares. En su intento por liberarse de los lazos de la niñez y alcanzar la autonomía, a menudo el adolescente se enfrenta con sus padres los cuales han determinado en gran medida los límites tanto del mundo físico como del mundo de las ideas (Elsner y col, 2001).

Durante toda su vida el adolescente ha estado expuesto de manera constante a esquemas familiares, patrones de conducta y sistemas de valores que determinan y diferencian lo aceptable de lo inaceptable. Así se forman las estructuras del sistema psicológico con las cuales el individuo ha de conciliar su conducta, impedido por las fuerzas de su conciencia. Los jóvenes para lograr la resolución de la adolescencia, han de lograr un modelo de adaptación que concilie sus pulsiones instintivas y sus necesidades afectivas, así como sus estructuras de conciencia. Estas últimas incluyen su yo ideal, es decir, las experiencias propias de sí mismos y las consideradas necesarias para ser aceptados, su autoimagen, su amor propio por la realidad externa. Para alcanzar un modelo de adaptación el adolescente debe poner en juego todo el poder de sus funciones yoicas, las cuales incluyen en la cantidad y la variedad de modelos adaptativos que se observan en los adultos (López, 2000).

Durante la adolescencia, el hogar se convierte, a menudo, en una especie de prisión y empieza a parecer restrictivo, a medida que el deseo de acción y aventura se intensifica increíblemente, y la actitud de “hazlo y atrévete” parece ser el verdadero anhelo de la existencia (Horrocks, 2008).

La llegada de un hijo a la adolescencia puede ser un suceso perturbador para la vida familiar. Comparativamente con otras etapas del desarrollo, ésta se considera como una de las más difícil y temida, por las dificultades que experimentan tanto el adolescente como sus padres en la convivencia diaria. En general, se puede decir que éste puede ser un período difícil, particularmente para aquellos hogares en los que ha habido inestabilidad, pudiendo presentarse problemas graves. Sin embargo, este período ofrece una oportunidad de crecimiento personal y de enriquecimiento de las relaciones, lográndose así, un estado de

unidad que estabiliza las relaciones y que permite un nivel más profundo de comprensión de las necesidades y deseos de todos (Elsner y col, 2001).

En la vida de una familia, no hay época alguna en que se requiera mayor estabilidad que durante la adolescencia de uno de sus miembros. Sin embargo, el adolescente no ofrece absolutamente ninguna, sino que debe extraerla de su familia; no puede venirle de adentro, ni de sus pares, tan inestables como él. Empero, los progenitores no pueden proporcionarle estabilidad si ve en ellos a los frustradores del cambio y el crecimiento que lleva a la independencia, y no a sus propulsores. Los padres tampoco podrán suministrarle mucha estabilidad si están convirtiendo en un caos su matrimonio y su vida (Pittman, 1995).

Sin embargo, la dificultad no sólo puede existir por los procesos que el joven está viviendo, sino también por lo que los padres están enfrentando en este período de sus vidas, que los afecta como individuos, como padres y como pareja. Se puede decir que lo que se produce es un choque de dos generaciones, cada una con su propia problemática. Por un lado está el joven con su búsqueda de independencia e identidad, y por otro, los padres a quienes, además de las dificultades de su propio período de desarrollo, se les agrega el cuestionamiento hecho por los hijos (Elsner y col, 2001).

La adolescencia de un miembro de la familia incita a los padres a revivir las luchas y fantasías aceptadas, toma obsoletas las reglas habituales, desafían y pone en descubierto los roles usuales, hace añicos las metas soñadas por lo progenitores para su tan voluble hijo y aumenta enormemente la tensión familiar (Pittman, 1995).

La mayor o menor dificultad de ajuste en esta nueva etapa dependerá en gran parte de la historia personal del joven con sus padres. En la medida en que ésta haya sido predominantemente satisfactoria y en que haya habido buena resolución de los conflictos, la convivencia tiene mayor probabilidad de continuar siendo armoniosa. Esta historia personal interactúa con las circunstancias particulares que vive cada adolescente y, en definitiva, determinará el éxito o fracaso con que se solucionen las tareas que el desarrollo psicológico y social le formulan (Elsner y col, 2001).

Los lazos afectuosos del adolescente con sus padres deben aflorarse de tal manera que se garantice su libertad futura en la elección de objetivos y se le proporcione una buena

orientación hacia su propia generación, así como un ajuste normal a la realidad social de los adultos. Esto es lo que ocasiona sus reacciones de pensar, las cuales no tienen paralelo en la niñez (Horrocks, 2008).

Son muy pocos los individuos que cursan la adolescencia con el apoyo tanto de la familia como de la escuela, en donde ambos tengan el mismo concepto acerca de qué es la adolescencia y comportan la misma información acerca de cuáles son los objetivos de la etapa (Dulanto, 2000).

Estas capacidades son fomentadas en los menores por los padres, quienes les orientan hacia los espacios de socialización infantil. Este oportuno proceso de individuación infantil, cuando es bien guiado, también promueve el interés por vivir y la responsabilidad de sí mismo y de la vida. El marco de referencia familiar para llevar a cabo su labor puede o no tener el apoyo de la comunidad escolar. Pero cuando la escuela es un núcleo positivo y contenedor de los niños, ayuda y complementa la tarea de humanización de la familia. Cuando se da la unión de estos dos marcos de referencia, el preadolescente (el púber). Se siente con entusiasmo y fuerza para desarrollar las capacidades que le permitirán vivir la adolescencia con seguridad (Dulanto, 2000).

El espacio que forme la familia y la comunidad es importante porque constituyen el escenario donde los adolescentes mostrarán las reacciones conductuales a una triple pérdida (del cuerpo infantil, de los símbolos de los padres en la infancia y del mundo social del niño). (Dulanto, 2000).

Las familias que saben convivir y orientar la vida de sus hijos crean espacios para que la adolescencia se produzca con naturalidad a lo largo de todo esto el proceso de la misma. Las comunidades sanas también procuran la creación de tales espacios, acción que brinda apoyo a las familias para aceptar la subcultura adolescente que cada generación crea como testimonio de su sentir, pensar y actuar (Dulanto, 2000).

Los padres y los adultos deben proporcionarle al adolescente un espacio amplio y libre, apoyando con confianza, si en verdad desean convertir la adolescencia en una experiencia existencial válida, probada y encauzada hacia el inicio de la maduración psicosocial de manera responsable y autogestiva. El objetivo es que el adolescente perciba ese espacio como un reto sano a crecer responsable y lo transforme en un escenario propio u adecuado

para lograr un ensayo real y voluntario del vivir responsable, con amor y esperanza en la vida, y participe en las tareas evolutivas impuestas por la etapa (Dulanto, 2000).

El carácter heredado del padre afecta al adolescente, pero la relación padre e hijo puede ser menos oscura y confusa si los conflictos se expresan en un plano realista (Dulanto, 2000).

El adolescente supera esta relación ambivalente frente a sus padres cuando supera su rebeldía emocional; acepta los deberes que como hijo tiene hacia ellos, mantiene el respeto y el afecto que como adulto debe brindarles, pero no depende de ellos en la toma de decisiones, en lo económico y en lo afectivo (Elsner y col, 2001).

El modelo vincular familiar de vivir el afecto desde la más tierna infancia en el futuro de la vida de las personas, sobre todo en la forma de entender, recibir, dar, expresar y vivir el afecto (Dulanto, 2000).

La autoestima surge así del conocimiento de sí mismos, de reconocer y meditar, no necesariamente aceptar, la aparición que de uno hacen los demás. La autoestima, indispensable a lo largo de la vida, es una de las bases del desarrollo afectivo de la adolescencia (Dulanto, 2000).

No es fácil para los adolescentes coordinar sus fantasías con las realidades del mundo, imperfectamente representadas por sus progenitores; pero a los adultos les es todavía más arduo repensar todo cuanto creían saber acerca de la vida y el mundo, cuando los adolescentes cuestionan esos conocimientos (Pittman, 1995).

Los padres pueden tener dificultades para educar a sus hijos adolescentes por distintos motivos. Una cierta proporción no sabe cómo hacerlo, porque ellos mismos carecen de información apropiada, pero en la mayoría de los casos es porque les resulta embarazoso abordar el tema con hijos que han madurado sexualmente. La educación sexual comienza con el nacimiento y adquiere distintas modalidades y temáticas según la edad y nivel de desarrollo del niño. Incluye entregar conocimientos acerca de la anatomía, fisiología, e higiene de los órganos genitales, tanto masculinos como femeninos, también abarca aspectos relativos a la pareja en el pololeo y noviazgo. Se trata de estimular a los adolescentes el juicio crítico y la responsabilidad por los actos, lo que en parte se alcanza a

través de evitar adoptar posturas permisivas débiles o usar métodos que conlleven cierta forma de violencia represiva (Elsner y col, 2001).

Los padres no deberían renunciar a la educación sexual con sus hijos adolescentes ya que ellos requieren de una formación que los lleve a enmarcar las relaciones sexuales en un contexto de responsabilidad, amor, entregar y compromiso. Al comprometerse toda la vida, se facilita la tarea de hablar de sexualidad con sus hijos adolescentes. Teniendo presente que, por dinámicas propias de la edad, a muchos adolescentes puede resultarles muy angustioso y vergonzoso abordar el tema con el padre lo cual es necesario respetar (Elsner y col, 2001).

Los padres tampoco pueden renunciar a cumplir una función protectora que incluye la integridad física, psicológica, espiritual y cultural, alejando a sus hijos de amenazas provenientes del medio natural, de grupos e instituciones que representan un peligro para los adolescentes. La familia necesita además apoyar y guiar el crecimiento y desarrollo en sus diferentes áreas: cognitiva, afectiva, moral, espiritual, psicosexual, cultural y educacional. Finalmente, los padres pueden conectar a sus hijos con experto, grupo o instituciones que los ayuden en el desarrollo y crecimiento (Elsner y col, 2001).

Una forma poco sutil, pero que ayuda al proceso de separación, es el uso de la rabia; al hijo se le hace más fácil separarse del ser que más quiere, si siente rabia hacia él. De esta manera, al intermediar sentimientos de rabia, sean éstos expresados en críticas, desafíos o conductas extravagantes, el adolescente logra tomar distancia, mientras planea sus exigencias de independencia. Estas expresiones ayudan al joven a liberarse de sus padres sin caer en conductas destructivas (Elsner y col, 2001).

Para los padres es también doloroso y difícil aceptar este nuevo estilo de relación. Es duro el hecho de que el control sobre la conducta del hijo es cada vez menor. Una reacción común es intentar recuperarlo tratando de imponer el autoritarismo y haciéndose cada vez más rígidos.

Buscan ser libres e independientes sólo cuando ellos quieren serlo. Se puede decir que lo que quiere es gozar de los privilegios del adulto, sin tener que asumir ninguna de sus responsabilidades. Para los padres, este ir y venir del adolescente, es frustrante y

desorientador lo que a veces los hace actuar en forma controladora y rígida y luego permisiva y flexible. A los padres se les dificulta poder ayudar y acercarse, y sus conductas se vuelven a menudo tan vacilantes como las de los adolescentes (Elsner y col, 2001).

Aún cuando reconozcan lo importante que es el crecimiento de sus hijos, la conducta del adolescente los puede hacer vivir mucho temor e inseguridad o también gran exasperación e impaciencia. Una cosa es entender que los adolescentes aprenden a partir de su experiencia y que muchas veces deliberadamente adoptan un estilo de vida diferente al de los mayores, no tanto para desafiar, sino para vivenciar su propia autonomía (Elsner y col, 2001).

Los padres suelen sentirse muy inseguros; no saben cómo interactuar con los hijos y no saben qué es lo que éstos necesitan de ellos. Con frecuencia la ansiedad y desorientación que viven los padres, los lleva a proceder de manera persecutoria y altamente emocional, con mucha desconfianza. La interacción con los hijos se vuelve así cada vez más difícil, asumiendo ambas posiciones más y más extremas y generándose sentimientos de hostilidad y resentimiento muy intensos, especialmente en los adolescentes. El lograr un equilibrio entre permisividad y autoritarismo es tarea difícil para los padres; más aún cuando en esta tarea ellos mismos se enfrentan a su propia crisis de valores (Elsner y col, 2001).

Los padres experimentan muchas reacciones cuando se dan cuenta de que ya no son la única influencia poderosa en la vida de sus hijos adolescentes (McINTIRE, 1986).

Al tratar de fijar los límites de la disciplina, no basta recalcar a los hijos la importancia de comprometerse, de ser honestos y leales. Los padres deben demostrar que ellos a su vez viven estos valores; que para ellos estos valores están vigentes y, que a pesar de cualquier cuestionamiento, su validez permanece inmutable. Esta exigencia puede aparecer muy amenazadora para los adultos, cuando ellos mismos aún no tienen resuelto sus problemas de identidad y valores (Elsner y col, 2001).

La dificultad que enfrentan los padres para redefinir límites también se relaciona con el eco que produce en ellos las actividades del adolescente, muy a menudo, estas conductas hacen revivir en los adultos aspectos que fueron reprimidos por peligrosos en la propia adolescencia. Los ecos que se reciben del propio pasado en general se relacionan con problemas no resueltos; esto impide por lo tanto, tomar la distancia suficiente para definir límites realistas a los hijos. Así, lo sexual puede seguir siendo algo peligroso y maligno; la

rebeldía sólo demuestra falta de cariño; el ser despreocupado, significa falta de responsabilidad y agradecimiento (Elsner y col, 2001).

El hábito de ya-estoy-muy-cansado-para-hacer-más, es característico de la depresión paterna. Usualmente resulta de no contar con ningún plan de consecuencias y de práctica, o bien, procede de presentar atención a tantas conductas que ninguno de los planes elaborados se lleva a cabo. A menudo, la reacción paterna es la de tratar de arreglarlo todo, comentar todos los errores y proporcionar pocas recompensas, y después de fracasar, los padres “se cansan demasiado”. La única energía que les queda es para regañar. Para romper con esta costumbre, los padres deben centrarse en menos conductas del adolescente y proporcionarle una gran cantidad de recompensa social en lugar de regaños (McINTIRE, 1986).

El que el hijo viva precisamente lo que el padre o la madre reprimió en su adolescencia, rigidiza en los adultos su forma de enfrentar la relación y los imposibilita de acercarse con mayor objetividad a los adolescentes (Elsner y col, 2001).

La resonancia de la propia historia también da la posibilidad para que los padres desarrollen nuevos cambios para relacionarse con los hijos. Esto es posible cuando los padres reconocen que los problemas no resueltos en su pasado son los que los impulsan a controlar y desconfiar; cuando gradualmente son capaces de separar la propia ansiedad de la situación del adolescente; cuando puedan diferenciar las propias exigencias y necesidades de aquellas que pertenecen al hijo (Elsner y col, 2001).

Los padres durante esta fase tienen la mayor responsabilidad para ayudar a su hijo a desarrollar el superyó (conciencia). Que le facilitará convertirse en una persona más civilizada y un adulto efectivo (Yablonsky, 1993).

El equilibrio sólo se puede lograr sólo cuando ellos sienten que la independencia del hijo no atenta contra la estabilidad familiar, debilitándola. Es importante para los padres encontrar los verdaderos motivos que interfieren en la interacción con sus hijos y que los impulsan a controlar y desconfiar, aunque los motivos se hayan generado en el pasado, o bien en las proyecciones futuras (Elsner y col, 2001).

Una confusión normal del rol debido a que al mismo tiempo son niños y adultos incipientes, social, física y emocionalmente. Sus hijos dudan entre ser niños y adultos. El padre tiene que adaptarse de manera comprensiva a esta fase de la vida de su hijo (Yablonsky, 1993).

Sin embargo el "no controlar", no significa no fijar límites. Los padres deben de imponer reglas especialmente si el hijo está involucrado en una actividad peligrosa que le puede ser perjudicial. En ambos casos es necesario tratar de conocer lo que el adolescente trata de decir con su conducta y qué clase de ayuda o atención está buscando (Elsner y col, 2001).

La característica del adolescente, que no es niño ni adulto, hace que los padres no sepan a veces si imponer una disciplina acorde con un niño o respetarlo y dejarlo actuar en forma autónoma (Elsner y col, 2001).

Un padre puede y debe dejarle claro a su hijo cuando intenta influirlo, que siempre lo ama y respeta como persona, aún cuando en ese momento no esté de acuerdo con su conducta (Yablonsky, 1993).

Por otro lado hay otros padres para los cuales la adolescencia del hijo tiene un significado diferente. Ellos no se ven enfrentados a un conflicto entre permisividad y autoritarismo, a más bien lo soslayan. No tienen el problema de establecer un nuevo estilo disciplinario, porque no se inquietan por las actividades del adolescente; se identifican con la cultura juvenil e intentan imitar lo que el hijo hace (Elsner y col, 2001).

El no poner límites y el no ejercer ningún rol parental, permite revivir la experiencia de su propia adolescencia, como también les da una posibilidad de superar la brecha generacional (Elsner y col, 2001).

Si no se le maneja de manera apropiada, puede comenzar una vida de delincuencia juvenil o enfermedad mental, a través del inadecuado tratamiento y de conflictos innecesarios con su padre (Yablonsky, 1993).

Esta fase se caracteriza porque el hijo desarrolla un sentido de su propia identidad, no sólo con respecto a su padre, sino hacia el mundo en general, comenzando actuar de manera rebelde (Yablonsky, 1993).

El Adolescente desea hacer todo a su modo, es posible que vuelva naturalmente rebelde, tan sólo para sentir el poder de su propio yo, comenzar a separarse de su padre y familia y convirtiéndose en una persona por derecho propio. Si estas expresiones normales de rebeldía que reflejan su búsqueda de identidad el padre represor las suprime, puede retrasar su surgimiento como hombre completo, espontáneo y creativo (Yablonsky, 1993).

Las relaciones padres-hijo requieren un diálogo y de un intercambio franco y honesto de los respectivos puntos de vista en relación con diversas experiencias de vida. A menudo es necesario negociar y renegociar. También en otras ocasiones, se hace necesario el uso de la autoridad e imponer límites, aun cuando el adolescente se resista (Elsner y col, 2001).

Se puede concluir entonces que una familia que permanece unida, estable, en la que predomina un clima de respeto. Confianza y afecto entre las generaciones, que es capaz de crecer y cambiar a medida que los hijos crecen y en la que existe acuerdo entre los padres, parece ser la mejor alternativa para que la adolescencia se viva como un período gratificante tanto para los padres como para los adolescentes (Elsner y col, 2001).

1.5. ÁREA SOCIAL.

El adolescente mexicano no sólo en la familia y la escuela vive valoraciones dobles, es decir, se exprese verbalmente en una manera, pero se vive de otro modo. También se encuentran valoraciones dobles en los sistemas político, religioso y laboral (Dulanto, 2000).

El adolescente mexicano busca su identidad en un mundo enajenado de sí mismos, donde los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres, vive en ciudades en que la opulencia coexiste con la falta de instrucción, la pobreza y la miseria. Vive en una sociedad en que los medios de comunicación masiva lo ponen crudamente en contacto con la guerra y el terrorismo, el progreso industrial y el subdesarrollo angustiante. Las drogas, como un medio de evasión, están al alcance del adolescente. La contaminación ambiental y el ruido minan sus energías físicas y su tranquilidad psíquica (Dulanto, 2000).

La sociedad mexicana ridiculiza al adolescente en los intentos por acercarse al sexo opuesto y dar opiniones propias. También lo ridiculiza en el lenguaje y el estilo de vestir. Si el adolescente actúa como niño, se le recuerda que ya está en edad de responsabilizarse; pero si se trata de responsabilizarse a su modo, y no puede hacerlo sino torpemente, se le

ridiculiza porque actúa como niño. El adolescente sufre el rechazo de los niños por fanfarrón y creído, así como el menosprecio de los adultos por irresponsable y rebelde (Dulanto, 2000).

La salida de la infancia y el ingreso en la adolescencia no es sólo un problema de edad cronológica y de evolución emotiva y mental. Es, ante todo, un paso social, es el ingreso a la nueva comunidad (Francesco, 1997).

El aquí y el ahora de toda adolescencia están marcados intensamente por la cultura y el medio socioeconómico que dictan las pautas de vida en cada comunidad para cada generación de adolescentes (Dulanto, 2000).

Pese al apoyo oportuno y positivo de los adultos en la familia o escuela, toda experiencia adolescente está llena de acontecimientos y vivencias matizadas de múltiples detalles que requieren del apoyo de nuevos vínculos, particularmente extrafamiliares. Por ello los pares aparecen por vez primera con gran fuerza en la convivencia social y afectiva, y esto hace que la mayoría de los adolescentes traspongan temporalmente la presencia de los padres, y la familia queda en segundo término (Dulanto, 2000).

La ira producida por la lucha, entre el deseo de ser niño y la necesidad de ser independiente, se complica por la necesidad de negar y de ser independiente, desacreditar cualquier deseo de dependencia. El joven quiere ser mayor y no estar sometido a sus padres, sin embargo, teme enfrentar la responsabilidad de decidir sobre su propia vida. Es ambivalente, toma decisiones, pero vuelve a sus padres en busca de ayuda (Elsner y col, 2001).

Las tareas llamadas por Robert Havinghurst evolutivas o del desarrollo psicosocial son:

- 1.- Aceptación de la propia figura, del esquema corporal y del papel correspondiente según el sexo (masculino o femenino).
- 2.- Nuevas relaciones con coetáneos de ambos sexos.
- 3.- Independencia emocional respecto a los padres y otros adultos.
- 4.- Obtención de la seguridad mediante la independencia económica
- 5.- Elección y entrenamiento de una ocupación.
- 6.- Desarrollo de las aptitudes y conceptos intelectuales necesarios para la competencia cívica.
- 7.- Deseo y logro de una conducta socialmente responsable

8.- Preparación para el matrimonio y la vida familiar.

9.- Elaboración de valores conscientes y acordes con una imagen científica y adecuada del mundo

Otros autores pueden resumir: adquiriendo identidad; lograr autonomía; desarrollar una conducta sexual responsable; encontrar una vocación o desarrollar capacidades para realizar el trabajo identificado como preferente; construir valores congruentes con un mundo social, cultural y su generación, y encontrar la vocación para el matrimonio (Dulanto, 2000).

El grupo de amigos, a menos que esté formado también por chicos y chicas de más edad, es demasiado débil para oponerse a la voluntad de los adultos. No tienen valores ni ideales propios. Lo toma del mundo adulto. El grupo de los adolescentes es más fuerte y ofrece al sujeto una comunidad alternativa a la familia (Francesco, 1997).

Los amigos, el grupo, la pandilla, son los lugares donde el adolescente toma nuevos modelos y vuelven a plasmar su concepción del mundo. Ningún individuo puede elaborar solo una concepción y un proyecto del mundo. Los adolescentes ya están en condiciones de crear una comunidad (Francesco, 1997).

1.6. *ÁREA PERSONAL*

En la adolescencia existe la metamorfosis física y psíquica a la que el adolescente está sometido por el imperativo de la especie humana, inscrito en el código genético, que, de algún modo, le dice: crece, desarróllate, expándete (Francesco, 1997).

Los adolescentes, son inestables, volubles y, a veces, desconcertantes. En la adolescencia no sólo cambia el cuerpo, que crece de manera inarmónica. Son más previsibles los niños, no sólo porque se nos parecen más, porque imitan nuestro comportamiento en el amor y en las acciones. Todas las niñas imitan a sus madres, prueban su lápiz de labios, se ponen sus zapatos de tacón y usan su perfume (Francesco, 1997).

Identidad y autoconcepto

La identidad es inconsciente; en cambio el autoconcepto es consciente y puede no guardar relación con la identidad verdadera y en alguna medida suele ser engañoso (Dulanto, 2000)..

Para el joven lograr su propia identidad ha significado una lucha por separarse de sus padres. Esto es una manera de probarse a sí mismo y ver que puede valerse en forma autónoma (Elsner y col, 2001).

La identidad se conoce en sí mismo por medio de experiencias y durante las crisis. De manera paradójica, la identidad a su vez se manifiesta como crisis. Entonces, la conciencia o búsqueda de identidad equivale a reconocer el ser del Yo, según las capacidades y respuestas para afrontar las crisis de la existencia. Por esta crisis, el Yo pone a prueba su poder de introspección, interpretación y acción: al mismo tiempo, es mediante esos poderes que el Yo afronta y trata de superar las crisis (Dulanto, 2000).

En muchos adolescentes, el autoconcepto depende de la estimación ajena: padres, familiares, maestros y otras figuras relevantes. Durante la adolescencia, se sostiene y se modifica continuamente a medida que los elementos que facilitan su formación (elementos cognitivos, experiencias sociales y personales), son recibidos, analizados, vividos e integrados por el adolescente; así, se vuelven cada vez más complejo y diferenciado como usufructo del trabajo propio y compromiso de valoración (Dulanto, 2000).

Los adolescentes conocen el Yo real como el autocepto formado a partir de una análisis objetivo de quiénes son en el presente; esto incluye lo subjetivo y objetivo que les brinda la autoestima. El Yo deseado es una clara relación de cómo les gustaría ser, pero con más frecuencia de cómo les gustaría que les vieran y valoraran los demás (Dulanto, 2000).

Los adolescentes, que en esta etapa viven un proceso de maduración y de búsqueda de identidad, están al mismo tiempo desarrollándose sexual y emocionalmente para poder establecer una relación de pareja. En este proceso, ellos necesitan sentirse capaces de encontrar su camino por sí mismos; luchan por parecer adultos autosuficientes (Elsner y col, 2001).

Las personas que alcanzan la adolescencia con un concepto claro de la autoestima y un sano desarrollo de la misma, así sea inculta, tienen ya una plataforma para iniciar el proceso individual de cimentación de su propia autoestima, pero esta vez lo harán mediante un trabajo de conocimiento, exploración y meditación acerca de su propia conducta y participación social (Dulanto, 2000).

Los individuos que inicia la adolescencia con escasa autoestima, sin capacidad de autoconocimiento y comunicación, con la sensación de no recibir estímulos debido a la carencia persistente de reconocimiento por parte de alguno de sus padres y faltos de afecto, tienen graves problemas para desarrollar con oportunidad la autoestima durante la adolescencia (Dulanto, 2000).

Es importante destacar que el desarrollo cognitivo –o de su capacidad de pensamiento- le permitirá pensar en forma independiente y estructurar al mundo con sus propios valores. Este proceso es doloroso el hijo cuestiona al padre, deja de mirarlo con admiración. Los padres son fácilmente juzgados y culpados. Para los padres también cambia la versión que tiene de su hijo; ya que se transforman repentinamente en alguien nuevo que cuesta reconocer, que toma posiciones, que critica, desobedece y se comporta en forma incorrecta (Elsner y col, 2001).

Libertad es también reconocer, por parte del adolescente, el espacio que los adultos que lo dirigen le otorguen para realizar las tareas evolutivas ya señaladas que impone la adolescencia (Dulanto, 2000).

También la libertad obliga al adolescente, cuando este proceso es sano, a reconocerse y responsabilizarse de sí mismo, asumir tanto el acierto como el error, con la condición de que ambos calificativos deriven de la evaluación razonada (Dulanto, 2000).

Es un tránsito donde se revisan las primeras etapas de la vida, se recapturan y actualizan todos los valores que sirven de apoyo y punto de partida para iniciar la búsqueda y el encuentro de ser persona y el estilo de afirmarse como tal ante los demás; es compartir los valores éticos, religiosos y culturales de una nueva generación, para que con esfuerzo creativo aporte nuevas opciones y formas de vida congruentes con el adolescente, su generación y grupo social (Dulanto, 2000).

Además, el adolescente va dejando progresivamente su egocentrismo, y comienza a considerar a los demás. Esto supone conciliar sus intereses y motivos personales con un genuino interés por la realidad y los motivos de los otros. Y en la medida que el joven integre sus propios motivos e impulsos y los de los demás en una escala de valores, mayor será la estabilización de su vida afectiva. Este proceso lleva a una autonomía moral, que significa

comprender y juzgar la propia conducta sobre la base de una valoración personal que se funda en una jerarquía de valores (Elsner y col, 2001).

El adolescente tienen deseos conflictivos, por un lado quiere tener una buena apariencia, ser atractivo, exhibirse; por el otro desea ocultar sus atributos físicos que le avergüenzan (Horrocks, 2008).

Los adolescentes también se preocupan por su apariencia y sus funciones corporales. Esa preocupación ocurre a veces por razones de atracción sexual, pero también intervienen otros motivos, uno de los más comunes es el de tener una buena apariencia y el de revelarse a otras personas de acuerdo con el propio concepto de sí mismo. La preocupación física puede exagerarse mucho, y si en realidad se pasa demasiado del concepto ideal, el adolescente puede realizar intensos esfuerzos para mejorar la realidad si fracasa en esto, entonces pueden aparecer sentimientos acentuados de inseguridad, inferioridad y ansiedad. A veces parece que un adolescente no puede quedarse a solas (Horrocks, 2008).

Los aspectos faciales son particularmente penosos para los adolescentes. Por desgracia muchos jóvenes tienen erupciones cutáneas, barros, puntos negros o manchas en la piel de un tipo u otro. Tal condición no es inevitable y con frecuencia resulta innecesaria. Pero ése no es el problema, tales erupciones y manchas cutáneas constituyen una fuente considerable de vergüenza para ellos (Horrocks, 2008).

Las anomalías notorias del crecimiento también son perturbadoras. Las dificultades del adolescente incluyen un cambio de voz, unos cuantos vellos en la barba que los padres desorientados no permitirán se rasuren, un desarrollo demasiado rápido de algunas partes del cuerpo (piernas largas o pies grandes), demasiada grasa, una constitución física muy frágil, pecas, y muchas otras características. Casi cualquier anomalía del desarrollo representa una fuente potencial de vergüenza para el individuo, o también de rechazo por parte de de sus contemporáneos (Horrocks, 2008).

Más allá del abandono de la quietud de su cuerpo y de la pérdida de su imagen corporal del niño, el adolescente también va a tener que renunciar a la bisexualidad psíquica. Una vez que la pubertad está inscrita en su cuerpo, tiene un solo y único sexo y tiene que convertirse en hombre o mujer; mientras que la bisexualidad podía conferirle cierta omnipotencia a sus

fantasías. El adolescente debe confrontarse con todas las pérdidas, con todos esos cambios y esto provoca profundas oscilaciones de humor (Solís y col, 2006).

Las emociones pueden conducir a violentos afectos hacia los miembros del sexo opuesto y profundas amistades caracterizadas por abundancia de promesas (Horrocks, 2008).

La adolescencia es el resultado de la actividad hormonal que causa la aparición de las características sexuales secundarias y, por último, la capacidad de reproducción. Comienza en las niñas antes que en los jóvenes, y generalmente aparece poco después de que el niño entra a su segunda década de vida (Horrocks, 2008).

En el desarrollo psicosexual del adolescente quedan claros aspectos importantes: la sexualidad existe en el adolescente y se transforma de manera evidente durante la adolescencia; esa transformación afecta todas y cada una de las demás líneas de desarrollo psicológico, pero también se afecta por ellas, y el resultado permea todas y cada una de las áreas del individuo cuando alcanza la edad adulta (López, 2000).

El desarrollo psicosexual en la adolescencia es un conjunto de fenómenos específicamente humanos que incluyen

a) El mecanismo biológico que permite la descarga de la tensión sexual. En la mujer esa descarga se da con un clímax de turgencia y vasodilatación de órganos genitales, glándulas mamarias y superficie corporal en general; en el varón, el orgasmo se acompaña de eyaculación. Se ha concluido que la descarga completa de la tensión sexual es posible hasta que aparece la capacidad de eyacular en la adolescencia. Se piensa que la mujer posee mayor capacidad de descarga tensión sexual por medio de manifestaciones de ternura, incluyendo el contacto físico no genital, y que por lo menos durante la adolescencia tiene menos urgencia de contacto genital; sin embargo, se requiere mayor conocimiento en ese aspecto para diferenciar entre lo derivado de las actitudes sociales y la realidad biológica (López, 2000).

b) Los fenómenos psicológicos en el sistema mental. Estos se manifiestan de la siguiente manera: atracción hacia el sexo opuesto; inseguridad; vacilación; ambivalencia;; desconfianza hacia el sexo opuesto; enamoramiento, y estabilidad en la relación con las múltiples vicisitudes en el trayecto adolescente hacia la maduración y en las

diversas formas de adaptación adoptadas al concluir la adolescencia y representativas del grado de resolución que el individuo ha alcanzado en esta etapa (López, 2000)

- c) Los fenómenos psicosociales que implican actitudes sexuales familiares o de la comunidad donde el adolescente se desarrolla y que debe confrontar (López, 2000).

Los adolescentes varones experimentan fantasías directamente relacionadas con el acto sexual; en cambio, la naturaleza de las fantasías (conscientes). sexuales tempranas de las mujeres se expresa con más frecuencia en términos de ternura y posesión psicológica, comprensión, apoyo, acto de compartir con el varón, gustarle al compañero del sexo opuesto, ser atractiva, dar cariño, hacerse necesaria, etc (López, 2000 y Dulanto, 2000).

Durante ese estado de equilibrio del adolescente, éste percibe el impulso sexual primero como distónico en su vida mental, es decir, proveniente de afuera, extraño y no como parte de la vida misma, como el hambre o la sed (López, 2000 y Dulanto, 2000).

El adolescente a través de su desarrollo ha de ganar dominio de su realidad biológica, que incluye un impulso extraordinario por obtener satisfacción, y esto debe hacerlo en armonía con su sistema psicológico que implica necesidades emocionales y afectivas, en relación el desarrollo de sus relaciones interpersonales (objetales), así como en conciliación con las expectativas de su medio familiar y social (López, 2000 y Dulanto, 2000).

1.7. PROBLEMAS DE CONDUCTA

El adolescente se expone a adquirir hábitos como el tabaquismo, el alcoholismo y el consumo de marihuana, o tiende a realizar otros actos antisociales aún más arriesgados como el robo o la expresión abierta de la agresión (riña), o la encubierta (portación de arma, manejo inmoderado de automóvil o motocicleta). (Dulanto, 2000).

El adolescente en este periodo comienza a involucrarse en un sinnúmero de experiencias, demostrando su fuerte oposición a las reglas y normas impuestas por la familia, rebelándose en contra de lo convencional. Experimentar, en ocasiones, lo sexual, la ingestión de drogas, el desafío a la autoridad, o el ser diferente. Sin embargo, en la medida que estas conductas se vuelven estables, ellas estarán reflejando una alteración o formación precaria de su personalidad (Elsner y col, 2001).

El adolescente aprende el significado del amor, el respeto y el interés afectuoso por el ser humano, no por los consejos y la predicación sino por la experiencia de vivirlos y el gozo de compartirlos. Tampoco aprende el amor y el respeto hacia sí mismo con base a raciocinios, sino a partir del respeto y el amor que los adultos le dieron a él. La honradez y la veracidad con los cuales los adolescentes hayan vivido en su relación personal con los adultos (Dulanto, 2000).

El estrés tiende a decrecer conforme aumenta la edad, con la consecuente disminución de la ansiedad y la hostilidad. Entre la ansiedad y la hostilidad existen relaciones recíprocas, y ambas, en la adolescencia temprana y media, encuentran condiciones que favorecen el surgimiento de conductas circulares. Por fortuna, conforme el adolescente adquiere mayor experiencia y una conducta de enfrentamiento más efectiva, disminuye su necesidad de desarrollar conductas defensivas, como la hostilidad y la ansiedad, siempre que el desarrollo sea normal. De lo anterior se desprende que la adolescencia es un período en el cual hay un ajuste progresivo y una disminución en ansiedad e inseguridad (Horrocks, 2008).

Redefinir los límites, es la falta de claridad que se produce a veces respecto a las reglas y valores que norman la conducta de un adolescente. Esto es así. Porque por primera vez los padres deben considerar al hijo como una persona que está elaborando su propia escala de valores. Tal escala puede ser diferente a la de sus padres, ya que en ella emerge latentemente de la experiencia personal: de como el se enfrenta al mundo; de la búsqueda de un sentido de vida; del cuestionamiento y revisión de los valores introyectados; de la toma de decisiones que pueden repercutir en su futuro, su bienestar, su felicidad. De esta manera. La conducta del joven empieza paulatinamente a autorregularse y los padres necesitan considerar dicha realidad, para lograr el equilibrio entre permisividad y autoritarismo (Elsner y col, 2001).

La adolescencia es una época de nuevas actitudes e ideales que ayudan a moldear la personalidad del adolescente y su ajuste a la vida. Esas actitudes e ideales tienen un carácter individual y son el resultado de la experiencia. Es imposible encontrar actitudes e ideales adolescentes “característicos”, ya que los individuos difieren grandemente y tienen experiencias muy diversas. Una actitud es un estado direccional aprendiendo y consistente de prontitud para responder hacia una clase dada de objetos, actividades, y conceptos. Las

actitudes son parte de un sistema de valores morales y pueden tomarse como expresiones de ese sistema (Horrocks, 2008).

1.8. LOGROS Y FRACASOS

El adolescente cuando adquiere práctica y desarrolla la capacidad de formar juicios valorativos encuentra que una de las primeras utilidades de tal capacidad es permitir el poner en tela de juicio muchas cosas acerca de los demás y de sí mismos. Así puede juzgar si en verdad es merecedor de la valía positiva o negativa que se le asigna porque ya puede valorar que hace y no hace, su participación u omisión, sus razones para actuar de determinada manera en diferentes sucesos, su responsabilidad en sus éxitos y fracasos, su vinculación o separación de amigos, sus responsabilidades, sus culpas y sus ausencias, entre muchas otras circunstancias (Dulanto, 2000).

El amor por la vida y este nuevo afán son motivos suficientes para que, quien se vive como adolescente en un ambiente sano que abre un espacio para que ocurra la adolescencia, se tenga curiosidad, a partir del propio encuentro, por una autorrevelación compartida con los padres y amigos (Dulanto, 2000).

Si este ejercicio llena de vida al adolescente y de renovado interés, progreso y una importante motivación, no deja de producirle también angustia pues incluye que le traerá retos, compromisos y experiencias nuevas que desatarán un sinfín de cuestionamientos que le obligarán a mudar la “seguridad” infantil a un compromiso, por medio de nuevos planteamientos, para encontrar respuestas significativas, adecuadas a las propias demandas (Dulanto, 2000).

Schonfeld (1971). Se basa en Lebovici y Lief así como en ciertas preguntas. Estas explican la identidad adolescente y refleja autoconocimiento fallido, dificultades y fracasos en la integración de la identidad (Dulanto, 2000).

- 1- ¿A qué categoría social pertenezco?
- 2- ¿Qué represento?
- 3- ¿A qué me opongo?
- 4- ¿Hacia dónde me dirijo? ¿En qué me convertiré?
- 5- ¿Cuáles y cómo son las relaciones con los demás?
- 6- ¿Tengo la capacidad de establecer mi autosuficiencia y autonomía?

La manera en que los adolescentes en realidad son, se ven y valoran dista muchas veces de la manera en que desearían ser, verse y valorarse (fantasear). Esta actitud se ha visto o ha vivido con frecuencia y puede interpretarse como una necesidad para poder tolerar la realidad o una manera de proyectar el futuro con ideales (Dulanto, 2000).

El adolescente va asumiendo poco a poco distintos papeles, probando y volviendo a probar si le van bien. Avanza por ensayo y error. Asume uno, lo experimenta y luego lo deja para asumir otro. Por eso la adolescencia es tan inestable, tan imprevisible. Porque la adolescencia es la época de la búsqueda de la propia identidad, es la época de los disfraces (Francesco, 1997).

El adolescente, en el proceso de búsqueda de identidad, a menudo no tiene claro lo que quiere ser, pero sí tiene claro lo que no quiere ser: no quiere ser copia de la imagen de los padres, no quiere transformarse en un don nadie. La rebelión y la desobediencia son importantes para comenzar a vivenciar la propia autonomía e identidad (Elsner y col, 2001).

1.9. ÁREA DE SALUD

La ocurrencia de un hábito en el adolescente, o en cualquier ser humano, como tal, depende de la situación. En esa situación, varios aspectos exteriores pueden aumentar o decrecer el potencial del hábito. La presencia o ausencia de una necesidad o de una tensión orgánica quizá aumente o disminuya el potencial o la fuerza del hábito (Horrocks, 2008).

La conducta sexual temprana que conduce con frecuencia a embarazos en adolescentes, la farmacodependencia, la delincuencia y otras conductas violentas, la deserción escolar son consideradas como conductas de riesgo, ya que incrementan la probabilidad de que se produzcan consecuencias negativas para la salud de los adolescentes; encontrándose que estas conductas tiende a no distribuirse aleatoriamente, sino que se presentan habitualmente entre los mismos adolescentes (Elsner y col, 2001).

1.10. ÁREA ESCOLAR

La escuela es vista como una institución poco ligada a la vida, cuya asistencia es obligatoria pero no asegura ningún éxito. Es una ocupación que saca tiempo para lo verdaderamente importante y que no genera mayores responsabilidades. De ahí, el bajo rendimiento y

permanente deserción escolar. Además de un certero refugio con sus pares, la escuela significa para los jóvenes un sitio de frecuente desencuentro con los adultos.

El ámbito escolar está desbordado y necesita apoyarse en otras instituciones para articular su funcionalidad. Así, incentivar el desarrollo de actividades físicas, artísticas o intelectuales anexas a la escuela que irá creando en los jóvenes una conciencia disciplinaria.

De modo que responsabilizarse con una rutina de estudio, preparación y esfuerzo intelectual en otras áreas tenderá a dinamizar la función del sistema escolar. Posibilitándole al adolescente la interacción con otros grupos sociales, el empleo de su tiempo en una actividad alejada del ocio o cualquier vicio. Y fundamentalmente, el reconocimiento de su persona con respecto a una actividad en la cual se sienta plenamente identificado.

La escuela debe no sólo desarrollar su tarea específica de enseñanza, sino también poder brindar a sus alumnos una formación de vida. Es decir, los chicos también deben poder recibir en su aula contención, herramientas que lo formen en la construcción de sus valores, conciencia laboral, formación sexual, etc.

La escuela es una recuperación de la funcionalidad humana y su encausamiento en el campo del saber. Por lo tanto es una tarea conjunta e interdisciplinaria bregar por la formación de cada individuo. Labor que requiere compromiso y responsabilidad e involucra a alumnos, docentes, padres, autoridades y demás eslabones del sistema social para su concreción.

La adolescencia es una etapa muy compleja, de permanente cambio e inestabilidad emocional sumada a una introversión. Es por eso, que en la medida que sus tiempos y espacios lo permitan, se debe acercarse a la cultura adolescente y rescatar lo valioso de la misma, sin críticas, será un buen paso hacia el diálogo y la apertura comunicativa.

En general, la concepción actual sobre el papel de la escuela en la vida cotidiana de los adolescentes ha sufrido un desplazamiento con respecto a la noción tradicional que se mantenía sobre la misma. Ello se ha producido a raíz de un cambio que no sólo se circunscribe al ámbito escolar, sino que está ampliamente ligado al impacto de los diferentes aspectos que rigen la sociedad.

Así, actualmente, la escuela en vez de representar una figura que proporcione una formación didáctica y asegure un escalonado desarrollo hacia un futuro profesional, es percibida como un lugar transitorio de encuentro y socialización entre los adolescentes.

CAPÍTULO II

NOVIAZGO Y VIOLENCIA EN LA ADOLESCENCIA

2.1 *El noviazgo en la adolescencia*

El primer amor en la adolescencia se produce porque el joven da un primer paso a su autonomía emocional, la propia emancipación de la familia; es el momento en que, por primera vez, el chico se siente capaz de crear un nuevo centro emocional (Francesco, 1997). Así mismo, el despertar del amor es un suceso típico y maravilloso en la adolescencia, sobre todo a partir de los 16 o 17 años de edad. Puede decirse que antes los sentimientos son ambiguos (Dulanto, 2000).

En la adolescencia los mecanismos del amor no son muy distintos de los de la edad adulta. Los adolescentes tienden a las exploraciones más frecuentes y febriles, los cambios más rápidos. El deseo de afirmarse a sí mismos, de encontrar la propia identidad es, sin duda, más fuerte. Por eso, hay atracciones rápidas, enamoramientos que se desvanecen deprisa y también amores no correspondidos. Además, los chicos pueden tener un desarrollo divergente. Y, a veces, pueden naufragar también los grandes amores que dejan heridas profundas (Francesco, 1997).

Las palabras amor, ternura, afecto, enamorar y otras similares aparecen por primera vez como un vocabulario habitual en los diálogos con otros adolescente y adultos y en la escritura de los que aún escriben diarios. Entre los 16 y 21 años de edad se desarrollan lentamente el proceso de distinguir entre enamorarse y amar, lo cual es muy importante pues reviste madurez afectiva (Dulanto, 2000).

La prioridad de los noviazgos entre los jóvenes suele ser la necesidad enorme de confiarse en privado a alguien elegido libremente y dispuesto a escuchar, apoyar, comprender, y dar afecto (Dulanto, 2000).

Las grandes amistades y afectos de la adolescencia también se caracterizan por imitación mutua. El deseo de parecerse al amigo no es anómalo o ilógico, sino comprensible, porque la mayoría de los adolescentes en sus primeras relaciones de amistad o noviazgo consideran al otro o al tú como la encarnación de un ideal (Dulanto, 2000).

Entre los 15 y 17 años de edad, la mayoría de los jóvenes escolarizados experimentan los primeros encuentros afectivos que se derivan de una decisión personal con elección propositiva y cargada de devoción, interés vívido y cariñoso hacia el objeto amoroso. Esos

enamoramientos llevan no sólo el deseo de la amistad o los valores ya señalados, sino la conciencia de que la atracción en ambas partes, es uno de los rectores de la relación. Así se empiezan a experimentar la unión del atractivo biológico y los sentimientos de su carga emocional, afectiva y de valores espirituales (Dulanto, 2000).

El propósito de los primeros enamoramientos es, en ambas partes, el aprendizaje de la relación interpersonal; al mismo tiempo, se persigue la práctica de la comunicación de afecto y ternura en un marco de sinceridad abierta, y respeto hacia el tú es un condición necesaria para vivir la experiencia (Dulanto, 2000).

Por ello, muchos jóvenes con pocos valores, gran soledad familiar y necesidades de afecto inician las primeras relaciones afectivas con toda honestidad, pero si carecen de contención, suelen terminar en relaciones prematrimoniales que muchas veces los conducen a grandes fracasos sentimentales y sociales (Dulanto, 2000).

Jóvenes de ambos sexos a esta edad con frecuencia se quejan del fracaso en todas sus relaciones afectivas y, sin desearlo o proponérselo, empiezan a incorporar la idea del fracaso y la incompetencia para poder “conquistar” a alguien. El conocimiento a fondo de estos jóvenes permite darse cuenta que en realidad no es el rechazo de los otros lo que altera o imposibilita el éxito de la relación, sino el impedimento para comunicarse y algunas veces también los sentimientos de temor hacia el otro sexo (Dulanto, 2000).

La mayoría de los jóvenes adolescentes en la adolescencia media y tardía experimentan un período de “romanticismo exacerbado” durante el cual se prendan de la imagen física del otro e idealizan sus características de personalidad sus actitudes, sus ideas y pensamientos, su arreglo personal y su desempeño social. Es decir, están completamente enamorados (Dulanto, 2000).

Ortega y Gesell denominaron el enamoramiento total como “un feliz estado de idiotéz” porque la persona en esas condiciones no razona y es puramente subjetiva y emocional. Pese a tanta devoción y pasión por el “objeto amoroso”, en el fondo, nunca se entera de quién es su enamorado, qué virtudes o defectos tiene ni cuáles son sus intereses vitales; así, la relación es una danza continúa de alegría, y todo se mira, se valora y se vive en auténtica “felicidad” (Dulanto, 2000).

Al terminar sus relaciones, gran número de jóvenes enamorados, y también adultos, no guardan mayor significado de la relación y por lo mismo tampoco ellos se afectan emocionalmente. Otros más, los muy sentimentales, hacen grandes duelos, pero no obtienen de ellos ninguna experiencia y cuando inician un nuevo “romance” son incapaces de intentar un nuevo modelo; al parecer, van de una experiencia a otra sin aprender algo. La mayoría de ellos se perjudica al adoptar para siempre la actitud de que un noviazgo es una relación sin compromiso y tan sólo una ocasión para el galanteo en el cual se exhiben diferentes habilidades de seducción (Dulanto, 2000).

El amor romántico es emocional, impulsivo, intenso y con gran fuerza dinámica; es algo que ocurre y que el sujeto no puede evitar, “pasó, me enamore”.

Este tipo de amor es autorreferente. El enamorado no ve al otro sino que se ve a sí mismo en el otro. Busca sólo partes del otro que lo altera y en la imaginación lo idealiza, lo ve como él quisiera que fuera. Es un amor ciego puramente afectivo (Elsner y col, 2001).

En síntesis, el amor romántico tiende a ocurrir en adolescentes y en adultos que no han logrado una identidad; particularmente aquellos que carecen de una autonomía con respecto a su familia y de un concepto de sí mismos en lo referente a las relaciones heterosexuales (Elsner y col, 2001).

El amor maduro es un proceso, no un suceso; es algo que se crea no algo que se dé solo. Al enamorarse dos personas se produce un estado de armonía que hace que el estar juntos parezca perfecto. Pero este estado de perfecta unidad no dura para siempre. El enamorado ve en un comienzo sólo algunos aspectos del ser amado, pero poco a poco va conociendo de él otras facetas, no siempre positivas (Elsner y col, 2001).

El amor maduro es un sentimiento estable, reflexivo y profundo. Es un amor activo que proviene de la interioridad del individuo, que siente en sí la capacidad de transformar al mundo; impulsa, permite creer, motiva a seguir viviendo y da sentido a la vida. Es trascendente, altruista, abierto a los intereses y deseos del otro, a quien acoge, respeta y aprecia en su individualidad única. Es responsable y tierno y le interesa que todo lo del otro se desarrolle. En él, el contacto físico se ve caracterizado por el afecto, la calidez y la cercanía; no hay opresión, sino consenso (Elsner y col, 2001).

2.2 Definición de violencia en el noviazgo

Se considera como violencia a cualquier manifestación que busque condicionar, limita o doblegar la voluntad de otra u otras personas, por medio de la coacción emocional, física, sexual, económica o social (Carmona, Doporto, Corral, Villalobos y López, 2005).

Básicamente es una manifestación de poder o de dominio con la intención de controlar a alguien. La forma más evidente de ejercer violencia es a través de la agresión, entendiendo a ésta como el propósito de dañar física o psicológicamente a algunas personas (Apodaca, 1995).

La violencia en la pareja definida por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la (OMS) se refiere a cualquier comportamiento dentro de una relación íntima que causa daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación. Este comportamiento incluye:

- Agresiones físicas: por ejemplo abofetear, golpear con los puños, patear a la pareja, entre otras.
- Maltrato psíquico: se imparte mediante intimidación, denigración y humillación constante.
- Relaciones sexuales forzadas y otras formas de coacción sexual.
- Diversos comportamientos dominantes: por ejemplo aislar a una persona de su familia y amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a la información o asistencia.

Health Canada (1995, en Hernando, 2007), define la violencia en las relaciones de noviazgo, como todo ataque intencional de tipo sexual, físico o psíquico, de un miembro de la pareja contra el otro en una relación de noviazgo; Hernando (2007). Agrega que en esta definición se refleja la creencia de que todo tipo de abuso es perjudicial y por tanto debe tenerse en cuenta. Además de que la violencia en las relaciones de pareja jóvenes puede ocurrirle a cualquiera con independencia de la edad, raza, orientación sexual, estatus socioeconómico o lugar de residencia.

Por su parte Corsi (1999), señala que en la relación de pareja la violencia es todo abuso que tiene lugar en las relaciones entre quienes sostienen o han tenido un vínculo afectivo. Es decir, aquella forma de interacción que, enmarcada en un contexto de desequilibrio de poder, incluye conductas de una de las partes que, por acción o por omisión, ocasiona daño físico y/o psicológico al otro miembro de la relación.

La violencia se ha considerado como algo cotidiano, un hecho rutinario con el cual se ha aprendido a vivir y que sólo impacta cuando se es la víctima o cuando, por su magnitud y gravedad, adquiere proporciones espectaculares y causa daños físicos visibles. Los primeros estudios en América Latina acerca de la violencia en la pareja fueron realizados por las organizaciones no gubernamentales, que trabaja en temáticas de género y discriminación de la mujer en particular. En ese entonces el objetivo central era hacer que la sociedad tomara conciencia respecto a un fenómeno que se había mantenido oculto: la violencia de la que era objeto las mujeres por parte de sus parejas (Traverso, 2000). Y es gracias al trabajo del movimiento feminista, a partir de los años setenta, en Estados Unidos y en algunos países de Europa, así como en México, que se inician de forma colectiva y organizada, acciones contra la violencia que comienzan a tener un impacto social. Realizan campañas que hacen visible la extensión y gravedad de la violencia contra las mujeres, animan a las mujeres a que denuncien las agresiones sexuales y los malos tratos, crean las primeras casas de acogida y centros de ayuda, y consiguen que este problema comience a hacerse público (Ruiz-Jarabo y Blanco, 2004).

En cuanto a la violencia durante el noviazgo, éste es un gran problema que afecta en grado considerable la salud física y mental de quien la padece. Este tipo de violencia se identificó como un problema social a partir del estudio que realizó Kanin en los años cincuenta, cuando se encontró que 30% de las estudiantes de la población investigada tuvo amenazas o relaciones sexuales forzadas durante el noviazgo. Pero no fue hasta principio del decenio de los ochenta, cuando la investigación de Makepeace llamó la atención del público sobre el problema de la violencia durante el noviazgo, tras encontrar que 20% de la muestra de estudiantes padeció violencia en la etapa de noviazgo adolescente (Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y Lazcano-Ponce 2006).

En el caso particular de México, son escasos los estudios realizados sobre violencia en la etapa de noviazgo, pero existen evidencia que señalan que la violencia contra las mujeres infligida por la pareja es un fenómeno muy frecuente, al grado que se afirma entre 30 y 72% de las mujeres mexicanas son víctimas de violencia cometida por la pareja (Rivera-Rivera et al 2006).

El maltrato entre las parejas adolescentes mexicanas, duplica al que sufren las estadounidenses de origen hispano, reveló una encuesta binacional difundida en las ciudades fronterizas de Tijuana, Monterrey y San Diego (Salas, 2003).

De acuerdo con Pacay (2003), el noviazgo en los adolescentes se encuentra basado en una conquista de tipo emocional, en la que cada uno de los implicados trae sus objetivos y nunca se llegan a fusionar. En este tipo de relaciones lo único que prevalece es la atracción física, el interés, la duda y la curiosidad.

En el caso de las estudiantes adolescentes (aunque no sólo entre ellas), ocurre a veces que una manera de volverse “encantadoras” frente a los varones es fingiendo que necesitan su ayuda o que dependen de ellos para entender las materias “difíciles” como, por ejemplo, las matemáticas o la química. Es decir, su “encanto femenino”, su capacidad de atraer a los hombres, descansa justamente en el refrendo de su aparente inferioridad y condición subalterna frente a ellos. Pero más aún, una mujer que no logra conseguirse una pareja más alta que ella, o más fuerte, o con mejores ingresos, o con más prestigio, corre el riesgo de ser desacreditada socialmente en tanto que pasaría como una mujer insuficientemente atractiva o valiosa como para encontrar una pareja de acuerdo con los estándares establecidos (Bourdieu, 2000).

2.2.1. Establecimiento de la violencia en el noviazgo

“Me controla porque me quiere”, es un supuesto que entraña serios peligros para las mujeres, ya que implica una confusión que lleva a identificar las actitudes dominantes de los varones con expresiones de amor. Las conductas de dominación van desde cierto control, que implica exigir y prohibir determinadas conductas de la pareja, hasta las reacciones violentas tanto verbales como de agresión física. La actitud posesiva y extremadamente celosa de la pareja es identificada con sentimientos de amor profundo, cuando en realidad generalmente expresan inseguridad y sentimientos hostiles (Castro, 2004).

Esta confusión es uno de los motivos que influyen para la aceptación del maltrato por parte de las mujeres. Además como señala Castro las características psíquicas que inclinan a las mujeres a esta confusión son, fundamentalmente, la baja autoestima, el escaso margen de autonomía y los temores frente al mundo. Todo ello va configurando un estado de dependencia sobre el que se establece el vínculo de control y dominación.

Como señala Echeburúa, Corral y Fernández (2004), el maltrato contra la pareja es resultado de un estado emocional intenso, en este caso la ira; ya que interactúa con una actitud de hostilidad, un repertorio de conductas pobres (déficit de habilidades de comunicación y de solución de problemas) y unos factores precipitantes (situaciones de estrés, consumo abusivo de alcohol y celos, por mencionar algunos). Así como la percepción de vulnerabilidad de la víctima.

2.3 Tipos de violencia

De acuerdo con la OPS y OMS (2003), las modalidades de violencia infligida por un miembro de la pareja no son las mismas para todas las parejas que experimentan conflictos violentos. Señalan que parece haber dos modalidades: la grave y cada vez más frecuente de violencia, caracterizada por muchas formas de maltrato, amedrentamiento y amenazas, aunadas a una conducta posesiva y un comportamiento dominante por parte de la persona que se identifica como la agresora. La segunda modalidad es una forma más moderada de violencia en las relaciones íntimas, en que la frustración y la ira continuas ocasionalmente estallan en forma de agresión física dirigida a la pareja.

Para el Instituto Nacional de Las Mujeres (2004), existen por lo menos cuatro tipos de violencia en la pareja: Psicológica, Económica, Física y Sexual, vista todas ellas desde una perspectiva de género, puesto que afirma este instituto que el hecho de vivir en un país patriarcal trae como consecuencia que sea el hombre el que ejerce la violencia hacia su pareja con mayor frecuencia. Sin embargo, señala el mismo instituto que los problemas de operacionilización y evaluación de la violencia derivan del hecho de que la violencia de género es un fenómeno de por lo menos tres dimensiones a saber: a). Una dimensión conceptual, en la que es necesario diferenciar la violencia física de la emocional, sexual y económica; b). Una dimensión temporal, en la que es necesario distinguir la violencia episódica de la violencia crónica; y c). Una dimensión valorativa, en la que es necesario diferenciar la violencia medida a través de estándares objetivos, de la violencia percibida de manera subjetiva por las mujeres y los hombres.

Por otra parte El Instituto Mexicano de la Juventud señala que en el caso particular de la violencia en el noviazgo, esta tiende a pasar desapercibida, tanto por las instituciones como por los propios jóvenes, sin embargo, en la Encuesta Nacional en las Relaciones de Noviazgo 2007 (ENVINOV), se detectó que en las relaciones de noviazgo que establecen las

y los jóvenes entre 15 y 24 años hay expresiones de violencia de diferente tipo y grado, perseverando tres: física, psicológica y sexual (IMJ, 2008)., los cuales se desarrollan a continuación y además serán tomados como referencia para el desarrollo de la investigación.

2.3.1. Violencia Física

Velázquez (2003, en Escobar 2006), afirma que la violencia física en la pareja es la más evidente dado que sus manifestaciones se reflejan en varias partes de la anatomía corporal, en diversas ocasiones, se notan hematomas en los brazos y cara, ausencia de pelo en algunas regiones del cuero cabelludo y golpes en el estómago que en el caso de embarazo por lo general provocan abortos. Muchas mujeres prefieren mentir justificando los actos violentos protegiendo a su agresor: argumentando una serie de accidentes.

Durante el noviazgo se manifiesta de diversas formas como jaloneo, manipulaciones y chantajes. Después vienen las escenas de celos, pasando a los insultos que posteriormente dan pie a los golpes.

Los pellizcos, nalgadas, cachetadas y empujones, los cuales se presentan con niveles bajos de agresión, ya que algunas parejas los emplean como demostración de afecto o cariño.

Al abordar la violencia física es una pareja, de acuerdo con Torres (2006), los aspectos que conviene recordar son los siguientes:

- Antes del primer golpe, hay numerosas señales que es necesario atender: control económico, aislamiento, amenaza, destrucción de objetos, desprecio hacia las mujeres y abuso físico en relaciones previas.
- La violencia física se dirige al cuerpo y abarca una gran variedad de manifestaciones, desde un jalón de cabellos hasta la muerte, pasando por lesiones de todo tipo, heridas con armas blancas, golpes con objetos, desprecio, disparo de arma de fuego, entre otras manifestaciones.
- La violencia es cíclica, es decir siempre hay alternancia entre el maltrato y efecto, y los largos períodos de relativa calma. En ese proceso, las víctimas sienten que pueden (y deben). ayudar a los agresores, y eso les proporciona un aliciente para su autoestima, la cual está hecho añicos por la violencia.
- La violencia es progresiva, no se detiene por sí sola, siempre se requiere la intervención de un especialista.

2.3.2. Violencia Sexual

Se refiere a actos sexuales en contra de la voluntad con o sin penetración , así como a tocamientos, comentarios o insinuaciones sexuales no deseadas, impedir el uso de anticoncepción, así como el control de infecciones de transmisión sexual exposición involuntaria a pornografía y prácticas sexuales en colectivo (Carmona et al 2005).

De acuerdo a Tlaxcala (2006), con frecuencia en los noviazgos, los hombres le hacen creer a su pareja que asumirán el compromiso cuando se obtengan las relaciones sexuales, y en realidad no lo hacen de esa manera.

En el tema de la violencia sexual Torres (2006), señal que deben de tenerse en cuenta los siguientes puntos:

- Cualquier conducta sexual que se realiza en contra de la voluntad de la otra persona
- La violencia sexual, presenta en muchas parejas, se expresa como negación de las necesidades y deseos de la otra persona, es decir, la cosificación o utilización como objeto erótico. Una forma más evidente es la imposición de prácticas dolorosas, desagradables o simplemente no deseadas.
- La violencia en sus distintas variantes (vaginal, anal u oral), también llega a presentarse en muchas parejas, frecuentemente como corolario de la violencia física.

2.3.3. Violencia Psicológica

Es definida como toda conducta que ocasiona daño emocional, disminuya la autoestima, perjudique o perturbe el sano desarrollo ya sea en forma abierta o encubierta. También conductas ejercidas en deshonra, descrédito y menosprecio al valor personal o a la dignidad son consideradas como violencia psicológica. Además de estas conductas también se incluyen los tratos humillantes, vigilancia constante, aislamiento o amenaza de alejamiento, manifestar actitudes de rechazo, humillar, avergonzar, descalificar acusándola de inútil, bruta y loca, amenazándola, utilizar el silencio para lastimar, hacer sentir insegura y mal a una persona, deteriorando su imagen y su propio valor, dañar su estado de ánimo, disminuyendo la capacidad para tomar decisiones y vivir con gusto (Carmona et al, 2005).

Generalmente las primeras manifestaciones de violencia psicológica se dan en los primeros meses de relación, para luego dar paso a la física, si es que la mujer se subordina a ella (Ramírez, 2003).. La violencia psicológica suele ser producto de los celos que expresan deseos de dominio y posesión, evitando “cualquier tipo de relación con familiares y amigos que pueda poner en peligro la exclusividad del vínculo” (Velázquez, 2004).

También es común que los hombres pidan perdón después de eventos de violencia y las mujeres hagan lo que Cavanagh (2003), denomina el “trabajo emocional”, que consiste en consolarlos a pesar de que las violentadas fueron ellas. Se manifiesta con palabras groseras, amenazas, y frases encaminadas a desconocer el valor y aporte de otras personas; con la ridiculización como forma habitual de expresión; con el encierro a que muchos agresores someten a las víctimas, alejándolas de familiares y amigos o impidiéndoles el acceso al estudio, trabajo o la recreación.

La violencia psicológica de acuerdo a Rosas (2009), se articula en torno a varios ejes de comportamientos o actitudes que constituyen micro violencias difíciles de detectar como son:

- El control: consiste en vigilar a alguien con la idea de dominarlo y mandarlo.
- El aislamiento: reside en ir alejando progresivamente a la pareja de su familia, sus amigos, impedir que trabaje, que tenga vida social, entre otras conductas
- Los celos: se denigra a la persona por medio de malas palabras y actitudes desdeñosas. A través de ellos desean tener control sobre la persona a la que aman, un control que por lo general es excesivo y que genera la rebeldía y oposición del otro. Cuando la pareja se niega a ser controlada, tal negativa es vista como una confirmación de sus sospechas y entonces muchos optan por despertar al miedo del compañero/a

Entre las formas de violencia psicológica se encuentran las siguientes:

- Asedio: se denomina asedio a lo que hace una persona para controlar a otra, llamarla por teléfono para saber dónde está, interrogarla sobre sus actividades y acusarla de infiel. Durante la relación de noviazgo, hay hombres o mujeres que llegan a interrogar a la pareja acerca de sus actividades diarias y disfrazando estas conductas con: “no te quiero controlar sólo que me interesa saber de ti”
- Amenazas: son los avisos que las personas anuncian a su propia pareja de que le provocarán algún daño. Cuando se amenaza, independientemente de que se lleve a cabo la acción avisada, los agresores dicen sentir dolor y, éste, se manifiesta por

ejemplo, con expresiones en una discusión: “ya contróláte porque no respondo de mi reacción”. Los agresores asumen una conducta violenta considerando que ésta no puede ser controlada, pues se cree es natural sentirla y que no está en sus manos poder comportarse de forma no violenta, responsabilizan a su pareja porque los hizo enojar.

- Intimidación: intimidar consiste en hacer ademanes agresivos (como intentos de golpes), infundir miedo utilizando cualquier instrumento, hacer sentir que la persona está loca, e incrementar la dependencia emocional.
- Humillación o burla: la violencia verbal es el uso de palabras que un hombre o una mujer usa para afectar y dañar a su pareja. En el noviazgo es muy frecuente que algunos lleguen a expresar frases que pueden dañar a su pareja.

La violencia psicológica es la modalidad de violencia que se presenta con mayor frecuencia en la etapa de noviazgo y la manera en que se llega a dar es muy sutil, pues en ocasiones, sea en términos de juego o no, se pueden presentar comentarios que hacen sentir menos a uno o ambos miembros de la pareja, por ejemplo: “que fea (o) te ves el día de hoy”, “que fea ropa te pusiste”, entre otras, expresiones que conllevan a la baja autoestima y a la poca valorización de las mismas personas (Camacho y Martínez, 2006).

El caso particular de las mujeres, es a partir de los primeros abusos que se paraliza y queda incapacitada para responder a la agresión física o emocional de su pareja: vive en un constante estado de estrés y padece continuamente síntomas de depresión, los cuales pueden ocasionar complicaciones tan severas que pueden llevar a la muerte. Este proceso se denomina triángulo abuso-estrés-depresión, es decir, la mujer vive inmersa en éste sin la aparente intención de hacer algo por liberarse, no tiene una expectativa realista y va cayendo en un estado de indefensión. Se trata de mujeres que no disfrutan en absoluto de su situación pero que no hacen nada para salir de ella por no saber qué hacer (Iammogilla 2004, en Escobar, 2006).

La violencia psicológica puede provocar secuelas tanto de tipo somático (por ejemplo, dolor físico, úlceras, adicciones, entre otras secuelas) como emocional, entre las que los síntomas del espectro depresivo y ansioso y el trastorno por estrés postraumático suelen ser las más comunes (Plazaola-Castaño y Pérez, 2004; Ruiz-Pérez y Plazaola-Castaño y Pérez, 2005; Domínguez Fuentes et al, 2008, Ellsberg et al, 2008, en Arbach y Álvarez, 2009).

Torres (2006), afirma que en el tema de la violencia psicológica se deben de tener en cuenta los siguientes aspectos: 1). que esta violencia es invisible, por ello es difícil identificarla, reconocerla en sus dimensiones reales, asumirla como una vivencia propia, ponerle en palabras, denunciarla y finalmente demostrarla; 2). cualquier malestar es indicativo de una falla en la relación, cuando aparece de manera reiterada una sensación de incomodidad, hartazgo, ansiedad, coraje o tristeza, es muy recomendable encender el radar emocional y detectar sus causas poniendo atención a las palabras, los gestos, los ademanes y las miradas; 3). el maltrato psicológico cubre una amplia gama de manifestaciones, que se han agrupado en descalificaciones, amenazas y prohibiciones, cada una de ellas abarca múltiples aspectos de la vida (aparición física, amistades, trabajo, familia, casa, gustos e hijos). y se expresa tanto de manera verbal como no verbal.

2.4 Ciclo de la violencia

La violencia cubierta bajo el “amor” resulta casi invisible para el grueso de la población que mantiene una relación sentimental. Los efectos y síntomas del maltrato durante el noviazgo son desconocidos para gran parte de las y los jóvenes mexicanos, quienes al carecer de información certera sobre la violencia y sus diferentes vertientes, conducen con muestras de afecto conductas que agravan la desigualdad de género (IMJ, 2008).

Walker (1979, en García y Carrasco, 2003), descubrió este ciclo de la violencia que consta de tres fases diferenciadas:

2.4.1 Fase de acumulación de tensión: esta fase se caracteriza por cambios repentinos en el ánimo del agresor, quien comienza a reaccionar negativamente ante lo que él siente como frustración de sus deseos, provocación o simplemente molestia. Son pequeños episodios de violencia verbal que van escalando hasta alcanzar un estado de tensión máxima. Esta fase puede durar desde días hasta años. A menudo el ciclo no pasa nunca de esta fase y se caracteriza por una guerra de desgaste de altibajos motivados por pequeñas treguas, pero sin pensar nunca a la violencia física. De acuerdo a Ruiz-Jarabo y Blanco (2005), esta etapa es conocida como la “fase de tensión” y se caracteriza por un escala gradual de tensión que se manifiesta en actos que aumentan la fricción y los conflictos de la pareja. El hombre violento expresa hostilidad, pero no en forma explosiva. La mujer intenta calmar, complacer o, al menos, no hacer aquello que le puede molestar a su pareja,

en la creencia irracional de que ella puede controlar la agresión. Pero ésta sigue aumentando y se reproducirá muy a menudo la segunda fase.

2.4.2 Fase de descarga de la violencia física: es la más corta de las tres y consiste en la descarga incontrolada de las tensiones acumuladas durante la primera fase. Básicamente inicia esta fase cuando aparece la violencia física. Aquí las agresiones actúan como un castigo y tiene como consecuencia una pérdida de control ante la situación, este periodo es el más corto, pero el que mayor daño físico produce. El episodio cesa porque el hombre, una vez desahogada la tensión, se da cuenta de lo que ha hecho, o porque después de conseguir su propósito de controlar la situación decide parar. Para Ruiz-Jarabo y Blanco (2005), esta fase también es conocida como “fase de agresión”, es aquella en la que estalla la violencia psíquica, física y/o sexual, y una característica es que en esta fase es cuando la mujer suele denunciar los malos tratos y en la que puede decidirse a contar lo que le está pasando.

2.4.3. Fase de arrepentimiento: se distingue por la actitud de arrepentimiento del agresor, que se da cuenta que ha ido muy lejos y tratará de reparar el daño causado. Ésta es una fase que es bienvenida por ambas partes, pero es el momento en el que la victimización es completa. El hombre pide perdón al principio y promete no volverlo hacer. La mujer a menudo perdona porque siempre quiere creer que nunca más ocurrirá un episodio parecido aunque en el fondo se crea un temor que mediatiza la relación. Esta fase irá diluyendo gradualmente y la tensión se irá incrementando lentamente para volver a la primera fase. De acuerdo a Ruiz-Jarabo y Blanco (2005), esta tercera fase también es conocida como “fase de conciliación o luna de miel”, es en la que el hombre violento se arrepiente, pide perdón, le hace promesas de cambio o le hace regalos. Este momento supone un refuerzo positivo para que la mujer mantenga la relación. También le permite ver el “lado bueno” de su pareja, fomentando la esperanza de que puede llegar a cambiar.

Hay tres características de este ciclo: cuantas más veces se contempla menos tiempo tarda en completarse; la intensidad y severidad de la violencia va aumentando progresivamente con el tiempo y la tercera fase tiende a desaparecer con el tiempo, creándose como hábito el uso de la violencia (García y Carrasco, 2003).

Si este ciclo no se rompe a tiempo, las agresiones se repetirán con más frecuencia y más intensidad, con mayor gravedad y riesgo para la mujer o quien sea la persona agredida en su caso (Ruiz-Jarabo y Blanco, 2005).

En resumen, la violencia no surge de un día para otro ni tiene un origen incierto. En realidad, desde el noviazgo (muchas veces incluso desde las primeras citas), aparecen señales de alarma que se deberían de identificar como focos en el tablero emocional, pero regularmente a estas señales no se les da importancia minimizándolas y justificándolas).

2.5 Índices de Violencia en el Noviazgo en México

El noviazgo representa una etapa en la que se tiene la oportunidad de que la pareja se conozca, detecte afinidades, valores, planes de vida, recursos en común, así como posibles señales (incluyendo indicio de conductas violentas) de si las cosas podrían ir o no bien si esa relación llegase a formalizarse.

Sin embargo, por lo general en esta etapa, los jóvenes no logran ver los signos que pudieran alertarnos acerca de la posibilidades de que la pareja sea una persona violenta. Debido a ello, durante el noviazgo, difícilmente los jóvenes logran prepararse o adquirir recursos internos para evitar relaciones violentas, quedando por lo general los varones como generadores y las mujeres como receptoras de violencia, estableciendo así dinámicas de relación en condiciones de desigualdad y de abuso de poder que, muy probablemente, constituirán gran parte de sus vínculos de pareja (Cruz y Nazar, 2009).

Hablar de la violencia en los jóvenes como señala IMJ (2008), implica hacer análisis respecto al comportamiento de la familia. Lo anterior obedece al hecho de que la familia es el principal medio por el cual se transmiten los valores, la cultura, las formas de ser, así como la forma de actuar y pensar.

La violencia en la familia de origen ha servido de modelo de resolución de conflictos interpersonales y ha ejercido el efecto de “normalización” de la violencia: recurrencia de tales conductas, percibida a lo largo de la vida, las ha convertido en algo corriente, a tal punto que muchas mujeres no son conscientes de los maltratos que sufren, y muchos hombres no comprenden cuando se le señala que sus conductas ocasionan daños (Corsi, 1999).

Desde muy temprano los niños aprenden que la violencia es una forma eficaz para “resolver” conflictos interpersonales, especialmente si la han padecido dentro del hogar, ya sea como víctimas o como testigos. La violencia se transforma lentamente en el modo habitual de expresar los distintos estados emocionales, tales como el enojo, frustración o miedo. De las personas que están rodeadas de violencia y brutalidad, se puede esperar que ellas actúen de modo similar (Valarse, 2006).

De acuerdo a Corsi (1999), lo que antecede la aparición de violencia en la pareja son los siguientes factores:

- Estructuras familiares autoritarias y verticalistas.
- Aprendizaje de roles de género estereotipados.
- Modelos de resolución violenta de conflictos en la familia de origen.
- Ausencia de modelos sociales que actúen como reforzadores negativos de la violencia.
- Pautas culturales legitimadoras de la violencia
- Respuestas institucionales y comunitarias inadecuadas para los casos identificados.

CAPITULO III

METODOLOGÍA

3.1. Fundamento metodológico.

De acuerdo con Espinoza (1997), en la biología se ha estudiado a los organismos individualmente y el organismo es una máquina, donde el interés central es su función y los mecanismos involucrados. Al igual que esta, la ciencia conductual lleva a cabo un análisis de carácter funcional.

Este se refiere al análisis experimental de la conducta que busca estudiar las relaciones funcionales entre el medio ambiente y el organismo, a fin de encontrar y formular la ley natural científica que permita consolidar un sistema de leyes interrelacionadas para la construcción de una teoría sólida que le dé soporte.

Bunge (1975), menciona que los métodos son los medios arbitrarios para alcanzar ciertos fines. En este sentido el método científico es un sistema de procedimientos o técnicas diseñadas para indagar o tratar un conjunto de problemas.

Dentro del método científico se han generado diversas estrategias adecuadas al tipo de ciencia sea: exacta, social o fáctica, para esta última uno de los primeros pasos dentro del método consideraba a la observación. Antes en los 80's, sólo se consideraba a la observación un paso inicial o un instrumento primordial en el método experimental para realizar un experimento (Martínez, 1997).

Para el estudio del comportamiento de los organismos (incluyendo al organismo humano). en el escenario restringido o en su hábitat natural se han requerido desarrollar estrategias metodológicas básicamente de carácter observacional lo cual permitió; cuáles son los mecanismos implicados en el comportamiento, qué factores determinan el comportamiento y cómo se despliega el flujo conductual momento a momento es situaciones o escenarios restringidos además este planteamiento puntualiza que se estudia al individuo en interacción con su medio ambiente y no al grupo en su conjunto (Martínez, 1997).

Ahora bien la ciencia conductual menciona, que cada método es relevante para el particular estudios de un problema y las circunstancias en donde emerge. Con respecto al método científico lo podemos simplificar en pasos generales de esta ciencia fáctica; a). la observación del momento y su relación, b). descripción tal ocurren las circunstancias o situaciones en las que se presenta, c). la descripción de esta relación a través de una

generalización (Hipótesis). Bajo el esquema del método deductivo, d). La medición de tales eventos, relaciones y circunstancias, e). La contrastación experimental de la relación y sus circunstancias o la contrastación de la hipótesis deductiva, f). Descripción de los resultados obtenidos de esta experimentación por último la conclusión a la que nos llevan los datos obtenidos (Martínez, 1997).

3.2. Planteamiento del problema.

Violencia Psicológica, Física y Sexual que viven los adolescentes durante su noviazgo; estudiantes la Preparatoria Ignacio Ramírez, a través de los resultados obtenidos ayudarlos en la prevención, identificación y solución al ciclo de la violencia, por medio de talleres y dinámicas que fortalezcan su autoestima, expresión de sus sentimientos e ideas sin temor a que termine su relación, fortaleciendo sus relaciones de pareja sin perder su individualidad y mantener sus lazos afectivos (escuela, familia, amigos, etc.).

Objetivo general

Identificar el tipo de violencia psicológica, física o sexual, que se da durante el noviazgo adolescente de la preparatoria "Ignacio Ramírez"

Objetivo particular

Qué áreas influyen para establecer un noviazgo con violencia, Familia, Sociedad, Problemas de conducta, Personal, Salud, Escuela, Logros y fracasos

Identificar el ciclo de violencia que se da entre los adolescentes de 15 a 17 años durante su noviazgo.

Implementación de talleres en escuelas públicas y privadas.

3.3. Método.

3.3.1. Sujetos

La muestra estuvo conformada por 40 participantes adolescentes de entre 15 a 17 años, divididos en 20 participantes de género masculino y 20 de género femenino, pertenecientes a la Preparatoria Ignacio Ramírez, ubicada en el Estado de México.

Los criterios de inclusión fueron:

- a). Participantes que mantuvieran un noviazgo de más de tres meses en adelante.
- b). Estudiantes de la Preparatoria Ignacio Ramírez.

c). Rango de edad: 15 a 17 años siendo la muestra elegida aleatoriamente, tomando en cuenta su actitud cooperativa y participativa.

Variables.

Variables dependientes: Violencia en el noviazgo durante la adolescencia; Física, Sexual y Psicológica

Variables independientes: Área familiar, social, personal, problemas de conducta, salud, escolar, logros y fracasos.

Variables extrañas: Para su control, tomando en cuenta que es la constancia de condiciones y también el de verificar si una variable independiente está adhiriéndose a las especificaciones del diseño experimental (Rosenthal y Rosnow, 1969 en Bustos, Bedolla y López, 1982), se mantuvieron constantes las edades, sexo y grado escolar de los participantes por medio de la división de los grupos.

3.3. Instrumentos.

3.4.1. El instrumento “*Sucesos de Vida para adolescentes*” de 13 a 18 años (Lucio y Duran, 2003); está compuesto por 129 reactivos y una pregunta abierta que permiten evaluar de manera confiable seis áreas en el ámbito positivo y siete en el negativo (Familiar, Social, Personal, Logros y fracasos, Salud y Escolar, se adiciona el área Problemas de Conducta en el aspecto negativo). Éste instrumento se elaboró con el fin de detectar problemas emocionales en adolescentes, a partir de los sucesos estresantes y la evaluación afectiva que los jóvenes hacen de ellos (Anexo-2). Las respuestas corresponden a un periodo no mayor a un año de que el adolescente experimentara dichos eventos. Las descripciones se establecieron a partir de la revisión de diferentes teorías y estudios empíricos con referencia al impacto de los sucesos de vida en los adolescentes y se han clasificado de acuerdo con lo establecido con Seiggfe-Krenke (1998, citado en Lucio y Durán, 2003). Como Normativos (representados como positivos +), y No Normativos (representados como negativos / -).

La calificación del instrumento se obtiene de manera cuantitativa con los valores: a). Si el suceso es normativo positivo, tiene una calificación de 1; b). Si el suceso es no normativo positivo tiene una calificación de 2; c). Si el suceso es normativo negativo tiene una calificación de 3 y d). Si el suceso es no normativo negativo tiene una calificación de 5. Se suma la puntuación natural en cada área, se gráfica y se obtiene la puntuación “*T*”. Vea *Cuadro 2*

Cuadro 2. Se describen las áreas, rasgos y reactivos que evalúa el “Cuestionario Sucesos de vida” (Lucio y Duran ,2003)

Área	Definición
Área familiar (Fam).	Se refiere a sucesos que ocurren dentro de la dinámica de la familia tanto nuclear como extensa del adolescente. Abarca también sucesos relacionados con la comunicación y formas de interacción de los miembros en la familia con el joven. Explora sucesos como divorcios, enfermedades, conflictos y problemas.
Área social (Soc).	Pretende investigar los sucesos que tienen que ver con las pautas de interrelación del adolescente con otras personas fuera de su ambiente familiar y escolar. Investiga los roles que éste desempeña en los grupos.
Área personal (Per).	Comprende los eventos que se relacionan con la vida emocional y sexual del adolescente, con sus pasatiempos, cambios físicos y psicológicos
Área de problemas de conducta (Pco).	Se refiere a situaciones tocantes a problemas con las autoridades y violación a las normas, así como las consecuencias. Incluye desde normas relacionadas con la escuela, hasta aquellas que implican problemas legales.
Área de logros y fracasos (LyF).	Esta sección explora el alcance o no de metas del adolescente en diferentes actividades y áreas de su vida, así como pérdidas materiales.
Área de salud (Sal).	Incluye situaciones de la vida del adolescente relacionadas con sus hábitos e higiene personal y cómo éstos afectan su salud.
Área escolar (Esc).	Conciernen a sucesos de vida dentro del contexto escolar en el que se desenvuelve al adolescente, que tienen que ver con su desempeño académico, su relación con maestros y compañeros, y con cambios dentro del ámbito escolar.

3.4.2. *Cuestionario “Violencia en el noviazgo”* de Jiménez (2011). Fue elaborado con el fin de identificar las conductas de riesgo que impliquen violencia física, sexual y psicológica. Vea *Cuadro 3*.

El cuestionario está compuesto por 41 reactivos y una pregunta abierta que permite evaluar la relación de noviazgo actual identificando los tres tipos de violencia. Los reactivos se puntúan mediante tres respuestas a). No b). Algunas veces c). Sí

La calificación del instrumento se obtiene a través de un puntaje crudo y posteriormente se gráfica, entre mayor sea el puntaje es más alta la probabilidad de que exista violencia en su relación de pareja. (*Anexos*).

Cuadro 3. Definición y reactivos del cuestionario “relación de pareja”

Área	Definición
Violencia Física	La violencia física en la pareja es la más evidente dado que sus manifestaciones se reflejan en varias parte de la anatomía corporal, en diversas ocasiones, se notan hematomas en los brazos y cara, ausencia de pelo en algunas regiones del cuero cabelludo y golpes en el estómago que en el caso de embarazo por lo general provocan abortos.
Violencia Sexual	Se refiere a actos sexuales en contra de la voluntad con o sin penetración , así como a tocamientos, comentarios o insinuaciones sexuales no deseadas, impedir el uso de anticoncepción, así como el control de infecciones de transmisión sexual exposición involuntaria a pornografía y prácticas sexuales en colectivo
Violencia Psicológica	Es definida como toda conducta que ocasiona daño emocional, disminuya la autoestima, perjudique o perturbe el sano desarrollo ya sea en forma abierta o encubierta. También conductas ejercidas en deshonra, descrédito y menosprecio al valor personal o a la dignidad

La respuesta de los reactivos correspondería a eventos experimentados durante su noviazgo actual. Este cuestionario es de escala Liker que va de 1 a 3, donde “1” indica no, “2” algunas veces y “3” Sí.

3.4. Diseño experimental.

El diseño experimental utilizado es a través del método deductivo, que se caracteriza por ser un sistema que parte de una generalización empírica que se transforma en una o varias conjeturas comúnmente llamadas hipótesis deductivas, para después ser contrastadas a través de la experimentación (Bunge, 1975).

Utilizando para esta investigación el muestreo estratificado, primero se divide a la población en estratos tales como hombres y mujeres, después se seleccionan muestras aleatorias de cada estrato. Cuando este procedimiento se realiza correctamente, es superior al muestreo aleatorio simple. Comparado con el muestreo aleatorio simple, el muestreo estratificado generalmente reduce tanto la cantidad de variabilidad como el costo de recolección y análisis de datos. Este muestreo saca provecho de las diferencias entre estratos por eso se recomienda cuando la población está compuesta de conjuntos de grupos desiguales ayudando a focalizar la atención a ciertos grupos que de otra forma podrían ser ignorados a causa de su tamaño. El muestreo aleatorio estratificado se lleva a cabo con procedimientos de distribución proporcional, al utilizar estos procedimientos, la división proporcional de la muestra asemeja la de población, la mayor ventaja de usarla es que proveen de una muestra "auto-ponderada"

Shaughness (2007). Menciona que el instrumento principal de exploración para la investigación mediante encuestas es el cuestionario. En la superficie, un cuestionario puede no parecer uno de los instrumentos de alta tecnología utilizados en la investigación científica; pero, cuando se construye y utiliza de manera apropiada, un cuestionario es un poderoso instrumento científico para medir variables.

El uso de cuestionarios complementa la descripción de la investigación ya que permite el planteamiento de conceptos específicos de la población a estudiar; también se utilizan para medir los cambios de actitud o comportamiento a través del tiempo, y para determinar el efecto de un evento natural utilizando así un diseño transversal para lograr una descripción específicamente, descripción de las características de la población o las diferencias entre dos o más poblaciones en algún momento particular.

Los cuestionarios deben rendir medidas válidas y confiables de las variables demográficas y de las diferencias individuales en escalas de autor reporte. Aunque no exista un sustituto

para la experiencia cuando se trata de preparar un buen cuestionario debe tomarse en cuenta los siguientes criterios para escribir y administrar preguntas específicas; a). el cuestionario debe medir la variables a considerar, b). el cuestionario deberá describir las variables demográficas, c). deberá construirse con exactitud y precisión con la finalidad de medir las preferencias o actitudes de las personas (Shaughness, 2007).

Las escalas de autorreporte se utilizan comúnmente para medir los juicios de las personas acerca de los puntos representados en las escalas y para determinar las diferencias entre las personas de esta población. El investigador puede desarrollar una lista de eventos vitales que varíen en la dimensión de la variable a indagar, este tipo de escala se concentra en las diferencias que existen entre los ítems en la escala no en las diferencias que existen entre los individuos por lo tanto para medir estas diferencias individuales, se les puede pedir a los encuestados que reporten qué tan seguido durante el último año, experimentaron los distintos eventos vitales que estén enlistados en la escala. Obteniendo una puntuación total sobre los eventos experimentados entonces se podrán comparar a los individuos de acuerdo con la cantidad experimentada durante ese año, apoyándonos del método Likert el cual se utiliza frecuentemente por los investigadores para desarrollar escalas de diferencias individuales.

Un importante objetivo del desarrollo de escalas de confiabilidad y el método Likert, el investigador debe demostrar que los ítems en la escala miden consistentemente el dominio de interés cada vez que la escala se utiliza (Shaughness, 2007).

3.5. Procedimiento

Una vez identificados los sujetos que participaron en la investigación, se les entregó una hoja en la que se les preguntaba algunos datos generales tales como: sexo, edad, lugar de residencia, ocupación, cuánto tiempo de relación tenían y una breve descripción de cómo era su relación actualmente. Posteriormente, se les proporcionó el cuestionario Sucesos de vida, con un cuadernillo de aplicación, hoja de respuestas y lápiz. Desde un inicio se les aclaró el propósito de la investigación y se les hizo saber que sus respuestas eran confidenciales y anónimas. Una semana después se les aplicó el Cuestionario de Violencia en el noviazgo. En ambos cuestionarios su aplicación fue grupal y dividida en dos grupos de 20 Hombres y 20 Mujeres.

En primera instancia, se compararon las 7 áreas del cuestionario Sucesos de vida que tenían ambos grupos. Para ello se utilizó la puntuación "T" de Student para las muestras, se encontraron resultados significativos, comparando los resultados de cada reactivo.

Durante la propuesta y aplicación de las pruebas, los alumnos mostraron excelente actitud, disposición, aunque se observó que al inicio los hombres fueron más participativos y preguntaban del por qué siempre cuando se termina una relación es por; celos, desconfianza e incluso faltas de respeto.

Mientras tanto algunas mujeres prefirieron esperar a sentir confianza y empatía por sus compañeras, pero conforme paso el tiempo crearon mejor relación, empezaron a compartir sus experiencias, el tipo de relaciones que han vivido desde la secundaria, mencionando que es un tema poco abordado en las escuelas o familias, y por lo tanto pocas parejas logran identificar la problemática.

Sin embargo la aplicación de pruebas fue por grupos por lo tanto ambos podían expresarse de su pareja sin problema, aludiendo características principales durante su relación de pareja e incluso mencionando algunos pasos o etapas por las que pasaron.

3.6. Análisis de Confiabilidad.

Las medidas de autorreporte, muchas veces bajo la forma de un cuestionario, figuran entre las herramientas más utilizadas en la psicología. Dado su importancia es primordial que éstas medidas se desarrollen cuidadosamente. Dos características fundamentales de las mediaciones realizadas con cuestionario de autorreporte son características esenciales de todas las mediaciones: la confiabilidad y la validez.

Shaughness, 2007 la confiabilidad se refiere a la consistencia de la mediación y frecuentemente se incrementa a través de la inclusión de muchos ítems similares en una medida, probando una muestra variada de individuos y mediante el uso uniforme de procedimientos de prueba. Por otro lado la validez se refiere a la veracidad de una medida ¿Mide lo que intenta medir?, la validez del constructor representa el grado en que una medida evalúa el constructo teórico para la cual está diseñada.

Una medida de autorreporte confiable es aquella que, cada vez que se toma, lleva a resultados similares (consistentes). Las medidas de autorreporte deben ser confiables si van a ser usadas como base para hacer predicciones.

3.7. RESULTADOS

3.8.1 Resultados del instrumento Sucesos de Vida “Hombres”.

Sucesos normativos (NOR): éstos incluyen eventos como cambios de escuela, variaciones en las relaciones con los padres y cambios corporales los cuales se presentan entre adolescentes de la misma edad y que además son típicos de esta etapa del desarrollo. Estos sucesos son fáciles de predecir y bastantes frecuentes, por lo que se perciben medianamente estresantes y controlables.

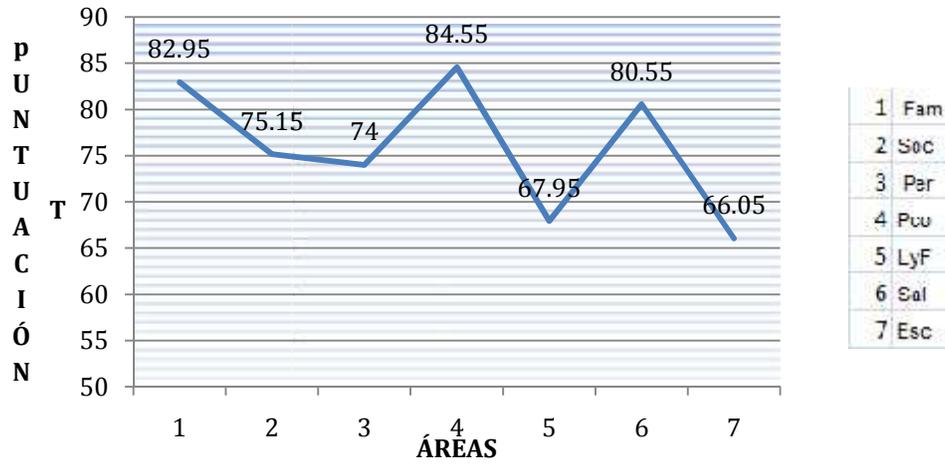
Se considera significativas las áreas con Puntuación T65 o más, indicando que los hombres se han expuesto a dichos sucesos.

Los resultados normativos (+) generales en hombres fueron:

Área escolar presentó puntuaciones 66T, logros y fracasos 68T, personal, 74T, social 75T, salud 81T, familia 83T y problemas de conducta 85T. Observando la de menor incidencia el área escolar. *Vea Gráfica 1*

Resultados Sucesos de vida Puntuación T

“Hombres”



Gráfica 1. Observamos que en el eje de las “X” tenemos pT, en el eje de las “Y” las áreas que se evaluaron.

Sucesos NO normativos (N-NOR): éstos pueden definirse como eventos de vida significativos y críticos, como son la muerte de algún familiar, asaltos o golpes, que aumentan la probabilidad de producir un desajuste en el adolescente. Estos sucesos son poco frecuentes, difíciles de predecir y abrumadores.

Se considera significativas las áreas con Puntuación T65 o más, indicando que los hombres se han expuesto a dichos sucesos. *Vea Tabla 1*

Los resultados obtenidos en hombres, no normativos (-) por edad fueron:

Las líneas punteadas color azul representan 15 años, observando que los hombres de ésta edad han presentado situaciones significativas, ubicándolas de menor a mayor puntuación T; Personal T 66, Problemas de conducta T 81, Logros y Fracazos T 85, Salud T 86, Familiar T 90. *Vea Gráfica 2*

Las líneas punteadas color rojo representan 16 años, indicando que ellos han tenido sucesos estresantes en las siguientes áreas ubicándolos de menor a mayor puntuación T; Logros y Fracazos T 68, Personal T 71, Social T 73, Familia T 83, Salud T85, Problemas de conducta T92. *Vea Gráfica 2*

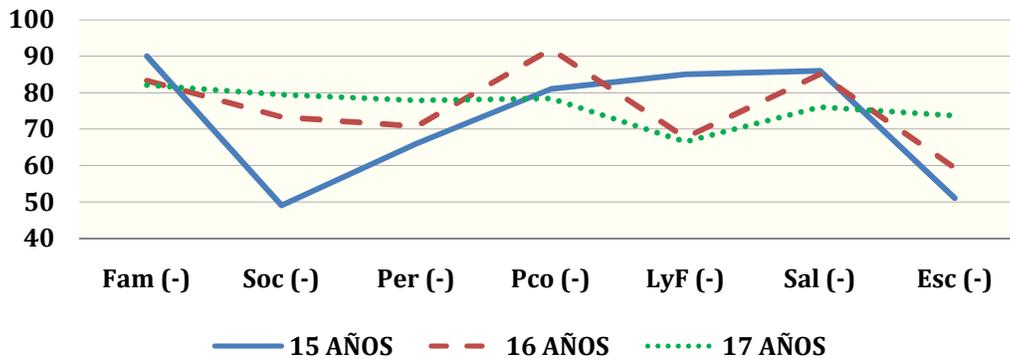
Las líneas punteadas color verde representan 17 años, observando que ellos han estado expuestos alteraciones emocionales en las siguientes áreas ordenadas de menor a mayor puntuación T; Logros y Fracazos T 66, Escolar T 73, Salud T 76, Personal T 77, Problemas de conducta T 78, Social T 79, Familia T82. *Vea Gráfica 2*

**Resultados No normativos (-)
"Hombres"**

Edad	15	16	17
Familia (-).	90	83	82
Soc (-).	49	73	79,4
Per (-).	66	71	77,8
Pco (-).	81	92	78,3
LyF (-).	85	68	66,5
Sal (-).	86	85	76
Esc (-).	51	59	73,6

Tabla 1. Se presentan los resultados no normativos (-). Pertenecen al género masculino del Cuestionario Sucesos de Vida, en las edades de 15, 16 y 17 años. Los valores se presentan en puntuación "T".

Resultados (-) Hombres



Gráfica 2. En el eje de las "X" se marcan los valores en puntuación "T" y en el eje de las "Y" las áreas evaluadas.

Resultados del instrumento Sucesos de Vida “Mujeres”.

Sucesos normativos (NOR): éstos incluyen eventos como cambios de escuela, variaciones en las relaciones con los padres y cambios corporales los cuales se presentan entre adolescentes de la misma edad y que además son típicos de esta etapa del desarrollo. Estos sucesos son fáciles de predecir y bastantes frecuentes, por lo que se perciben medianamente estresantes y controlables.

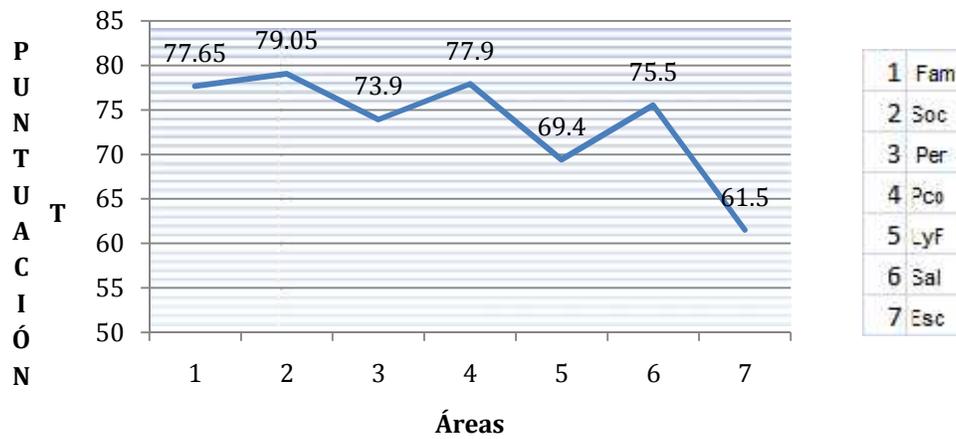
Se considera significativas las áreas con Puntuación T65 o más, indicando que las mujeres se han expuesto a dichos sucesos.

Los resultados normativos (+) generales en mujeres fueron:

El área Escolar presentó puntuaciones 61T, logros y fracasos 69T, personal, 73T, salud 75T, familia 77T, problemas de conducta 77T, social 79T. *Vea Gráfica 3*

Resultados Sucesos de vida Puntuación T

“Mujeres”



Gráfica 3. Observamos que en el eje de las “X” tenemos pT, en el eje de las “Y” las áreas que se evaluaron.

Sucesos NO normativos (N-NOR): éstos pueden definirse como eventos de vida significativos y críticos, como son la muerte de algún familiar, asaltos o golpes, que aumentan la probabilidad de producir un desajuste en el adolescente. Estos sucesos son poco frecuentes, difíciles de predecir y abrumadores.

Se considera significativas las áreas con Puntuación T65 o más, indicando que las mujeres se han expuesto a dichos sucesos. *Vea Tabla 2*

Los resultados en mujeres, no normativos (-) por edad fueron:

Las líneas punteadas color azul representan 15 años, observando que las mujeres de ésta edad han presentado situaciones significativas, ubicando las áreas de menor a mayor puntuación T; Logros y Fracaso T 67, Personal T 70, observando que la Salud y Social tiene una T 73, Problemas de conducta T 81, refiriendo que el suceso más estresante en esta edad es la Familia T87. *Vea Gráfica 4*

Las líneas punteadas de color rojo representan 16 años, indicando que ellas han tenido sucesos estresantes en las siguientes áreas ubicándolos de menor a mayor puntuación T; Logros y Fracaso T 70, Salud T73, Personal T 74, Social T 75, Problemas de conducta T 75, Familia T 78. *Vea Gráfica 4*

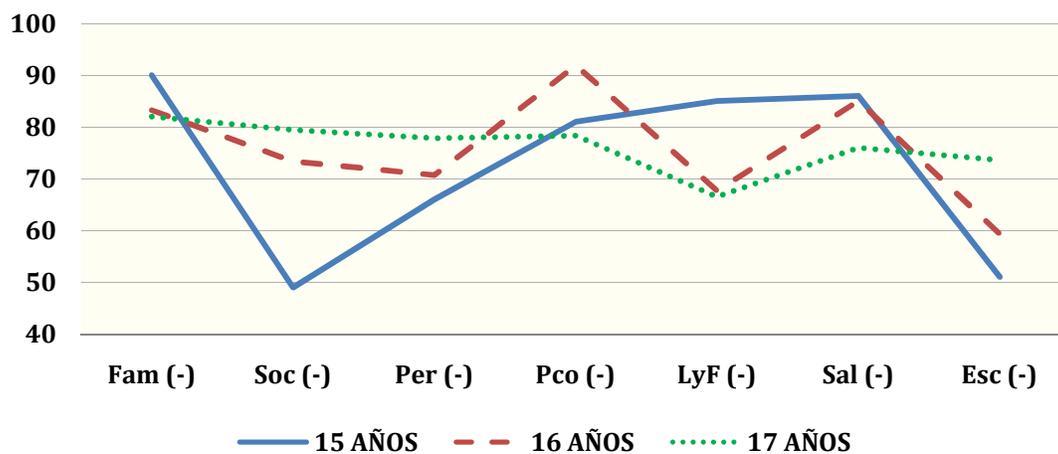
Las líneas punteadas color verde representan 17 años, observando que ellas han estado expuestas alteraciones emocionales en las siguientes áreas ordenadas de menor a mayor puntuación T; Escolar T 68, Logros y Fracaso T 70, Familia T 73, Personal T 76, mientras que Salud y Problemas de conducta tienen un pT 79 y la de mayor es la social T 88. *Vea Gráfica 4*

**Resultados No normativos (-)
"Mujeres"**

Edad	15	16	17
Familia (-).	87	78	73
Soc (-).	73	75	88
Per (-).	70	74	76
Pco (-).	81	76	79
LyF (-).	67	70	70
Sal (-).	73	73	79
Esc (-).	53	59	68

Tabla 2. Se presentan los resultados no normativos (-). Pertenecientes al género femenino del Cuestionario Sucesos de Vida, en las edades de 15, 16 y 17 años. Los valores se presentan en puntuación "T".

Resultados (-) Mujeres



Gráfica 4. Observamos que en el eje de las "X" tenemos pT, en el eje de las "Y" las áreas que se evaluaron.

Sucesos NO normativos Hombres y Mujeres

Se observará entre los sucesos negativos el área cuya puntuación T es superior a 65, lo cual indicaría que el adolescente se ha encontrado expuesto a más sucesos estresantes de lo esperado y que, por tanto, pudiera estar en riesgo de presentar alguna alteración emocional en el área donde se halla la elevación.

Ambos sexos han experimentado eventos significativos y críticos, como son la muerte de algún familiar, asaltos o golpes, que aumentan la probabilidad de producir un desajuste emocional.

Los resultados en ambos géneros, no normativos (-) fueron ubicadas de menor a mayor incidencia. *Vea Tabla 3*

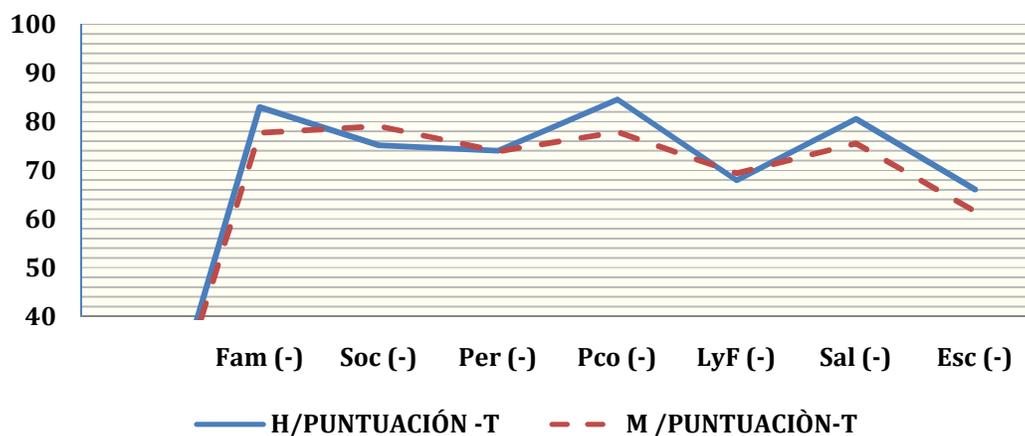
Las áreas significativas y críticas que determinaron la existencia de alteraciones emocionales en ambos sexos son la familia, social, personal y problemas de conducta. Sin embargo las áreas de logros y fracasos, salud, escolar proporcionan datos importantes pero no determinantes. *Vea Gráfica 5*

Tabla 3. Se presentan los resultados negativos (-).

Edad	H/PUNTUACIÓN -T	M /PUNTUACIÒN-T
Familia (-).	82,95	77,65
Soc (-).	75,15	79,05
Per (-).	74	73,9
Pco (-).	84,55	77,9
LyF (-).	67,95	69,4
Sal (-).	80,55	75,5
Esc (-).	66,05	61,5

Pertencientes a ambos género del Cuestionario Sucesos de Vida, en las edades de 15, 16 y 17 años.

Resultados (-) Hombres y Mujeres



Gráfica 5. En el eje de las "X" observamos la Puntuación T, en el lado de las "Y" las áreas a evaluar. La línea roja indica las puntuaciones T de las Mujeres, la línea azul indica las puntuaciones T de los Hombres.

3.7.2. Resultados del Cuestionario “Violencia en el noviazgo”

Con el cuestionario, se cubre el objetivo de la investigación, identificando el tipo de violencia que vive el adolescente durante su noviazgo. *Vea Tabla 4 y Tabla 5*

La gráfica seis muestra el porcentaje de mujeres que viven algún tipo de violencia, ubicándolas de menor a mayor prevalencia; Violencia Sexual 8%, Física 16%, Psicológica 76%. *Vea Gráfica 6*

La gráfica siete muestra el porcentaje de hombres que viven algún tipo de violencia, ubicándolas de menor a mayor prevalencia; Violencia Sexual 10%, Física 18%, Psicológica 72%. *Vea Gráfica 7*

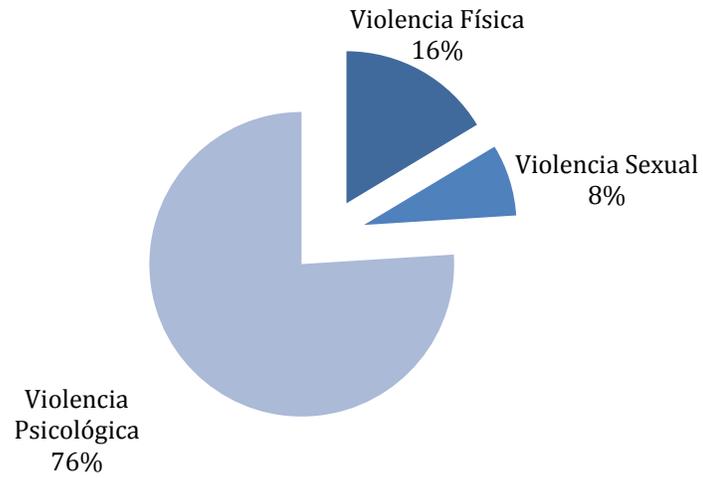
Tabla 4. Se presentan los resultados totales de respuestas positivas del género femenino

Mujeres	Si
Violencia Física	28
Violencia Sexual	13
Violencia Psicológica	130

Tabla 5. Se presentan los resultados totales de respuestas positivas del género femenino

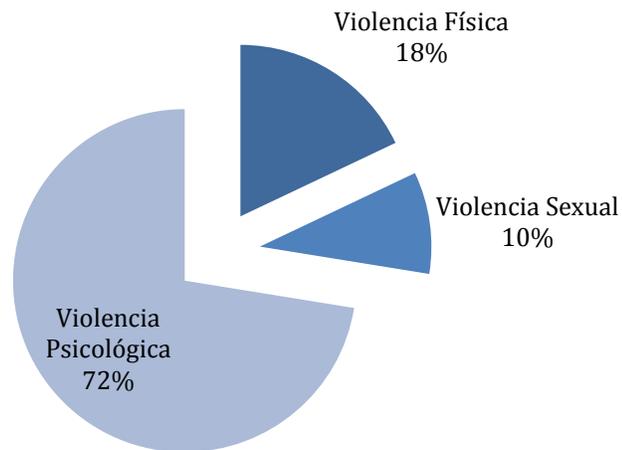
Hombres	Si
Violencia Física	30
Violencia Sexual	16
Violencia Psicológica	121

Mujeres



Gráfica 6. La gráfica muestra el porcentaje en que las mujeres viven algún tipo de violencia

Hombres



Gráfica 7. La gráfica muestra el porcentaje en que los hombres viven algún tipo de violencia

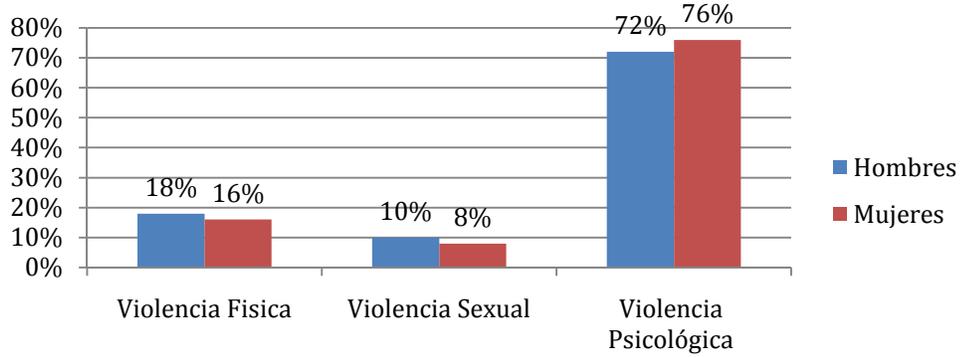
Cuestionario Violencia en el noviazgo “Ambos géneros”

La gráfica muestra la diferencia entre hombres y mujeres; observando diferencias del dos % en violencia sexual y física como golpes, heridas, actos sexuales en contra de su voluntad. La violencia psicológica con mayor presencia, un cuatro % más en hombres. Sin embargo ambos géneros han experimentado daños emocionales y perturbaciones en su autoestima. *Vea Gráfica 8*

Se obtuvieron los resultados de las preguntas identificando a las mujeres (Rojo), en las pregunta 6,9 y 18 experimentan violencia psicológica, pregunta 14 violencia física y Violencia Sexual en la pregunta 13. *Vea Gráfica 9*

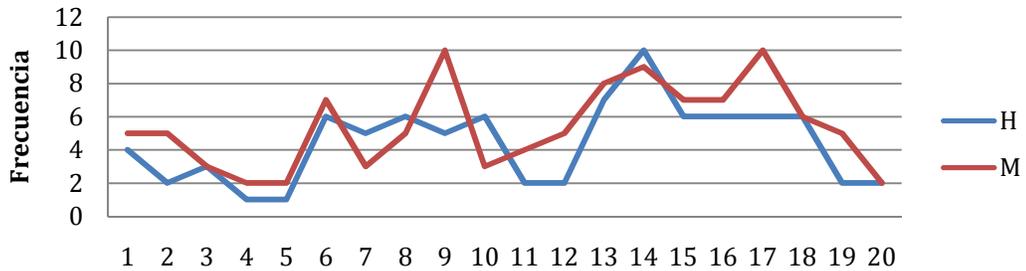
Se obtuvieron los resultados de las preguntas identificando a los hombres (Azul), en las pregunta 6 y 9 reciben violencia psicológica, pregunta 14 y 19 violencia física y Violencia Sexual en la pregunta 13. *Vea Gráfica 9*

Resultados Hombres y Mujeres



Gráfica 8. La gráfica muestra la diferencia por género y por violencia, experimentada durante su noviazgo.

Cómo es tu noviazgo



Gráfica 9. Observamos el eje "x" la frecuencia, el eje "y" las 20 preguntas que indican la violencia ejercida por su pareja. La línea roja indica a las mujeres, línea azul indica a los Hombres.

Se identifica que las Mujeres ejercen mayor Violencia Psicológica 21, 22, 23, 27 y 41. Violencia Física pregunta 19 y 28. Violencia Sexual en la pregunta 14. *Vea Gráfica 10*

Se identifica que los hombres suelen ejercer mayor Violencia Psicológica preguntas 21, 22, 23,26, 27, 29, 36, 37, 38 y 41. Violencia física 28. Violencia Sexual 25. *Vea Gráfica 10*



Gráfica 10. Observamos el eje “x” la frecuencia, el eje “y” las 20 preguntas que indican la violencia dirigida a su pareja”. La línea roja indica a las mujeres, la línea azul a los Hombres.

CONCLUSIONES

Es necesario recordar que el objetivo principal en ésta investigación es identificar tipo de violencia durante el noviazgo adolescente, lo cual puede servir como referencia para implementar talleres que logren mantener su individualidad y lazos afectivos (escuela, familia, amigos, etc.). El adolescente aprende el significado del amor, el respeto y el interés afectuoso por el ser humano, no por los consejos y la predicación sino por la experiencia de vivirlos y el gozo de compartirlos. Tampoco aprende el amor y el respeto hacia sí mismo con base a raciocinios, sino a partir de lo que le brinda el adulto. La prioridad de los noviazgos entre los adolescentes suele ser la necesidad enorme de confiarse en privado a alguien, dispuesto a escuchar, apoyar, comprender, y dar afecto, considerándolo un ideal. La emancipación de la familia; es el momento en que, por primera vez, se sienten capacitados de crear un nuevo centro emocional.

Al analizar éstos resultados se concluyó que la mayoría de los adolescentes presentan problemas de conducta; con la autoridad, violación a las normas, la implementación de nuevos hábitos como el tabaquismo, alcoholismo, consumo de marihuana, o realizar otros actos antisociales aún más arriesgados como el robo o la agresión. Involucrándose en un sinnúmero de experiencias, demostrando su fuerte oposición a las reglas y normas impuestas por la familia, sociedad o escuela, rebelándose en contra de lo convencional. Los padres deben de imponer reglas, especialmente si el hijo está involucrado en una actividad peligrosa recalcando la importancia de comprometerse, ser honestos y leales. Es necesario tratar de conocer e identificar lo que trata de decir con su conducta y qué clase de ayuda o atención está buscando. La adolescencia es una época de nuevas actitudes e ideales que ayudan a moldear la personalidad del adolescente y su ajuste a la vida. Esas actitudes e ideales tienen un carácter individual y son el resultado de la experiencia.

Se identifico que la mayoría de los adolescentes estuvieron expuestos a sucesos estresantes dentro de la dinámica familiar, que se supone se constituye como un espacio de protección y amor dentro del cual existen conflictos y un sistema de poder, inestabilidad emocional por la falta de comunicación o formas de interacción. Los participantes han estado expuestos de manera constante a esquemas familiares, patrones de conducta y sistemas de valores, buscando un modelo de adaptación que se ajuste a sus pulsiones instintivas y sus necesidades afectivas, así como sus estructuras de consciencia. El hogar se convierte en

prisión y empieza a parecer restrictivo, a medida que el deseo de acción y aventura se intensifica increíblemente, y la actitud de “hazlo y atrévete” parece ser el verdadero anhelo de la existencia.

Se puede concluir entonces que la estabilidad del adolescente depende de la estructura familiar, si es unida, estable, en la que predomina un clima de respeto, confianza y afecto que es capaz de crecer y cambiar a medida que los hijos crecen o en la que existe acuerdos entre los padres, parece ser la mejor alternativa para que los participantes vivan un período gratificante, tanto para los padres como para los adolescentes.

Otro aspecto que se identifico en los resultados fue la presencia de enfermedades que afectan directamente su salud física a causa de la ocurrencia y ausencia de sus hábitos, higiene personal, farmacodependencia, embarazos no deseados, delincuencia y otras conductas violentas y de riesgo.

En base a los resultados es posible concluir que la mayoría de los participantes ha deteriorando su propio valor e imagen corporal, autoestima, estado de ánimo, hasta la capacidad de tomar decisiones por haber recibido algún tipo de violencia psicológica, física y sexual, ha sido intimidado, amenazado, avergonzado, descalificado, despreciado, a través de muestras encubiertas de cariño como; celos, control, dominio, posesión, alejándose de familiares y amigos o impidiéndoles el acceso al estudio, trabajo o actividades recreativas. El desarrollo afectivo en esta etapa será indispensable principalmente para la autoestima, sin embargo tanto hombres como mujeres reconocen que han sido víctimas y victimarios de violencia psicológica, la cual afectará a lo largo de su vida.

Los hombres reconocen haber sido maltratados a través de la violencia física con una mínima diferencia experimentada por las mujeres manifestadas en su cuerpo, en diversas formas como jaloneos, manipulaciones, escenas de celos, pasando de los insultos a los golpes, pellizcos, nalgadas, cachetadas, empujones, lesiones de todo tipo, heridas con armas blancas, golpes con objetos, disparos de armas de fuego, disfrazados en muestras de afecto y amor. Ésta violencia es progresiva, no se detiene sola, siempre se requiere de la intervención de un especialista, por la afectación de la violencia psicológica.

Será importante ayudar a los alumnos hacer conciencia y sensibilizar con pláticas, talleres, cine-club, obras y actividades recreativas para vivir un noviazgo libre de violencia, así como la prevención, identificación y solución de este ciclo.

SUGERENCIAS.

El formarme como Psicóloga beneficio el desenvolvimiento de estrategias durante mi labor, considerando que las asignaturas, Desarrollo psicológico, Modificación de conducta, Teorías de la personalidad me han permitido comprender aspectos cognitivos, afectivos, conductuales y procesos mentales más recurrentes en la adolescencia, entender del por qué pueden actuar, sentir y motivarse, frente un vínculo afectivo, llámese familia, amigos o noviazgo, promoviendo el desarrollo bio-psico-social, comprender el origen, propósitos, limitaciones o habilidades de mi y del otro, sin delegar mi responsabilidad a una instrumento o teoría. Durante mi formación me enfrente a cambios a veces silenciosos, seguridad en mi expresión verbal y corporal, dejando juicios, construyendo nuevos hábitos, un proyecto de vida, ser responsable, honesta y comprometida.

Al analizar la violencia en el noviazgo e identificar las consecuencias o efectos como el daño físico, afectación en la autoestima, problemas cognitivos, depresión, enojo, adicciones, deserción escolar, embarazos no deseados repercutiendo o vinculándose en la familia, los problemas de conducta, salud, logros y fracasos, me enfrente algunas dificultades, en primer lugar que algunos alumnos no hagan consciente el daño psicológico o físico que reciben, también el poco interés para acceso a pláticas o talleres que pueden ser dirigidos a familia, son pocos participativos por lo tanto no se pude identificar la interacción e influencia individuo-grupo-colectividad.

Recomendando que no sólo se realice investigaciones, sino implementar talleres dirigidos antes y después de las investigaciones, incrementando la sensibilización, los conocimientos, habilidades y actitudes en adolescentes e involucrando más adelante a los padres de familia, quienes nos ayudarán a guiar el crecimiento y desarrollo de adolescentes a nivel cognitivo, moral, espiritual, afectivo, psicosexual, cultural o educativo, evitando el aumento de la violencia ejercida hacia la vida adulta.

También se sugiere se tome el estudio como base para ampliar la investigación en otro tipo de poblaciones para analizar alternativas y estrategias de búsqueda de apoyo entre adolescentes que ejercen o han sido receptores/as de violencia.

Mi ética profesional me ha llevado a comprender la responsabilidad y obligación adquirida tener presente que trato con el aspecto más complejo y determinante en la vida de los seres humanos, cada uno de mis actos determinará la salud psicológica o física de quienes soliciten mis servicios, cualquier error o equivocación que se llegará a cometer tendría repercusiones incalculables en su vida. Durante mi responsabilidad social es indispensable mantenerme en equilibrio, ser empática, sensible, receptiva, confiable, respetuosa, suficiente capacidad de escucha, conocer y respetar aspectos éticos, legales y limitaciones del psicólogo.

LISTA DE REFERENCIAS

- Apodaca, L. (1995) violencia intrafamiliar. México: UNAM
- Camacho, S. y Martínez, A. (2006). violencia hacia el género masculino: frecuencia y percepción. Reporte de investigación de licenciatura, FES-Iztacala, UNAM.
- Carmona,L., Doporto, B., Corral, S., Villalobos, R y López, S. (2005). Violencia en las relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. Int J Clin Psychol, Vol.6, No. 2 pp.271-284.
- Castro, I (2004). La pareja actual. Transición y cambios Argentina.
- Castro, M; Llanes, J.; Bonifaz, R.; Gally, N.; Margain, M. (1997) Modelo de Prevención de Riesgos Psicosociales en la Adolescencia Chimalli. Ed. Pax, México.
- Corsi, J. (1994). Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Buenos Aires Paidós.
- Corsi, J. (1999). ¿Cómo se puede prevenir la violencia en la pareja? En Echeburua, E. Manual de violencia familiar. Madrid: Siglo XXI
- Corsi, J. (compilador) (2003). Maltrato y abuso en el ámbito doméstico. Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares. Buenos Aires: Paidós.
- Cruz, J. y Nazar, A. (2009). Violencia en el noviazgo en población escolar en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México: Ecosur
- Dulanto, E (2000). El Adolescente. México, McGRAW-HILL.
- Echeberua, E.m, Amor, P y Fernandez-Montalvo, J. (2002): vivir sin violencia. Madrid: Pirámide.
- Echeburúa, E., Corral, P. y Fernández-Montalvo, J. (2004) Se puede y debe tratar psicológicamente a los hombres violentos contra la pareja. Papeles del psicólogo, Vol. 25, No.88 pp. 10-18.
- Elsner, P.; Montero, M.; Reyes, C.; Zegers, B (2001). La familia una aventura. Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Escobar, C. (2006). La violencia en el noviazgo: una revisión teórica. Tesina de licenciatura, FES Iztacala, UNAM.
- Espinoza, M (1997). Método observacional. México UNAM, Facultad de Psicología.
- Francesco, A (1997). El primer amor. Barcelona: Editorial Gedisa.
- García, A y Carrasco, J. (2003). Violencia y Genero. Madrid: Comillas.
- González, H., Fernández, T. (2010). Género y maltrato: violencia de pareja en jóvenes de Baja California. Recuperado de

- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. Apuntes de Psicología. Colegio Oficial de Psicología, Vol. 25, No 25, No. 3. pp. 325-540.
- Horrocks, J (2008). Psicología de la adolescencia. México: Trillas.
- http://ovsyg.ujed.mx/docs/aportedeinvestigadores/Encuesta_violencia_en_el_noviazgo.pdf
- http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612010000200004
- <http://www2.udec.cl/~ssrevi/pdf/Familia%20de%20origen%20y%20representaciones%20de%20violencia%20de%20pareja.pdf>
- IMJ (2008). Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007. disponible en: http://www.equidad.scjn.gob.mx/IMG/pdf/Encuesta_nacional_de_violencia_en_las_relaciones_de_noviazgo_2007.pdf
- IMJ (2009). No a la violencia en el noviazgo. Disponible en:
- Inmujeres (2004), Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los hogares 2003. México: Instituto Nacional de las mujeres
- Kerlinger, EN., y Lee, H.B (2002). Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales. México McGraw Hill.
- Krauskopf, D (2000). Participación Social y Desarrollo en la adolescencia. Costa Rica: Editorial. San José.
- Lucio, E. y Durán, C (2003). Sucesos de Vida. México: Manual Moderno.
- Lucio, E., y Duran, C. (2003). Sucesos de Vida versión para adolescentes. México. Editorial El Manual Moderno
- McIntire, R (1986). Psicología de la conducta. California. Editorial Pax-México.
- OPS y OMS (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. disponible en: http://whqlibdoc.who.int/publications/2003/9275315884_spa.pdf
- Pittman, F (1995). Momentos decisivos: Tratamiento de familias en situaciones de crisis. Buenos aires: Editorial Paídos.
- Plazaola-Castaño y Pérez, 2004; Ruiz-Pérez y Plazaola-Castaño y Pérez, 2005; Domínguez Fuentes et al, 2008, Ellsberg et al, 2008, en Arbach y Álvarez, 2009).
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R., y Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). Revista de Salud Pública de México, Vol. 48, No.2. pp. 288-296

- Rosas, N. (2009). Violencia, Infidelidad y solución de conflicto en mujeres violentadas. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM
- Ruiz-Jarabo, C. y Blanco, P (compiladoras) (2004). La violencia contra las mujeres. Prevención y detección. España: Díaz de Santos
- Sanhueza, T., González, P., Jara, V. (2008). Familia de origen y representaciones de violencia de pareja. Recuperado de
- Shaughness, J., Zechmeister. E y Zechmeister, J (2007) Métodos de investigación en psicología. México Mc Graw-Hill Interamericana.
- Solís, L.; Lartigue, T.; Maldonado, J (2006). La cultura de la parentalidad, antídoto contra la violencia y la barbarie. México. Editorial. El Manual Moderno.
- Tlaxcala, C. (2006) Noviazgos violentos e intervención en crisis. Tesina de Licenciatura, FES Iztacala, UNAM
- Torres, M. (2006). Al Cerrar la puerta. análisis y vivencias del maltrato en la familia: Bogotá: Norma.
- Traverso, T. (2000). Violencia en la pareja. La cara oculta de la relación. New York: banco interamericano de Desarrollo.
- Valarde, J. (2006). Factores Psicosociales determinantes de violencia en el noviazgo. Tesina de licenciatura, UNAM- Iztapalapa.
- Vázquez, Verónica. (2008). ¿Mi novio sería capaz de matarme?. Recuperado de <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- Velázquez, S. (2003). Violencias cotidianas, violencia de género. Escuchar, comprender, ayudar. Argentina: Paidós
- Yablonsky, L. (1993) Padre e hijo. La más desafiante de las relaciones familiares. Ed. El Manual Moderno, México.

Sucesos de Vida

Cuadernillo de aplicación

Emilia Lucio Gómez-Maqueo
Consuelo Durán Patiño

 **manual moderno**®

Instrucciones

Si algunos de los sucesos listados a continuación te han ocurrido en los últimos doce meses, indícalo relleno el círculo correspondiente en la Hoja de respuestas.

NO MARQUES ESTE CUADERNILLO

- a) Cuando te sucedió y FUE BUENO PARA TI
 b) Cuando te sucedió y FUE MALO PARA TI
 c) Cuando te sucedió y NO TUVO IMPORTANCIA
 d) Cuando NO TE SUCEDIÓ

Sucesos que te han ocurrido en los últimos doce meses	a) Me sucedió y fue bueno para mí	b) Me sucedió y fue malo para mí	c) Me sucedió y no tuvo importancia	d) No me sucedió
1. Nacimiento de un hermano.	a	b	c	d
2. Cambié de escuela.	a	b	c	d
3. Mejoraron mis relaciones con otras personas.	a	b	c	d
4. Obtuve mi permiso o licencia de manejo.	a	b	c	d
5. Mi papá perdió su trabajo.	a	b	c	d
6. Dejé de fumar.	a	b	c	d
7. Me sorprendieron haciendo trampa o mintiendo en la escuela.	a	b	c	d
8. Algún hermano(a) se fue de la casa.	a	b	c	d
9. Empecé la secundaria o la preparatoria.	a	b	c	d
10. Murió un(a) amigo(a) cercano(a).	a	b	c	d
11. Abusaron sexualmente de mí o fui violada(o).	a	b	c	d
12. Tuve un fracaso (en la escuela, deportes o alguna otra actividad).	a	b	c	d
13. Mi mamá perdió su trabajo.	a	b	c	d
14. Me enviaron con un psicólogo o terapeuta.	a	b	c	d
15. Robé algo valioso.	a	b	c	d
16. Me casé.	a	b	c	d
17. Mi padre se fue de la casa.	a	b	c	d
18. Me expulsaron de la escuela o de algún curso.	a	b	c	d
19. Fui asaltado(a) o golpeado(a).	a	b	c	d
20. Tuve una desilusión amorosa.	a	b	c	d
21. Disminuyeron los ingresos de mi familia.	a	b	c	d

Pasa a la siguiente página →



NO MARQUES ESTE CUADERNILLO

Sucesos que te han ocurrido en los últimos doce meses		a) Me sucedió y fue bueno para mí	b) Me sucedió y fue malo para mí	c) Me sucedió y no tuvo importancia	d) No me sucedió
22.	Estoy en libertad condicional.	a	b	c	d
23.	Casi no tengo tiempo libre.	a	b	c	d
24.	Mi madre se fue de la casa.	a	b	c	d
25.	Tuve problemas en la escuela con algún(os) maestro(s).	a	b	c	d
26.	Comparto más tiempo con mis amigos(as) o compañeros(as).	a	b	c	d
27.	Tuve relaciones sexuales por primera vez.	a	b	c	d
28.	Perdí mi empleo.	a	b	c	d
29.	Empecé a trabajar medio tiempo.	a	b	c	d
30.	Subí mucho de peso.	a	b	c	d
31.	Fuí encarcelado por robar.	a	b	c	d
32.	El trabajo de mi papá cambió y está más tiempo fuera de casa.	a	b	c	d
33.	Reprobé o repetí un año escolar.	a	b	c	d
34.	Tuve un contacto sexual con una persona de mi mismo sexo.	a	b	c	d
35.	No duermo lo suficiente.	a	b	c	d
36.	Conseguí mi primer empleo de tiempo completo.	a	b	c	d
37.	Bajé mucho de peso.	a	b	c	d
38.	Tomé drogas.	a	b	c	d
39.	Reprobé un examen o un curso importante.	a	b	c	d
40.	Mi mamá empezó a trabajar fuera de casa.	a	b	c	d
41.	Me suspendieron de la escuela.	a	b	c	d
42.	Empecé a tener novio(a).	a	b	c	d
43.	Me embaracé (si eres mujer) o embaracé a mi novia (si eres hombre).	a	b	c	d
44.	Tuve un logro personal sobresaliente.	a	b	c	d
45.	No tengo dinero.	a	b	c	d
46.	Tuve un accidente.	a	b	c	d
47.	Abusé del alcohol.	a	b	c	d
48.	Un miembro de la familia se suicidó.	a	b	c	d

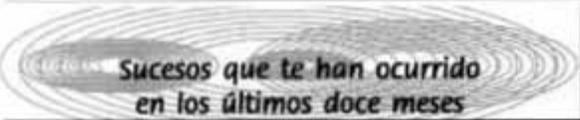
Pasa a la siguiente página →

NO MARQUES ESTE CUADERNILLO

Sucesos que te han ocurrido en los últimos doce meses		a) Me sucedió y fue bueno para mí	b) Me sucedió y fue malo para mí	c) Me sucedió y no tuvo importancia	d) No me sucedió
49.	Mis padres se separaron o divorciaron.	a	b	c	d
50.	Rompí con mi novio(a).	a	b	c	d
51.	Menstrué por primera vez.	a	b	c	d
52.	Gané un premio deportivo importante.	a	b	c	d
53.	Me enfermé seriamente y pasé un tiempo en el hospital.	a	b	c	d
54.	Me peleé en la escuela.	a	b	c	d
55.	Un amigo(a) de la familia se suicidó.	a	b	c	d
56.	Mi papá se casó de nuevo.	a	b	c	d
57.	Me fui de pinta.	a	b	c	d
58.	Me dieron permiso de salir con un(a) muchacho(a) por primera vez.	a	b	c	d
59.	Empiezo a cambiar físicamente.	a	b	c	d
60.	Empecé a fumar.	a	b	c	d
61.	Tuve cambios negativos en mi forma de ser.	a	b	c	d
62.	Perdí algo muy preciado.	a	b	c	d
63.	Mi hermano(a) fue encarcelado(a).	a	b	c	d
64.	Estuve condicionado(a) en la escuela.	a	b	c	d
65.	Dejé de robar.	a	b	c	d
66.	Mi papá fue enviado a prisión por un año o más.	a	b	c	d
67.	Soy lastimado(a) o alguien abusa de mí físicamente.	a	b	c	d
68.	Siento el rechazo de algunos maestros.	a	b	c	d
69.	La curiosidad sexual me llevó a mi primera relación sexual.	a	b	c	d
70.	Empecé a consumir drogas.	a	b	c	d
71.	Me castigaron por haber robado.	a	b	c	d
72.	Perdí la calma y le hice daño a alguien.	a	b	c	d
73.	Mi mamá fue enviada a prisión por un año o más.	a	b	c	d
74.	Tuve un hijo.	a	b	c	d
75.	Dejé de consumir drogas.	a	b	c	d
76.	He pensado en matarme.	a	b	c	d
77.	Mis abuelos vinieron a vivir a mi casa.	a	b	c	d

Pasa a la siguiente página →

NO MARQUES ESTE CUADERNILLO

 <p>Sucesos que te han ocurrido en los últimos doce meses</p>	<p>a) Me sucedió y fue bueno para mí</p>	<p>b) Me sucedió y fue malo para mí</p>	<p>c) Me sucedió y no tuvo importancia</p>	<p>d) No me sucedió</p>
78. Saqué mi certificado.	a	b	c	d
79. Se fue mi mejor amigo(a) (se cambió).	a	b	c	d
80. Mi mamá se casó de nuevo.	a	b	c	d
81. Tengo problemas con las drogas.	a	b	c	d
82. Un miembro de la familia tiene una enfermedad grave.	a	b	c	d
83. Muerte de algún abuelo(a).	a	b	c	d
84. Abandoné la escuela.	a	b	c	d
85. Me hospitalizaron por sobredosis.	a	b	c	d
86. Un amigo(a) de la familia se está muriendo.	a	b	c	d
87. Los pleitos entre mis papás empeoraron.	a	b	c	d
88. Ingresé a un nuevo equipo de juego.	a	b	c	d
89. Murió mi papá.	a	b	c	d
90. Participé en un evento académico.	a	b	c	d
91. Me deprimí.	a	b	c	d
92. Un miembro de la familia se está muriendo.	a	b	c	d
93. Murió mi mamá.	a	b	c	d
94. Participé en un evento deportivo.	a	b	c	d
95. No he podido conseguir lo que he querido.	a	b	c	d
96. Empeoraron las relaciones con mi novio(a).	a	b	c	d
97. Provoqué un accidente.	a	b	c	d
98. Mis amigos(as) me indujeron a las drogas.	a	b	c	d
99. Murió un hermano(a).	a	b	c	d
100. Conoci nuevos(as) amigos(as).	a	b	c	d
101. Abandoné mi trabajo.	a	b	c	d
102. Tuve serios desacuerdos con mi papá (mamá) o con ambos.	a	b	c	d
103. Dejé de frecuentar malas compañías.	a	b	c	d
104. Mis papás, que estaban separados, se volvieron a casar o volvieron a vivir juntos.	a	b	c	d
105. Tuve un reencuentro con mis amigos(as).	a	b	c	d
106. Mi papá tuvo un problema emocional que requirió tratamiento.	a	b	c	d

Pasa a la siguiente página →

NO MARQUES ESTE CUADERNILLO

Sucesos que te han ocurrido en los últimos doce meses		a) Me sucedió y fue bueno para mí	b) Me sucedió y fue malo para mí	c) Me sucedió y no tuvo importancia	d) No me sucedió
107.	Me corrieron de la casa.	a	b	c	d
108.	Mi papá o (mamá) fue hospitalizado(a) por una enfermedad seria.	a	b	c	d
109.	No me dan permiso de salir con mis amigos(as).	a	b	c	d
110.	Empecé a realizar una actividad que no me gustaba, sólo por darle gusto a mis papás.	a	b	c	d
111.	Empeoraron las relaciones con mis amigos(as).	a	b	c	d
112.	Fui golpeado por algún miembro de mi familia.	a	b	c	d
113.	Mi mascota se enfermó.	a	b	c	d
114.	Dejé de ver a algunos amigos(as).	a	b	c	d
115.	Una hermana soltera se embarazó o un hermano soltero embarazó a una chica.	a	b	c	d
116.	Me empecé a juntar con malas compañías.	a	b	c	d
117.	Tengo más responsabilidades.	a	b	c	d
118.	Mi mamá tuvo un problema emocional que requirió tratamiento.	a	b	c	d
119.	Un(a) hermano(a) fue hospitalizado(a) por una enfermedad seria.	a	b	c	d
120.	Tengo más libertades.	a	b	c	d
121.	Mejoraron las relaciones con mi novio(a).	a	b	c	d
122.	Me fui de la casa.	a	b	c	d
123.	Sali de vacaciones.	a	b	c	d
124.	Se murió mi mascota.	a	b	c	d
125.	Cambié de novio(a).	a	b	c	d
126.	Me castigaron injustamente.	a	b	c	d
127.	Mi padre tuvo una enfermedad importante o estuvo enfermo por un largo periodo.	a	b	c	d
128.	Conoci a alguien que me da buenos consejos.	a	b	c	d
129.	Tuve un aborto provocado (si eres mujer) o mi novia tuvo un aborto provocado (si eres hombre).	a	b	c	d
130.	¿Qué hiciste cuando alguna de estas situaciones, que consideras malas para ti, te sucedió?	a	b	c	d

(Anota tu respuesta en la hoja blanca que te será proporcionada.)

FIN DEL CUESTIONARIO



NOMBRE _____

FECHA _____

Apellido paterno _____

Apellido materno _____

Número(s) _____

Instrucciones

No maltrate ni doble esta hoja. Marque con lápiz del N° 2 ó 2 1/2. No use pluma ni marcador. Marque su respuesta llenando completamente el círculo que corresponde.

MARQUE ASÍ: ●

No marque así: ○

EN CASO DE ERROR, BORRE COMPLETAMENTE

Número de identificación	Semestre	Edad	Sexo		Escolaridad			A	B	C	
0 0 0 0 0 0 0 0	0	0	Masculino <input type="radio"/>	Femenino <input type="radio"/>	Primaria <input type="radio"/>	Secundaria <input type="radio"/>	Bachillerato <input type="radio"/>	0 0	0 0	0 0 0	
1 1 1 1 1 1 1 1	1	1 1	Estado civil					1 1	1 1	1 1 1	
2 2 2 2 2 2 2 2	2	2 2						Soltero <input type="radio"/>	Casado <input type="radio"/>	Unión libre <input type="radio"/>	Divorciado <input type="radio"/>
3 3 3 3 3 3 3 3	3	3 3						3 3	3 3	3 3 3	
4 4 4 4 4 4 4 4	4	4 4						4 4	4 4	4 4 4	
5 5 5 5 5 5 5 5	5	5 5						5 5	5 5	5 5 5	
6 6 6 6 6 6 6 6	6	6 6						6 6	6 6	6 6 6	
7 7 7 7 7 7 7 7	7	7 7						7 7	7 7	7 7 7	
8 8 8 8 8 8 8 8	8	8 8						8 8	8 8	8 8 8	
9 9 9 9 9 9 9 9	9	9 9						9 9	9 9	9 9 9	

RESPUESTAS

- | | | | |
|---|---|---|---|
| 1. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 2. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 3. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 4. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 5. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 6. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 7. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 8. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 9. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 10. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 11. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 12. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 13. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 14. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 15. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 16. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 17. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 18. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 19. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 20. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 21. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 22. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 23. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 24. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 25. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 26. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 27. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 28. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 29. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 30. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 31. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 32. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 33. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 34. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 35. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 36. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 37. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 38. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 39. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 40. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 41. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 42. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 43. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 44. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 45. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 46. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 47. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 48. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 49. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 50. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 51. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 52. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |
| 53. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 54. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 55. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F | 56. <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D <input type="radio"/> E <input type="radio"/> F |

97. A B C D E F
98. A B C D E F
99. A B C D E F
100. A B C D E F
101. A B C D E F
102. A B C D E F
103. A B C D E F
104. A B C D E F
105. A B C D E F
106. A B C D E F
107. A B C D E F
108. A B C D E F
109. A B C D E F
110. A B C D E F
111. A B C D E F
112. A B C D E F
113. A B C D E F
114. A B C D E F
115. A B C D E F
116. A B C D E F
117. A B C D E F
118. A B C D E F
119. A B C D E F
120. A B C D E F
121. A B C D E F
122. A B C D E F
123. A B C D E F
124. A B C D E F
125. A B C D E F
126. A B C D E F
127. A B C D E F
128. A B C D E F
129. A B C D E F
130. A B C D E F
131. A B C D E F
132. A B C D E F
133. A B C D E F
134. A B C D E F
135. A B C D E F
136. A B C D E F
137. A B C D E F
138. A B C D E F
139. A B C D E F
140. A B C D E F
141. A B C D E F
142. A B C D E F
143. A B C D E F
144. A B C D E F
145. A B C D E F
146. A B C D E F
147. A B C D E F
148. A B C D E F
149. A B C D E F
150. A B C D E F
151. A B C D E F
152. A B C D E F
153. A B C D E F
154. A B C D E F
155. A B C D E F
156. A B C D E F
157. A B C D E F
158. A B C D E F
159. A B C D E F
160. A B C D E F
161. A B C D E F
162. A B C D E F
163. A B C D E F
164. A B C D E F
165. A B C D E F
166. A B C D E F
167. A B C D E F
168. A B C D E F
169. A B C D E F
170. A B C D E F
171. A B C D E F
172. A B C D E F
173. A B C D E F
174. A B C D E F
175. A B C D E F
176. A B C D E F
177. A B C D E F
178. A B C D E F
179. A B C D E F
180. A B C D E F
181. A B C D E F
182. A B C D E F
183. A B C D E F
184. A B C D E F
185. A B C D E F
186. A B C D E F
187. A B C D E F
188. A B C D E F
189. A B C D E F
190. A B C D E F
191. A B C D E F
192. A B C D E F
193. A B C D E F
194. A B C D E F
195. A B C D E F
196. A B C D E F
197. A B C D E F
198. A B C D E F
199. A B C D E F
200. A B C D E F



Perfil FEMENINO
Sucesos negativos y positivos

Sucesos de Vida

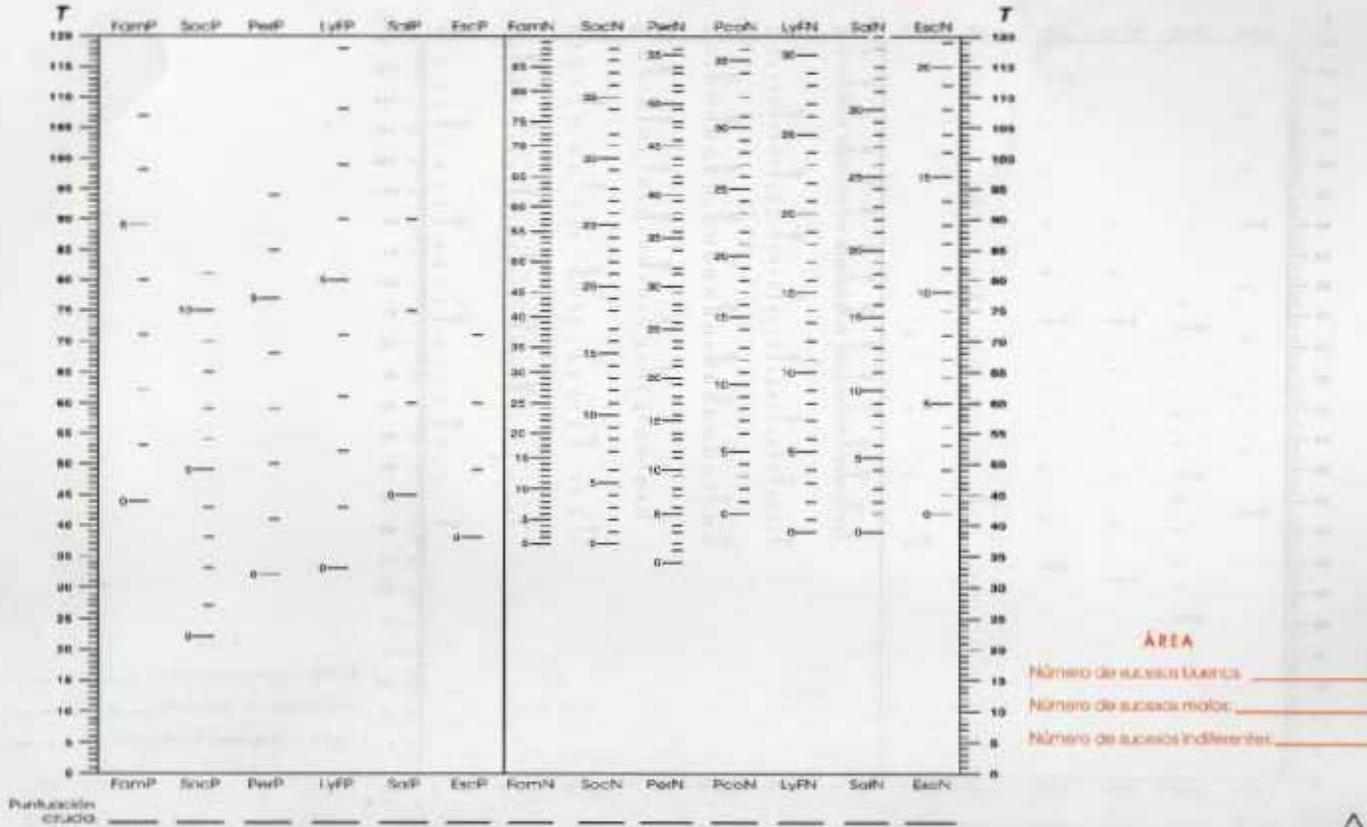
E. Lucio y C. Durán

ITP
 103-5

Identificación: _____ Fecha de aplicación: _____

Nombre: _____ Edad: _____

Nota: Este perfil está impreso en **planchado** y negro. **NO LO ACEPTE** si es de un solo color.



Puntuación
 CIUDA _____

© 2003 Editorial D Manuz Moderna, S.A. de C.V.
 Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida por ningún medio electrónico o mecánico incluyendo la fotografía, grabación o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación, sin permiso previo y escrito de la Editorial.

0508





Sucesos de Vida

IMP
63-5

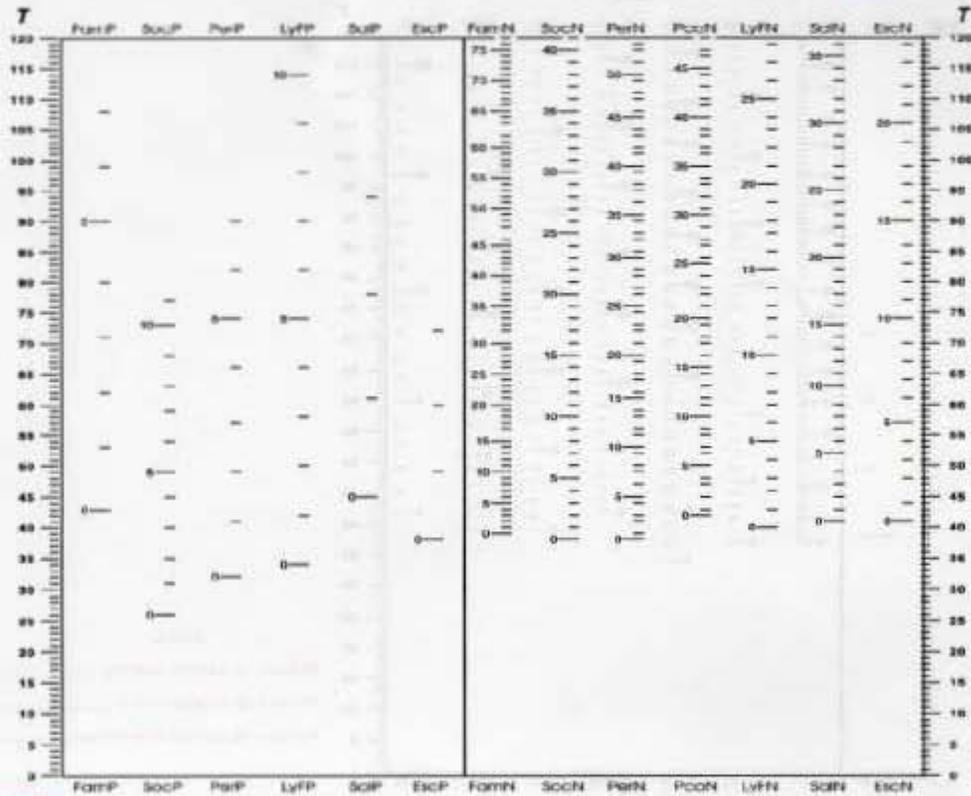
Perfil MASCULINO
Sucesos negativos y positivos

E. Lucio y C. Duán

Identificación: _____ Fecha de aplicación: _____

Nombre: _____ Edad: _____

Nota: Este perfil está impreso en colorizado y negro. NO LO ACEPTE si es de un solo color



ÁREA

Número de sucesos buenos: _____

Número de sucesos malos: _____

Número de sucesos indiferentes: _____

Publicación
créditos

D.R. © 2003 Editorial El Manual Moderno, S.A. de C.V.
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida por ningún medio electrónico o mecánico incluyendo la fotocopia, grabación o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación, en permiso previo y escrito de la Editorial.



Anexo. 2.2

Cuestionario Violencia en el Noviazgo

Por favor responde a cada una de las preguntas honestamente.

Edad: _____

Sexo: F M

EN ESTA SECCIÓN SE TE PIDE QUE MENCIONES CÓMO ES LA CONDUCTA DE ELLA HACIA TI

	Si		
	Algunas Veces		3
	No	1	2
1. ¿Tu pareja te ha ofendido?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. ¿Tu pareja te ha insultado?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. ¿Tu pareja te ha descalificado?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. ¿Te obliga a hacer cosas que no quieres?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. ¿Amenaza con dejarte si no haces lo que dice?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. ¿Te cela con amigas/os y hasta con familiares?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. ¿Sientes miedo de sus reacciones?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. ¿Admites sus actos para que no se enoje?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. ¿Te ha rogado para que no termine la relación?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. ¿Expresas tus sentimientos e ideas sin miedo a que la relación se termine?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. ¿Controla tu forma de vestir, de actuar, de hablar, de pensar, tratando de cambiarte?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. ¿Dejaste de hacer actividades que te gustan porque ella te lo pidió?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
13. ¿Aunque diga que lo hace jugando ¿alguna vez te ha empujado o jaloneado?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
14. ¿Alguna vez te ha pellizcado?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
15. ¿Todo el tiempo quiere estar contigo?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
16. ¿Siempre está pendiente de lo que haces?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
17. ¿Quiere saber con quién estás?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
18. ¿Te llama constantemente por teléfono?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
19. ¿Hace escándalos en privado o público para celarte y demostrarte que te quiere?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
20. ¿Sospecha de ti si le pides que use condón?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

EN ESTA SECCIÓN SE TE PIDE QUE MENCIONES CÓMO ES TÚ CONDUCTA HACIA ELLA

1. ¿Dejas que exprese sus sentimientos e ideas sin miedo a que la relación se termine?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. ¿Has ofendido a tu pareja?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. ¿Has insultado a tu pareja?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. ¿Has descalificado a tu pareja?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. ¿Obligas hacer cosas que no quiere?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. ¿Amenazas con dejarla si no hace lo que dices?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. ¿La celas con amigas/os y hasta con familiares?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. ¿Siente miedo de tus reacciones?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. ¿Acepta tus actos para que no te enojés?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. ¿Has rogado para que no termine la relación?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. ¿Controlas su forma de vestir, de actuar, de hablar, de pensar, tratando de cambiarla?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. ¿Dejo de hacer actividades que le gustaban porque tú se lo pediste?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
13. ¿La ha empujado o jaloneado?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
14. ¿La ha pellizcado?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
15. ¿Todo el tiempo quieres estar con ella?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
16. ¿Quieres saber lo que hace?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
17. ¿Quieres saber con quién está?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
18. ¿Le llamas constantemente por teléfono?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
19. ¿Haces escándalos en privado o público para celarlo, demostrándole cuanto la quieres?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
20. ¿Sospechas de ella si te pide que uses condón?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
21. ¿Ha cambiado ó empeorado tu relación en el último mes?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Qué te gustaría aprender en el taller _____

Anexo. 2.1

Cuestionario Violencia en el Noviazgo.

Por favor responde a cada una de las preguntas honestamente.

Edad: _____

Sexo: F M

EN ESTA SECCIÓN SE TE PIDE QUE MENCIONES CÓMO ES LA CONDUCTA DE ÉL HACIA TI

	Algunas Veces		Si	3
	No	1	2	
1. ¿Tu pareja te ha ofendido?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
2. ¿Tu pareja te ha insultado?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
3. ¿Tu pareja te ha descalificado?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
4. ¿Te obliga a hacer cosas que no quieres?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
5. ¿Amenaza con dejarte si no haces lo que dice?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
6. ¿Te cela con amigas/os y hasta con familiares?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
7. ¿Sientes miedo de sus reacciones?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
8. ¿Admites sus actos para que no se enoje?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
9. ¿Te ha rogado para que no termine la relación?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
10. ¿Expresas tus sentimientos e ideas sin miedo a que la relación se termine?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
11. ¿Controla tu forma de vestir, de maquillarte, de actuar, de hablar, de pensar, tratando de cambiarte?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
12. ¿Dejaste de hacer actividades que te gustan porque él te lo pidió?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
13. ¿Aunque diga que lo hace jugando ¿alguna vez te ha empujado, jaloneado o golpear?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
14. ¿Alguna vez te ha pellizcado?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
15. ¿Todo el tiempo quiere estar contigo?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
16. ¿Siempre está al pendiente de lo que haces?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
17. ¿Quiere saber con quién estás?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
18. ¿Te llama constantemente por teléfono?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
19. ¿Hace escándalos en privado o público para celarte y demostrarte que te quiere?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
20. ¿Sospecha de ti si le pides que use condón?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

EN ESTA SECCIÓN SE TE PIDE QUE MENCIONES CÓMO ES TÚ CONDUCTA HACIA ÉL

21. ¿Dejas que exprese sus sentimientos e ideas sin miedo a que la relación se termine?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
22. ¿Has ofendido a tu pareja?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
23. ¿Has insultado a tu pareja?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
24. ¿Has descalificado a tu pareja?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
25. ¿Obligas hacer cosas que no quiere?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
26. ¿Amenazas con dejarlo si no hace lo que dices?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
27. ¿Lo celas con amigas/os y hasta con familiares?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
28. ¿Siente miedo de tus reacciones?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
29. ¿Acepta tus actos para que no te enojés?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
30. ¿Has rogado para que no termine la relación?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
31. ¿Controlas su forma de vestir, de actuar, de hablar, de pensar, tratando de cambiarlo?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
32. ¿Dejo de hacer actividades que le gustaban porque tú se lo pediste?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
33. ¿Lo ha empujado o jaloneado?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
34. ¿Lo ha pellizcado?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
35. ¿Todo el tiempo quieres estar con él?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
36. ¿Quieres saber lo que hace?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
37. ¿Quieres saber con quién está?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
38. ¿Le llamas constantemente por teléfono?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
39. ¿Haces escándalos en privado o público para celarlo, mostrándole cuanto lo quieres?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
40. ¿Sospechas de él si te pide que uses condón?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
41. ¿Ha cambiado ó empeorado tu relación en el último mes?	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Qué te gustaría aprender en el taller _____